

EL MES DE LA SANTA FAZ

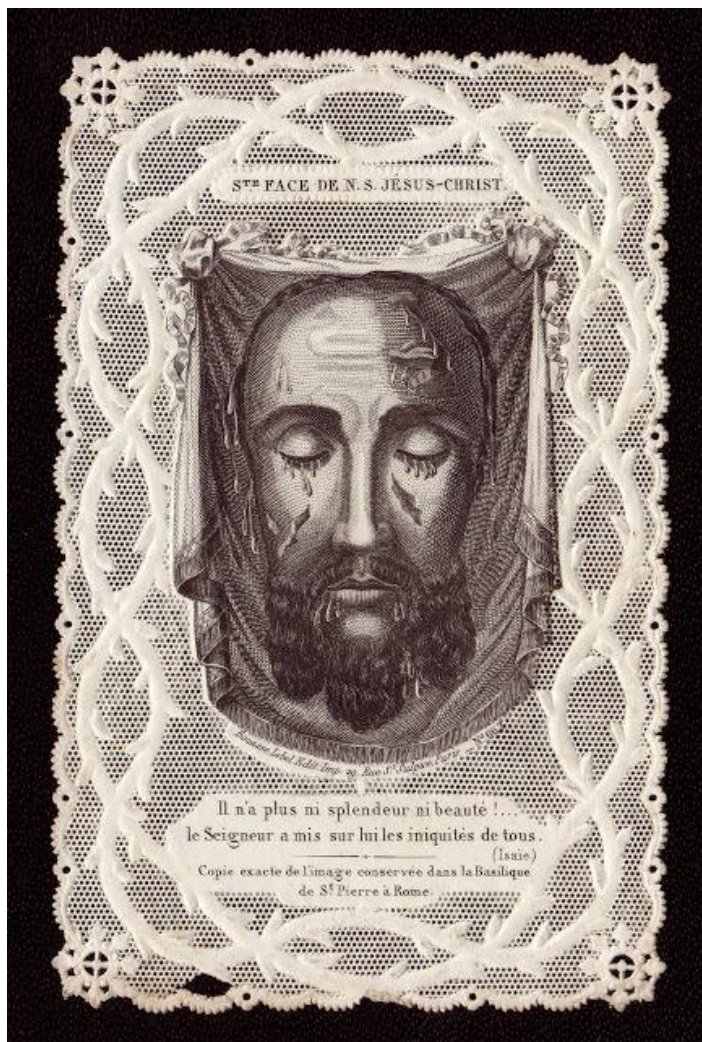


IMAGEN DE LA SANTA FAZ DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, IMPRESO SOBRE EL VELO DE SANTA VERÓNICA Y ENTRONIZADO EN LA BASÍLICA DE SAN PEDRO, ROMA.

EL MES DE LA SANTA FAZ

POR

PADRE J.-B. FOURALT

SACERDOTE DE LA SANTA FAZ

TRADUCIDO DEL FRANCÉS

POR

MONS. BENNETT-GLADSTONE

*(TRADUCCIÓN DEL INGLÉS AL ESPAÑOL) **

*ARCHICOFRADÍA DE LA SANTA FAZ Y DEFENSORES DEL SANTO
NOMBRE DE DIOS.*

LEÓN, NICARAGUA.

TOURS

ORATORIO DE LA SANTA FAZ

8, RUE BERNARD-PARISSY

--

1891

* DE LA OBRA TRADUCIDA AL INGLÉS POR MONSEÑOR BENNETT-GLADSTONE, QUIEN A SU VEZ LO TRADUJO DEL ORIGINAL EN FRANCÉS.

Declaramos que hemos escrito este *Mes de La Santa Faz* con espíritu de sumisión a todas las enseñanzas de la Iglesia Católica.

También declaramos, con relación a los términos de veneración aplicados a los siervos de Dios, así como a los hechos afirmados como milagrosos, a las virtudes sobrenaturales que se hacen mención en esta obra, que de ninguna forma no es nuestra intención anticipar a las decisiones Apostólicas, y que nos conformamos por completo a los decretos del Papa Urbano VIII con respecto a estos asuntos.

J.-B. FOURALT
SACERDOTE DE LA SANTA FAZ.

PREFACIO

Después de la Novena a la Santa Faz, que ya ha sido publicada, debida gracias a la pluma del lamentablemente ausente Rev. Padre Janvier, los fieles desearon poseer una serie de meditaciones que les ocupasen piadosamente durante un mes completo. Hemos intentado dar respuesta a este deseo y cumplir el pedido al escribir este pequeño libro, que hemos titulado *El Mes de La Santa Faz*.

Esta pequeña obra, sin lugar a dudas muy imperfecta, consiste de treinta y una meditaciones inspiradas en las Letanías de la Hermana Sor María de San Pedro, seguida de una resolución práctica, dada bajo la forma de una florecilla espiritual, que culmina con un hecho prestado de la vida de Santa Verónica, de la Historia de la devoción a la Santa Faz, , de las revelaciones a Sor María de San Pedro, de la vida del Sr. León Papin Dupont, y de los milagros obrados en su casa, durante su vida y después de su muerte. Cada hecho es seguido de una invocación a la Santa Faz. Nuestro único objeto es edificar a los amigos de la Santa Faz, inspirándoles con pensamientos piadosos e incitando en ellos el celo por la reparación. ¡ Ojalá tengamos la dicha de lograrlo y procurar de ahí la gloria de Dios y el bien de las almas ;

Varios meses del año han sido consagrados por la piedad de los fieles a Dios y a los Santos—marzo a San José, mayo a la Bienaventurada Virgen María, junio al Sagrado Corazón, Julio a la Preciosísima Sangre, septiembre a Nuestra Señora de los siete Dolores, octubre a Nuestra Señora del Santo Rosario, etc.

El mes de abril parece reservado a la Santa Faz. Es durante este mes que celebramos con mayor frecuencia el misterio de la dolorosa Pasión y Resurrección de Nuestro Señor. Es en esta época que tienen lugar las grandes peregrinaciones al Oratorio de la Santa Faz. Es durante este mes que realizamos cada día el ejercicio indicado en el Mes de La Santa Faz.

Continuemos, queridos asociados, unidos con el espíritu y el corazón en un único y mismo pensamiento de reparación con la Bienaventurada Virgen de los siete Dolores, con Santa Verónica, con el Sr. León Dupont y la Hermana Sor María de San Pedro, de esta forma veremos que tiene cumplimiento en nuestro beneficio la promesa hecha a la santa carmelita de Tours:

“Yo defenderé en la presencia de mi Padre, a todos los que defienden mi Causa. Por palabras, por escritos o por oraciones, en esta obra de reparación. Al momento de sus muertes Yo enjugaré el rostro de sus almas, borrando todas las manchas de pecado y las restauraré a su belleza original”.

DEDICATORIA

Dedicamos este humilde trabajo de traducción al español a la mayor gloria y honra de la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo y de Nuestra Señora de los siete Dolores.

PREFACIO A LA TRADUCCIÓN ESPAÑOLA

Querido lector, ponemos a tu disposición la obra traducida del inglés "*El Mes de La SantaFaz*", obra que hasta ahora no había sido traducida al español. Hemos tratado de respetar la literalidad del texto original en inglés sin menoscabo del mensaje y del espíritu con que fue originalmente escrita. Esta ha sido nuestra senda durante el trabajo de traducción. Para una mejor comprensión hemos añadido algunas pocas notas a pie de página y la referencia de citas bíblicas complementarias, a fin de enriquecer y facilitar la comprensión de las meditaciones y hechos ahí narrados, sin caer en excesos, de modo que el alma piadosa, que consciente e inconscientemente se encuentra en búsqueda de la Faz del Señor, lo encuentre a través de estas bellísimas meditaciones, que son un tesoro de inestimable valor espiritual. Esta obra sigue siendo actual, hoy más que nunca, para estos tiempos tan difíciles como los que vivimos fue escrita, de modo que podamos discernir los acontecimientos en la sociedad, las naciones y la Iglesia.

La Luz que irradia la Faz del Señor es la única que puede iluminar los corazones y las consciencias de los hombres, disipar las tinieblas que envuelven las mentes y los corazones, conducirlos al bien y ahí establecerlos. Deseamos de corazón que este humilde trabajo y la lectura de estas meditaciones faciliten un verdadero encuentro con el Señor y susciten el deseo de descubrir su Santa Faz, y descubriéndole le amemos, le adoremos, le consolemos y junto con Nuestra Señora de los siete Dolores, los santos patronos de esta excelsa devoción, pasemos a formar parte del ejército de almas reparadoras y defensoras del Santo Nombre de Dios. Tengamos siempre presente las palabras de Nuestro Señor dichas a Sor María de San Pedro: "Esta obra de reparación, es la obra más bella bajo el sol", porque no existe obra más grande que la supere en gloria, como es la consolación y reparación a la Santa Faz de Jesús y la defensa del santo nombre de Dios.

Archicofradía de la Santa Faz y Defensores del santo Nombre de Dios.

6 de agosto 2019.

Fiesta de la Transfiguración del Señor.

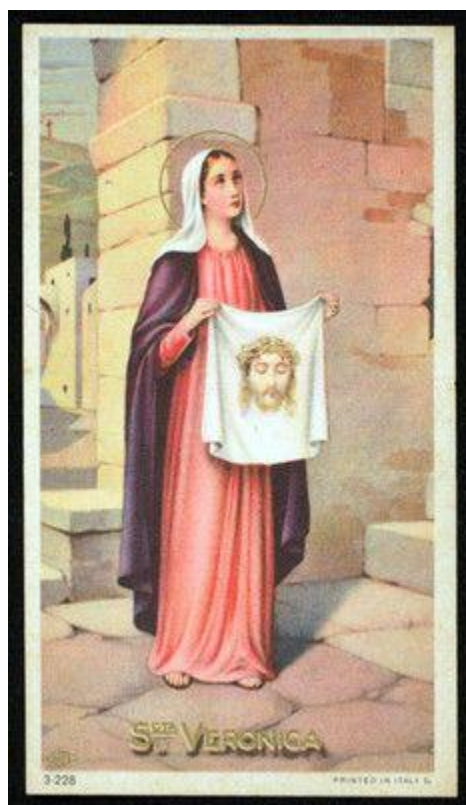
Contenido

PREFACIO	1
PREFACIO A LA TRADUCCIÓN ESPAÑOLA	2
CONTENIDO	3
MEDITACIÓN PRELIMINAR <i>Ad Jesum per Mariam</i>	6
SANTA VERÓNICA ANTES DE LA PASIÓN	7
I MEDITACIÓN. —LA FAZ DE LA PALABRA EN DIOS	9
SANTA VERÓNICA CAMINO AL CALVARIO.....	11
II MEDITACIÓN. —LA FAZ DE LA PALABRA Y LOS ÁNGELES	12
EL VELO DE SANTA VERÓNICA EN ROMA.....	14
III MEDITACIÓN. —LA FAZ DE DIOS Y ADÁN	15
EL VELO DE SANTA VERÓNICA EN LA BASÍLICA VATICANA	17
IV MEDITACIÓN. —LA FAZ DE LA PALABRA Y LOS PATRIARCAS	18
HONORES TRIBUTADOS A LA SANTA FAZ EN LA ERA FE LA FE	20
V MEDITACIÓN. — LA FAZ DE JESÚS EN EL ESTABLO	21
EL ORATORIO DE LA SANTA FAZ EN SAN PEDRO, ROMA.	23
VI MEDITACIÓN. — LOS PASTORES Y LOS MAGOS ANTE LA SANTA FAZ	24
EXPOSICIONES DE LA SANTA FAZ EN ROMA	25
VII MEDITACIÓN. — LA FAZ DE JESÚS EN EL TEMPLO	27
LA ARCHICOFRADÍA DE LA VERÓNICA EN NANTES.	29
VIII MEDITACIÓN. — LA FAZ DE JESUCRISTO EN NAZARET	31
HERMANA SOR MARÍA DE SAN PEDRO SU INFANCIA RELATADA POR ELLA MISMA.....	33
IX MEDITACIÓN. — LA FAZ DE JESUCRISTO Y Satanás	35
EL CARMELO DE TOURS.....	37
X MEDITACIÓN. — LA FAZ DE JESÚS EN MEDIO DE SU ITINERARIO APOSTÓLICO	39
EL NOVICIADO DE LA HERMANA SOR MARÍA DE SAN PEDRO	40
XI MEDITACIÓN. — LA FAZ DE JESÚS Y MAGDALENA	42
LA FLECHA DORADA	44
XII MEDITACIÓN. — EL BESO DE LA SANTA FAZ DADO A LOS NIÑOS	46
LA REPARACION.....	48
XIII MEDITACIÓN. — LA SANTA FAZ Y LÁZARO	50
LA ARCHICOFRADÍA	52

XIV MEDITACIÓN. — LA SANTA FAZ EN EL TABOR	54
LA SANTA FAZ MODELO DE REPARACIÓN	56
XV MEDITACIÓN. — LA SANTA FAZ LLORA SOBRE JERUSALÉN	58
SR. LEÓN PAPIN DUPON. — SU JUVENTUD	60
XVI MEDITACIÓN. — LA SANTA FAZ EN LA GRUTA DE LA AGONÍA	62
LA MUERTE DE ENRIQUETA.....	64
XVII MEDITACIÓN. — EL BESO DEL TRAIADOR SOBRE LA FAZ DE JESÚS.....	66
LA ADORACIÓN DE LA SANTA FAZ EN LA CASA DEL SR. LEÓN PAPIN DUPONT	67
XVIII MEDITACIÓN. — LA SANTA FAZ Y PEDRO	69
EL ORATORIO DE LA SANTA FAZ.....	71
IXI MEDITACIÓN. — LA SANTA FAZ ANTE LOS SUMOS SACERDOTES	73
CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL SR. LEÓN PAOIN DUPONT	75
XX MEDITACIÓN. — LA SANTA FAZ EN PRESENCIA DE SUS VERDUGOS.....	77
SANACIÓN DEL GENERAL LANGAVAN	79
XXI MEDITACIÓN. — LA SANTA FAZ EN EL POLVO DEL CAMINO	81
SANACIÓN Y CONVERSIÓN DE PROTESTANTES.....	82
XXII MEDITACIÓN. — LA FAZ DE JESÚS, VERÓNICA Y LAS SANTAS MUJERES	84
LA PRESENTACIÓN DEL ESTANDARTE DEL SAGRADO CORAZÓN	86
XXIII MEDITACIÓN. — LA SANTA FAZ SOBRE LA CRUZ.....	88
CONVERSIÓN DE UN VIAJERO COMERCIAL.....	90
XXIV MEDITACIÓN. — LA SANTA FAZ Y NUESTRA SEÑORA DE LOS SIETE DOLORES	91
SANACIÓN DE UNA JOVEN INSTITUTRIZ	93
XXV MEDITACIÓN. — LAS ÚLTIMAS PALABRAS DE LOS LABIOS DE LA SANTA FAZ	94
SANACIÓN DE FRANCES CHEVALIER.....	97
XXVI MEDITACIÓN. — LA SANTA FAZ LAVADA Y PERFUMADA POR MARÍA.....	98
SANACIÓN DE UNA MONJA DOMINICA EN CHINON	100
XXVII MEDITACIÓN. — LA SANTA FAZ EN EL SEPULCRO	101
SANACIÓN DE UN JOVEN	103
XXVIII MEDITACIÓN. — LA SANTA FAZ DESPUÉS DE LA RESURRECCIÓN	104
REMEMBRANZA DEL SR. LEÓN PAPIN DUPONT.....	106
XXIX MEDITACIÓN. — LA SANTA FAZ Y LA EUCARISTÍA.....	108

RETRATO DEL SR. LEÓN PAPIN DUPONT POR EL SR. HENRI LESERRE	110
XXX MEDITACIÓN. — LA SANTA FAZ EN EL ÚLTIMO DÍA	113
LA CAUSA DEL SR. LEÓN PAPIN DUPONT EN ROMA	115
APÉNDICES	117
BENDICIÓN DE SAN FRANCISCO DE ASÍS POR MEDIO DE LA SANTA FAZ.....	117
MISA EN HONOR DE LA SANTA FAZ DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO	118
BREVE VIACRUCIS DE LA SANTA FAZ	123
LETANÍAS DE LA SANTA FAZ	133
UN ACTO DE ENMIENDA HONORABLE A LA SANTÍSIMA FAZ.....	137
ALABANZAS ALTERNADAS A LA SANTA FAZ	139
ORACIONES DEL SR. LEÓN PAPIN DUPON.....	139
LA FLECHA DORADA	140
FÓRMULA QUE UTILIZABA EL SR. DUPONT PARA UNGIR CON ACEITE A LOS ENFERMOS	140
RESOLUCIÓN PARA CONFESAR NUESTROS PECADOS ANTES DE PEDIR UNA SANACIÓN	141
LETANÍAS DE LA HUMILDAD.....	141
GRITO DE AMOR.....	143
ALABANZAS AL NOMBRE DE DIOS.....	143
STABAT MATER.....	144
VEXILLA REGIS	147
CONSAGRACIÓN A LA SANTA FAZ	149
PROMESAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN FAVOR DE AQUELLOS QUE HONRAN SU SANTA FAZ.....	149
TEXTO DE LA SAGRADA ESCRITURA EN HONOR A LA SANTA FAZ.AL NOMBRE DE DIOS.....	150

MEDITACIÓN PRELIMINAR



Al iniciar a meditar sobre los misterios de la adorable Faz de Jesús, tomemos como nuestra guía a aquella quien los comprendió mejor que ninguno. *Vayamos a Jesús por medio de María*. Supliquemos a nuestra Augusta Madre nos capacite a obtener de esta meditación todos los frutos posibles y pidámosle nos esconda en lo secreto de la Faz del Señor¹.

1er. Punto

María fue la primera y más fiel adoradora de la Santa Faz.

Desde el origen de la Cristiandad, la piedad de los fieles ha tenido sus delicias en saludar a María bajo diversos nombres expresivos en virtud de su poder y de su amor. Ha sido llamada *La Madre de Dios, la Reina de las vírgenes y de los Santos, la Estrella de la mañana, el Refugio de los pecadores, la Inmaculada, Nuestra Señora del sagrado Corazón*.

Así para nosotros, adoradores de la Santa Faz, socios de la Archicofradía de reparación, la llamamos Reina de los Mártires, Nuestra Señora de los Siete Dolores, porque de acuerdo a la profecía de Simón, en distintas circunstancias de su vida, y sobre todo en el Calvario, una espada de dolor atravesó su alma; pero, si en ningún grado

¹ Abscondes eo sin abscondite faciei tua. (Ps. XXX, 21.)

yendo más allá que la santa Iglesia, y siguiendo solamente el impulso de nuestro corazón filial, no la llamaríamos, quien fue su primera y más fiel adoradora, ¿Nuestra Señora de la Santa faz? Oh, Adorable Rostro, que fuiste adorado con tan profundo respeto por María y José cuando os vieron por vez primera, ten misericordia de nosotros, dice Sor maría de san Pedro en una de las primeras invocaciones de las letanías de la Santa Faz.

Repitamos con ella esta hermosa invocación.

2do. Punto

María no sólo fue la primera adoradora de la Santa Faz, sino que durante treinta y tres años fue su ángel consolador.

¿Cuántas veces amorosamente en la cuna secó las lágrimas de Jesús? ¿Cuántas veces enjugó el polvo y sudor que cubría su frente en el taller de José? ¿Cuántas veces de repente apareció en medio de los trabajos apostólicos del Salvador para consolar su corazón y regocijar su Santa Faz?

¡Cuántas miradas de amor y de ternura fueron intercambiadas entre Jesús y María! ¡Con cuan agudo dolor acaso no contempló Ella la Santa Faz herida y desfigurada durante la Pasión! ¡Con que tan amargo dolor no contempló Ella los sufrimientos y agonía de su divino Hijo sobre el Calvario!

¡Cual no fue la agonía de su alma cuando escuchó su último lamento y recibió su último suspiro! ¡También con qué felicidad y con cual dulce consolación no contempló Ella la Faz resplandeciente de Jesús con gloria en medio de los triunfos de la Resurrección! ¿Con que esperanza no le vio alzarse al cielo? ¿Con que éxtasis no le contempla ahora en el esplendor de la eternidad?

Deseamos, como María, contemplar la Santa Faz durante el peregrinaje de su vida terrena de Nuestro salvador y Maestro, para que un día podamos disfrutar de su inefable visión.

Sea entonces María nuestro modelo y nuestra guía.

Ad Jesum per Mariam.

Vayamos a Jesús, pero vayamos a Jesús por medio de María.

SANTA VERÓNICA ANTES DE LA PASIÓN

Santa Verónica, una noble dama de Jerusalén, de acuerdo con la constante tradición, ninguna otra que la piadosa israelita cuya cura así narrada por San Lucas--" Cierta mujer que tenía un padecimiento de sangre durante doce años, que había gastado toda su fortuna en médicos, y no pudo ser sanada por ninguno, vino detrás de Él y tocó la orla

de sus vestidos e inmediatamente el flujo de sangre se detuvo. Y dijo Jesús: quién me ha tocado y negándolo todos—Pedro y los que con él estaban dijo: Maestro, la muchedumbre os agolpan y apretujan, y dices: ¿Quién me ha tocado? Y dijo Jesús: Alguien me ha tocado. Porque sé que una virtud ha salido de mí. Y la mujer viendo que no podía esconderse, temblorosa, cayó rostro en tierra a sus pies, y declaró delante de todas las gentes por que causa le había tocado y como inmediatamente fue sanada. Pero Él le dijo a ella: tu fe te ha salvado, vete en paz². ”

Baronio habla de esta piadosa mujer por su propio nombre de Berenice. El nombre Verónica que significa la Victoriosa (φερ, Yo consigo: νικη, la victoria) le parece a él haberse originado en el hecho memorable que ella realizó al enjugar La Faz de Jesús camino al calvario.

Después de su cura, la feliz israelita, llena de gratitud, se entregó devotamente al servicio de su benefactor. Se adhirió tanto a Jesús de la misma manera que María magdalena y las otras santas mujeres de Jerusalén, quienes le aguardaron y le asistieron con alimentos, mientras Él, acompañado de sus discípulos, predicaba el evangelio de pueblo en pueblo.

Ella estaba con el Salvador el Domingo de Ramos, cuando hizo su entrada triunfal en Jerusalén. Ella, aún se dice, tuvo la osadía de entrar en la presencia de Pilatos durante la Pasión, para dar su testimonio en favor de Jesús junto con los otros testigos de sus milagros.

INVOCACIÓN

Oh Faz adorable, cuya divina mirada atravesó el alma de la piadosa Verónica fin de transformarla en un alma compasiva y reparadora, también penetrad nuestras almas, concedednos, siguiendo sus huellas, el valor de caminar generosamente en el camino de reparación.

² Lucas, VIII, 43-48.



I

MEDITACIÓN PRIMER DÍA

EL ROSTRO (LA FAZ) DE LA PALABRA EN DIOS

SEÑOR TEN MISERICORDIA DE NOSOTROS

Adoremos a la Santísima Trinidad en el abismo de la eternidad, suficiente (se basta) en sí misma para su propia felicidad. Adoremos a la Palabra en Dios, manifestación de su sabiduría y de su bondad, meditemos en las palabras de San Juan--"Al principio era la Palabra, y la Palabra estaba en Dios, y la Palabra era Dios".

1er. Punto – LA COMPLACENCIA QUE EL PADRE SIENTE EN SU PALABRA

La primera condición de la felicidad de Dios es que él debe tener consciencia de sus propias perfecciones. Cada pensamiento es una concepción de la mente, Dios se ve y se contempla a sí mismo: este pensamiento, esta contemplación, es una concepción eterna, real y perfecta, que produce por sí mismo algo perfecto, eterno, substancial y viviente. Es la operación eterna del Padre que engendra su Palabra.

Por otra parte cuando contempla la Faz de su palabra increada, *el esplendor de su gloria e imagen de sus sustancia*¹, en un éxtasis que nada tiene que ver con el pasado, presente o futuro, reconoce a su Hijo, quien es, como si fuera, otro sí mismo por medio de todas sus perfecciones: y repite incesantemente, con la paternidad más real, y aquellas palabras que hacen eco en los cielos que una vez se nos per--" Tú eres mi Hijo amado, Yo te he engendrado hoy ". Este es mi Hijo amado en quien tengo mis complacencias.

Adoremos este profundo misterio, que los ángeles por sí mismo no pueden penetrar, y pidamos a Dios que al menos nos permita comprender la enseñanza que contiene.

2do. Punto – LA COMPLACENCIA QUE EL CRISTIANO DEBERÍA SENTIR EN LA FAZ DE LA PALABRA

Oh, adorable Rostro de la Palabra de Dios, soy incapaz de penetrar con el pensamiento la luz inaccesible de la divina esencia, permitidme al menos sentir con profundo sentimiento que no tengo de mí más que la nada, y junto a los ángeles “que contemplan vuestro Rostro con santo temblor mientras se cubren sus rostros con las alas—Santo, Santo, Santo es el Señor.

Salomón nos dice que tú eres el esplendor de la luz divina, el espejo sin mancha de la majestad de Dios y la imagen de su bondad². Sed Vos para mi alma la luz que brilla en medio de las oscuridades de mi exilio, a fin de disiparlas. Sed para mí oh divina Palabra, espejo de todas las virtudes, sed también para mí la imagen de esa bondad misericordiosa, la cual, después de haberme traído de la nada, me ha otorgado, por vuestros méritos, los medios para trabajar mi salvación. Oh, divina Palabra, Oh Rostro resplandeciente de mi Dios, conducidme a vuestra luz; sed Voz la luz de las facultades de mi mente y de las aspiraciones de mi corazón. También purificad mis sentidos, para que tratando (luchando) con ellos, pueda ser elevado con Vuestra santa humanidad, a la gloria eterna del cielo.

Ramillote Espiritual

Speculum sine macula Deis majestatis et imago bonitatis illius

Porque el Rostro de la Palabra es el brillo de la luz eterna, y el espejo sin mancha de la majestad de Dios, y la imagen de su bondad. (Sabiduría, VII, 26).³

³ Sabiduría VII, 26.

SANTA VERÓNICA CAMINO AL CALVARIO

El sabio autor Piazza, en una obra publicada en 1713 titulado *Emerologio di Roma*⁴, relata con fecha 4 de Febrero, que es la fiesta de santa Verónica, la siguiente tradición— Al momento cuando Jesús viniendo del pretorio iba camino al Calvario, cargando con su cruz cubierto con la sangre que tenían como fuente las heridas que había recibido durante la flagelación y aquéllas que le infringieron con la corona de espinas, dando cuatrocientos cuarenta y cinco pasos, se acercó a una casa que formaba un ángulo con una calle. Entonces Verónica viéndole de lejos, llena de compasión, vino a encontrarle, y habiendo tomado el velo que vestía sobre su cabeza, se lo presentó a Él, para que pudiera utilizarlo para secar su Rostro, la cual estaba cubierta con sudor y sangre.

Cristo habiéndola recibido agradecidamente, la aplicó a su adorable Rostro, y después se la devolvió a ella, dejándole como bondadosa recompensa, los rasgos de su Rostro impresos tan gráficamente sobre el velo, que hasta se podían observar la marca de los dedos del hombre que sacrílegamente le dio una bofetada. Gozosa en su corazón de poseer tan precios tesoro, Verónica selo llevó consigo de vuelta a casa y lo preservó con piadoso cuidado.

La Iglesia, llena de admiración por este acto sublime, propone a los fieles la meditación de la 6ta, Estación del Viacrucis y uno de nuestros viejos autores ascéticos, el Padre Parvilliers⁴, no duda en colocar este hecho por encima de los más bellos actos de virtud que han ocurrido en este mundo—“Mujer heroica”. —exclama, “verdaderamente eres incomparable. ¡No tienes igual sobre la tierra!

En el momento cuando el universo entero conspiró contra la vida de su Salvador; en el momento en el que el padre pareció abandonarle en las manos de los pecadores, en el momento en que los ángeles de paz lloraron amargamente sin poder brindarle auxilio alguno, en el momento en que sus apóstoles le habían olvidado, traicionado y negado; en el momento en que toda Jerusalén le persiguió a muerte y le condenó a la tortura de la cruz; en el momento que hasta para los judíos era sacrílego siquiera reconocerle como un buen hombre; tú le reverenciaste como a vuestro Mesías; le adoraste como a vuestro Dios, le diste refrigerio y consolación en medio de sus grandes enemigos. Hiciste, en verdad, mérito e inmortal gloria en el tiempo y en la eternidad; por lo tanto, el Salvador os ha hecho el más rico regalo que le haya hecho a criatura alguna en el mundo; os dio su divino Rostro”.

“Extended este velo por los cuatro rincones del universo, haced que todos los hombres vean el Rostro desfigurado de un Dios sufriente. Por este medio, predicad la pasión de Jesucristo; a mayores distancias y en más lugares de los que fueron visitados por los

⁴ Emerologio di Roma, Obra del Abate Carlo Bartolomeo Piazza, donde se estudia el carácter de los días festivos o no festivos, desde el punto de vista religioso, de la Ciudad de Roma, desde la época de su fundación.

Apóstoles. Por mi parte, prometo que os tendré en veneración mi vida entera, por motivo de vuestra caridad heroica, ya sea en la vida o en la muerte, siempre tendré presente en mi pensamiento el recuerdo y en mi boca el incomparable nombre de Verónica”.

INVOCACIÓN

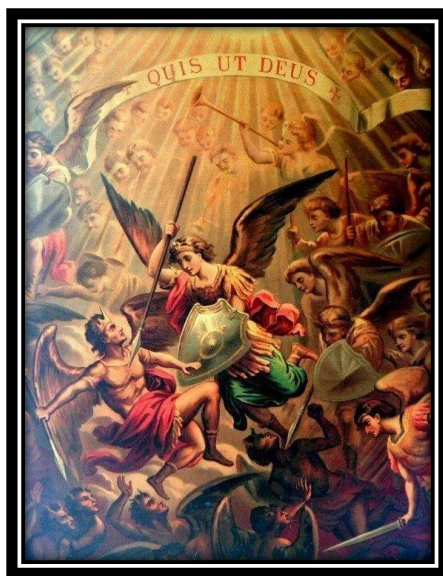
Oh Faz adorable de Jesús, tan milagrosamente impreso sobre el velo de la Verónica. imprimíos vos mismo en mi alma, Hacedla, como un velo puro, perfumada por el olor de las virtudes, recibidlo y preservadlo a fin de que frecuentemente contemple Vuestros rasgos y me lo aplique a mí mismo tantas veces que me asemeje a Ti, por medio de una reparación afectiva y compasiva.

II

MEDITACIÓN SEGUNDO DÍA

EL ROSTRO (LA FAZ) DE LA PALABRA Y LOS ÁNGELES

Cristo, ten misericordia de nosotros



Adoremos a Dios, que en el primer día de la creación llama a la existencia miríadas de espíritus bienaventurados, llenos con todo tipo de perfecciones, destinados a constituir la corte Celestial y a cantar las alabanzas al gran Rey. Roguemos a los ángeles buenos inspiren nuestros pensamientos y dirijan nuestros corazones durante esta meditación.

1er. Punto – REBELIÓN DE LOS ÁNGELES MALOS; SUMISIÓN DE LOS BUENOS

Cierto día tuvo lugar un gran combate en el cielo, nos dice San Juan⁵. Miguel y sus ángeles lucharon contra Lucifer, de sobrenombre el Dragón, pero la fuerza de los rebeldes falló, y fueron precipitados fuera del reino de la gloria, arrojados al abismo de las tinieblas, para ser atormentados y reservados para el día del juicio.

Los Teólogos ⁶ enseñan que Dios habiendo revelado a sus ángeles la futura encarnación de su Palabra, y habiéndoles mostrado en las épocas distantes el Rostro (La Faz) de su Cristo humillado, llevando el signo del oprobio y del sufrimiento, Lucifer, comparando la excelencia de su naturaleza angélica con este ejemplo de humanidad sufriente, en su soberbia exclamó-- ¡ *Non serviam* ! ¡“No serviré”!

A este grito de rebelión que estremeció las cortes celestiales, ahí pronto se alzó un clamor—¿*Quis ut Deus?* “ ¿Quién como Dios? ”

Miguel y sus ángeles, percibiendo los rasgos de la divinidad bajo el velo de la humanidad del Hombre-Dios, se postraron en el silencio de la adoración, y levantaron en alto el estandarte de la obediencia y fidelidad.

En el mismo instante, fue arrojada sobre los ángeles malos una mirada del Rostro (La Faz) de la Palabra que empujó de golpe hacia los abismos a un tercio de las estrellas que habían caído del cielo junto a su jefe, y a la vez fortaleció a los ángeles buenos en su sumisión y amor. ¡Qué materia de meditación para nosotros!

2do. Punto – SUMISIÓN DEL ALMA CRISTIANA

Aprendamos de este profundo misterio el secreto de la recompensa reservada a la humildad. En estos días de dolor y persecución, Jesús se nos presenta a nosotros bajo los rasgos del dolor, el olvido, la incompreensión, ultrajado y olvidado. Contemplémosle en este estado, el sabio y el poderoso del mundo exclaman—“ ¿Cómo podemos servirle? Acaso no es Él el menos valioso de los hombres y ¿acaso no somos nosotros los príncipes de este mundo? ”

Perdón, Señor, perdón por estas impiedades, por estas blasfemias. Por mi parte, Oh, mi Salvador, manteniendo fijos mis ojos en vuestro Rostro, donde te has complacido ocultar el esplendor de tu divinidad, bajo el velo de la ignominia, exclamaré con voz fuerte junto al jefe de la milicia celestial—“ ¿Quién es como Dios, en grandeza, en virtud, en bondad, en amor? ” Concededme, Oh, mi Dios, perseverar hasta la última hora en

⁵ Apocalipsis XII, 7-9.

⁶ San Atanasio, De la Encarnación del Verbo de Dios, Cap. I Creación y caída.

estas santas disposiciones, y encontrar en la contemplación de vuestra Faz adorable luz de mi vida, la seguridad de ir un día a contemplarla en el cielo.

Ramillote Espiritual

¿Quis ut Deus? “¿Quién como Dios?”

EL VELO DE SANTA VERÓNICA EN ROMA

El velo milagroso con los rasgos impresos del Salvador no quedó destinado a permanecer como propiedad privada. En los designios de Dios, fue predestinado a ser uno de los preciosos tesoros de la iglesia, ser conservado en Roma, la capital del mundo Cristiano, producir el amor compasivo en los fieles de todos los siglos.

La tradición nos relata que santa verónica fue llamada de Jerusalén a Roma, y se le orientó traer con ella la efigie de la Santa Faz, por orden de Tiberio⁷. El emperador había sido atacado por la lepra. Habiendo ya sido enterado de los milagros realizados por Jesús en Judea, le envió embajadores para obtener su cura. Llegados a Jerusalén, Jesús recién había sido crucificado. Los judíos procuraron engañarle tratando de persuadirle que Jesús era un falso profeta, y diciéndole la fábula del ocultamiento de su cuerpo por parte de sus discípulos.

Pero Verónica le mostró la efigie de la Santa faz y consintió en ir con ellos a Roma, asegurándoles que el emperador sería curado al mirar la imagen. Fue por tanto con los embajadores, de hecho, tan pronto como Tiberio hubo visto y tocado el velo, quedó curado por completo. En su ignorancia pagana, deseó él colocar a Jesucristo entre sus divinidades, le levantó una estatua en el interior de su palacio, en el lugar donde los dioses domésticos de la tierra eran venerados⁸. Se conserva el nombre del oficial que trajo a verónica a Roma. Se llamaba Volusien⁹, murió en olor a santidad. Se hace memoria de él en la Iglesia de Milán el 24 de febrero, día de la Fiesta de Santa Verónica.

INVOCACIÓN

Oh Faz adorable, cuyos rasgos impresos sobre el velo de Santa Verónica, bastan para dar salud al enfermo, curad mi alma de la lepra oculta del pecado, hacedme digno de parecerme a Vos con la pureza de mi corazón y el ardor de mi amor.

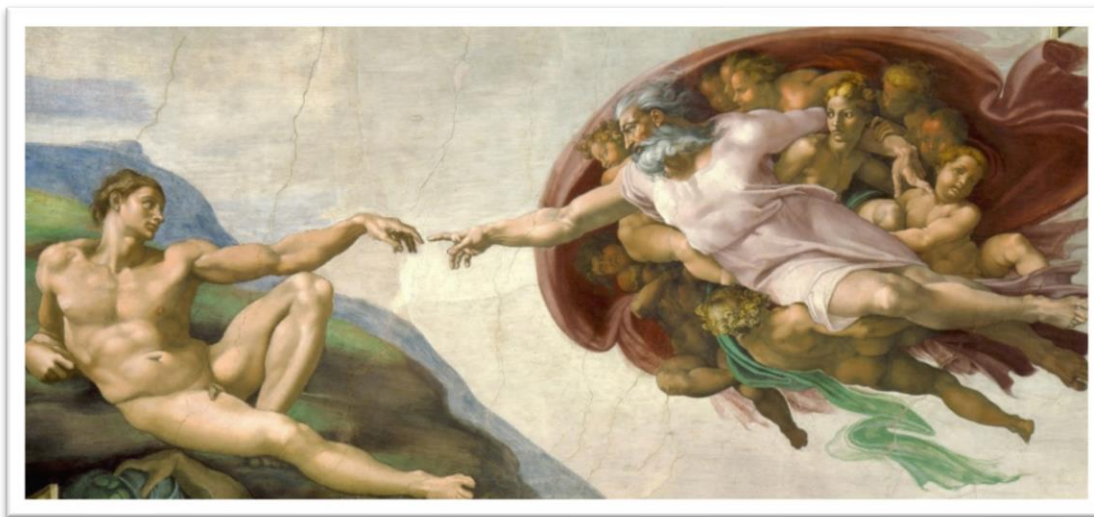
⁷ Tiberio Julio César, emperador romano, 42 a. C.-16 de marzo de 37 d. C.

⁸ Los Penates o Lares eran los dioses del hogar, genios protectores de cada casa y custodios de la familia. Se cree que su culto había sido introducido por el héroe troyano Eneas.

⁹ Carta de Pilato al emperador Claudio, art. 3b.

III
MEDITACIÓN TERCER DÍA
EL ROSTRO DE DIOS Y ADÁN

Cristo, escúchanos



Os adoro Oh suprema Majestad, que arrojas tu mirada sobre vuestras criaturas las cuales sacaste de la nada, cada vez repitiendo—" que todas las cosas eran muy buenas"; pero por sobre todo Os adoro por acercaros al polvo de la tierra, preparándoos para hacer que la obra maestra de vuestra bondad saliera de él, creando al hombre e imprimiendo sobre él la semejanza de tu Rostro (Faz).

1er. Punto – LA IMAGEN DE DIOS IMPRESA SOBRE ADÁN

Una palabra le bastó a Dios para lanzar al espacio los mundos que admiramos, pero contemplad ahora al Señor recoger sus pensamientos y él mismo parece prepararse todavía para más grandes obras; la Santísima Trinidad se reúne en consejo. "Hagamos al hombre, dijo Dios, a nuestra imagen y semejanza¹⁰". Se acerca a la arcilla (barro) y de ella modela el cuerpo del hombre, y en el cuerpo del hombre así modelado por sus manos, infunde con su aliento divino un alma inmortal, lo que parece ser como si fuera una chispa(destello) de la misma divinidad.

Dios es, por sobre todas las cosas, espíritu y corazón. Imprimió su imagen sobre Adán, cuyo rostro será el espejo de su corazón. Dios es bondad, amor y justicia; mi rostro tenía que expresar fielmente estos sentimientos de mi corazón a fin de que se asemejaran a

¹⁰ Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram (Gen. I, 26)

su Creador. "Sois un pueblo escogido, nación santa, sacerdocio sagrado, dijo San Pedro a los fieles, para que proclaméis al mundo la grandeza de Aquél que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable¹¹".

Recordemos nuestro origen y nuestro fin. La nobleza nos obliga, *Noblesse oblige*¹², decían nuestros ancestros, quienes habían adoptado el viejo lema—*Potius mori quam fædari*¹³ Apliquémonoslo nosotros mismos para asemejarnos a Dios, hasta donde sea posible a una criatura asemejarse a su Creador, por la pureza de nuestras almas.

2do. Punto – LA NECESIDAD DE RESTAURAR LA IMAGEN DE DIOS EN NOSOTROS

Lo comprendo, Oh mi Dios, es nuestro deber y esfuerzo, cada vez más, reproducir el divino modelo impreso sobre mi alma. "En esto consiste la vida verdadera en conoceros a Vos, Oh Dios verdadero¹⁴" Mi único trabajo debe ser reparar en mi alma vuestra imagen desfigurada por el pecado.

Por lo tanto, aplicaré todas las facultades de mi mente en conoceros, mi inteligencia para descubrir vuestras perfecciones divinas, mi imaginación para representarme vuestras grandezas, mi memoria para recordar vuestros beneficios.

Por encima de todo aplicaré mi corazón para amaros. Se ha depositado en mí una chispa sagrada, es vuestra gracia. Por un momento extinguida por el pecado, encendida de nuevo por el aliento de vuestra misericordia; que ha de iluminar, calentar e inflamar mi alma entera. Haciendo de ella uno el origen del fuego ardiente de amor destinado en lo sucesivo a reunir la fuente de todo amor, de toda perfección, a Vos, Oh Dios mío, que sois en sí mismo la esencia de la caridad.

Oh, Santa Faz de Dios, imprimíos Vos mismo en mi alma, transfigura la de luz en luz, que me asemeje a Vos tanto como sea posible.

Ramillito Espiritual

In lumine tuo videbimus lumen.

Porque Vos sois la fuente de vida, y en vuestra luz veremos la luz. (Ps. XXXV)

¹¹ Vos autem genus electum, regale sacerdotium, gens sancta, populus acquisitionis, ut virtutes annutietis ejus qui de tenebris vos vocavit in admirabile lumen suum. (I Petr. I, 9)

¹² "Noblesse oblige" es una expresión de origen francés que traducida literalmente significa "Nobleza obliga".

¹³ Lema en latín: Antes morir, que deshonorarse

¹⁴ Hæc est vita æterna, ut cognoscant te. (Joan. XVII, 3)

EL VELO DE SANTA VERÓNICA

EN LA BASÍLICA VATICANA.

Santa verónica dejó en las manos del Papa Clemente 1ro. cuarto sucesor de San Pedro, el precioso tesoro que había recibido del mismo Jesucristo. Durante los tres siglos de persecución que ferozmente se había librado contra la nave de la Iglesia, los Papas guardaron cuidadosamente la augusta reliquia en las profundidades de las catacumbas; pero cuando Cristo hizo surgir una nueva era de paz religiosa, como la aurora sobre su santa esposa, y fue sacada de su oscuro santuario, para que abiertamente pudiera ser exhibida y venerada por los fieles. Constantino, después de convertirse al cristianismo, construyó una iglesia a los pies de la colina vaticana en el mismo lugar donde se enterró a San Pedro.

A menudo ampliada y varias veces reconstruida, se ha conservado La Santa Faz desde tiempos inmemoriales. Durante las épocas que sobrevenían guerras y prevalecían los disturbios, se transportaba temporalmente a iglesias fortificadas, tales como la Rotonda o Santa María de los Mártires, la iglesia del Espíritu Santo o el castillo de Sant'Angelo; pero después de todo siempre fue traída de regreso a la basílica Vaticana. Al día presente, está colocada en una capilla construida en uno de los enormes pilares que sostienen la cúpula de San Pedro.

La ceremonia de traslado tuvo lugar el 23 de diciembre de 1625, bajo el pontificado de Urbano VIII. Príncipes ilustres y reyes poderosos a menudo vienen a Roma para venerar la Santa Faz impresa en el velo de Santa Verónica. Se les ha visto inclinar sus cetos y coronas, y colocar sobre el sobrepelliz y roquete¹⁵ de los canónigos de San Pedro, para que pudieran venerar de rodillas la santa reliquia, impregnada con el sudor y la sangre del Salvador.

Multitudes se han apresurado a asistir a las grandes *exhibiciones*¹⁶ que tienen lugar varias veces al año. En la fiesta santa de la Pascua, después del oficio solemne, donde se imparte la bendición con el velo de Santa Verónica. En distintas ocasiones Dios ha hecho que su misericordia se muestre por sí misma, por medio de grandes milagros que han contribuido poderosamente al aumento de la devoción de los cristianos hacia la Santa Faz.

¹⁵ La sobrepelliz es una vestidura litúrgica blanca de lienzo fino, con mangas anchas y cortas, que llevan sin ceñir sobre la sotana o el hábito los eclesiásticos, y aun los legos que sirven en las funciones de iglesia, y que llega desde el hombro hasta la cintura poco más o menos. El roquete, por su parte, no es propiamente un ornamento litúrgico, sino una vestidura que representa dignidad y es símbolo de jurisdicción.

¹⁶ Exhibiciones o exposiciones de reliquias u objetos sagrados que tenían lugar en el vaticano en el siglo XIX y XX para culto público de los fieles, y que en ocasiones importantes como el Triduo Pascual, Pascua y otras fechas litúrgicas de mayor rango se utilizaban para impartir la bendición.

INVOCACIÓN

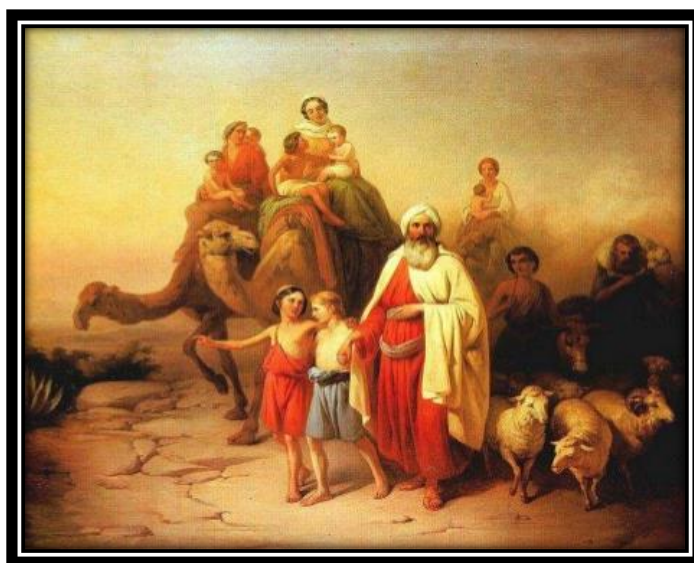
Oh, adorable Faz de mi Salvador, tan grandemente honrada en Roma por la piedad de los peregrinos, y de los fieles, concedednos que cuando llegue nuestro turno, derramemos por completo nuestros corazones ante vuestra sagrada imagen. Golpeando nuestros pechos y vertiendo lágrimas, exclamemos como ellos--“ Señor, muéstranos tu Rostro y seremos salvos ”.

IV

MEDITACIÓN CUARTO DÍA

LA FAZ DE DIOS Y LOS PATRIARCAS

Cristo, escúchanos



Adoremos a Dios quien nos dice por boca del Espíritu Santo—“ Caminad delante de mí, y sed perfectos¹⁷ ”, este consejo verdaderamente fue dirigido a Abraham, a todos sus descendientes y a todos los cristianos. Agradezcamos a Dios por esta lección, roguémosle a Él recordarlas frecuentemente en nuestros pensamientos, como un principio de santificación y de salvación.

1er. Punto – LA MANIFESTACIÓN DE DIOS EN LA LEY DEL TEMOR

Dios en el Antiguo Testamento, como si se preparara el mismo para el gran misterio de la encarnación, se le apareció con frecuencia a los patriarcas y profetas. Conversó con Abraham como un amigo con otro amigo. El padre de la nación Hebrea tuvo aún la

¹⁷ Ambula coram me et esto perfectus (Gen. XVII)

dicha de ver venir a la Santísima Trinidad, en la forma de tres ángeles, para pasar un tiempo bajo su tienda. Vio a tres de ellos y se postró rostro en tierra¹⁸.

Pero con excepción a este suceso, parece probable que los Patriarcas escucharan la voz de Dios más que verle de una manera sensible. –Moisés, quien tenía una comunicación frecuente con el Señor, le preguntó una vez, con el ardor de su fe, que le permitiera tener la dicha de ver su Rostro, Dios le replicó--“Moisés, mi siervo, no sabes lo que pides, porque ningún hombre es capaz de ver a Dios y quedar con vida; pero para satisfacer hasta donde desea posible tu ardiente deseo Yo pasaré delante de ti, me escucharás y me verás por medio de la nube, pero no podrás contemplar mi aspecto (mi Rostro).”

Después de estos encuentros con Dios, el legislador del pueblo hebreo descendió de la montaña envuelto de tal esplendor, que hizo gritar a todos los Israelitas—Oh, Moisés, de ahora en adelante habla tú mismo con Dios, porque si nos atreviéramos nosotros, moriríamos. Y durante el resto de su vida, conservó en su frente, dos rayos de luz impresos por la visión del Rostro de Dios por medio de la nube.

Oh, Dios, bueno y terrible, os adoro en las manifestaciones bajo la ley del temor, trayéndole al hombre los medios de un saludable terror de vuestros juicios para sabiduría y perfección¹⁹.

2do. Punto – MANIFESTACIÓN DE DIOS EN LA LEY DEL AMOR

Muy distinto es el rostro de Dios en la ley del amor. Ahí se muestra lleno de dulzura y benignidad²⁰. Has venido, Oh mi Dios, a llenar por completo el inmenso vacío de nuestros corazones, para satisfacer las necesidades más imperiosas de nuestras almas. Para ver a Dios, para poseer a Dios, el desconocido, el infinito, el eterno, Vos que sois perfecta bondad, ese es en verdad nuestro más anhelado deseo.

Más feliz que Abraham, más feliz que Moisés, puedo ya aquí desde abajo conversar con Vos como con un amigo a otro amigo; veo por la fe, os escucho, os poseo en la Eucaristía y en lo más íntimo de mi corazón. Sin embargo, no ha cambiado la ley, nadie puede ver a Dios y quedar con vida; por lo tanto, Señor, es siempre por medio de un velo que os veo, pero este velo, el velo eucarístico, es más delgado y transparente que la nube en el Sinaí. Mi fe puede atravesarlo, y los rayos ardientes de vuestra Faz divina, hacen que cada momento este velo sea más transparente, penetrando el interior de mi corazón. Más aún, puedo veros Señor, y poseeros, no solamente por un momento fugaz como Moisés y Abraham, si no cada día de mi vida y de mi exilio. Conforme a vuestra adorable palabra--“el que come mi carne y bebe mi sangre, tendrá vida eterna, y Yo le

¹⁸ Apparuerunt ei tres viri stantes prope eum, adoravit in terram. (Gen. XVIII,2.)

¹⁹ Principium sapientiae timor Domini (Prov. IX.)

²⁰ Apparuit benignitas et humanitas Salvatori nostri Dei. (Tit. III)

resucitaré el último día²¹. “ Oh mi Dios, que os posea, que en la tierra os ame, a fin de merecer ir, poseeros y amaros de ahora en adelante en el cielo.

Ramillete Espiritual

Expire yo abrasado por una ardiente sed de ver la deseable Faz de Nuestro Señor Jesucristo (*Exclamación de San Edme. Últimas palabras del Sr. León Papin Dupont*),

HONORES TRIBUTADOS A LA SANTA FAZ EN LA ERA FE LA FE.

En recuerdo de la estancia de la Santa Faz en Santa María de los Mártires, el cofre dentro del que se envolvió el velo, todavía se conserva en esa iglesia. La urna que contenía este cofre, del cual sólo quedan fragmentos, está colocado sobre la mesa del altar del Crucifijo, en un hueco en la pared, y tiene la siguiente inscripción--“Cofre durante el cual, durante cien años, esta iglesia fue iluminada por el santo velo, traído desde Palestina a Roma por Santa Verónica.”

Tenía este cofre diez cerraduras, las llaves fueron confiadas a los jefes de las diez antiguas *rioni* o regiones Romanas, de forma que la antigua reliquia fuese confiada, de esta manera, al cuidado de toda la ciudad, y no pudiese ser expuesta, excepto en la presencia de todos sus representantes. Cuando fue transferida al hospital el Espíritu Santo, fue colocada en un armario, completamente revestido con hierro y mármol, puesto bajo llave con seis llaves, que fueron confiadas a seis familias Romanas.

En esa época, se exhibía la Santa Faz una vez al año, y se escogía a seis caballeros para ser sus guardianes, quienes estaba exentos del pago de todo impuesto, eran obligados en la ocasión, acompañados cada uno de ellos, por veinte hombres armados, con el fin de resguardar la reliquia. En 1208, el Papa Inocente III, instituyó una procesión, que por costumbre tendría lugar después de la octava de Epifanía, en la cual la Santa Faz era llevada solemnemente desde la basílica Vaticana a la iglesia el Espíritu Santo, seguida por el Papa y los cardenales, quien daba un sermón al pueblo y tres *deniers* (denarios) a cada uno de los miles de pobres forasteros, y trescientos al mencionado hospital.

En esta época, las medallas llevaban una representación impresionante de la Santa Faz y las llaves de San Pedro. A estas medallas se les llamaba *Verónicas*, y los peregrinos que visitaban las tumbas de los santos apóstoles las llevaban puestas con gran devoción. Hasta se imprimía todavía la imagen de la Santa Faz sobre el dinero pontificio. Tal era la veneración profesada a la santa efigie. El mismo Inocente III, compuso oraciones en su honor, y ordenó se recitaran ante el velo de Santa Verónica, concediéndoles algunas indulgencias.

²¹ Qui manducat meam carnem et bibem meum sanguinem, habet vitam æternam... In me manet, et ego in illo. (Joan VI, 55-57.)

INVOCACIÓN

Oh, adorable Faz, que sobre la cruz fuiste ofrecida como preciosa moneda en rescate del mundo, permitidme ofreceros al Padre Eterno, para que de ahí pueda obtener las gracias de las que tenga necesidad para pagar por el rescate de mis pecados, y me procuren la entrada al reino eterno.

V

MEDITACIÓN QUINTO DÍA

LA FAZ DE JESÚS EN EL ESTABLO

Oh, Faz adorable, adorada con profundo respeto por María y José cuando os vieron por primera vez, ten misericordia de nosotros.



¿Cómo seré capaz de meditar, Dios mío, este día sobre este misterio, tan conmovedor, de la primera manifestación de la Palabra encarnada sobre la tierra? Oh, María, oh José, ángeles del cielo, dadme vuestros corazones para amar, para alabar y bendecir al Emmanuel lleno de gracia y misericordia.

1er. Punto – LA ADORACIÓN OFRECIDA POR MARÍA Y JOSÉ

“¿Cuál fue, ” se preguntó un sabio y piadoso obispo²², el día más feliz de las vidas de María y José? ”Responde--“ciertamente fue aquel en que por vez primera fueron capaces de contemplar la radiante y sonriente Faz del Niño Dios”. Imaginemos una escena, si es posible, un espectáculo que no tiene igual en la tierra, --¡Es medianoche y la hora solemne del cumplimiento de las promesas hechas por el cielo a la tierra! Se escucha

²² Charles Louis Gay, nacido el 1ero. de octubre de 1815 y murió en 19 de enero de 1892, es un obispo francés que fue obispo auxiliar de Poitiers.

resonar un grito de júbilo por el aire--“ Gloria a Dios en las alturas, paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.”²³ “

Al mismo tiempo, como el destello de un relámpago, que ilumina el horizonte, como los rayos del sol disipando una nube, Jesús, el divino Sol de misericordia, aparece en los brazos de su madre, le sonríe y le arroja miradas de amor. José también es testigo de este espectáculo admirable. Ambos se postran al piso del establo, y le adoran en profundo silencio. Entonces llenos de fe, reverencia y amor, se arriesgan a alzar sus ojos para contemplar con sus ojos los rasgos, que con gozo, cautivan a los ángeles; sonríen a este divino infante, quien a su vez les sonríe a ellos, de gratitud y la más viva ternura.

Oh, Jesús, permitidme unirme en humildad y confianza a los sentimientos y al testimonio de amor y respeto que entretuvieron a María y José; repita yo miles de veces en mi corazón, junto a los santos ángeles-- “Gloria a Dios en las alturas, paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.”.

2do. Punto – EN UNION CON MARÍA, CON JOSÉ Y CON LOS SANTOS ÁNGELES

Nada en la tierra es comparable al amor de María, de José y de los santos ángeles para con Jesús en el pesebre. Es un amor siempre creciente, siempre nuevo, es un amor cuya llama se enciende en la misma fuente del amor divino. Es un amor imitativo, porque estos augustos adoradores conocieron que el designio del Dios Infante, al bajar a la tierra, era ofrecerse a sí mismo por completo al Padre celestial para restaurar el mundo caído, para dar al hombre un modelo perfecto de virtudes, y entregárseles a ellos por puro amor.

Siguiendo este ejemplo, desearán de la misma manera procurar la gloria de Dios. María y José representantes de la humanidad, ofrecieron a Jesús todos los corazones de la humanidad, clamando para ellos la gracia, por el compromiso de unirse ellos mismos mediante sus humillaciones e imitando sus virtudes. En el establo, fue contraída para mi esta deuda de honor. ¿Acaso no seré fiel? ¿Acaso no tendré el valor, toda mi vida, de inmolarme y ofrecerme a Dios en unión con Jesús, imitando toda mi vida sus virtudes de abnegación, de paciencia, de caridad?,

Ramillote Espiritual

Benignitas et humanitas apparuit Salvatori nostri Dei. Se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con nosotros. (Tit. III, 4.).

²³ Gloria in altissimis Deo, et in terra pax, hominibus bonæ voluntatis. (Luc. II, 14.)

EL ORATORIO DE LA SANTA FAZ

EN SAN PEDRO, ROMA.

Al presente día la reliquia de La Santa faz se guarda en un nicho u oratorio, situado en el interior de uno de los cuatro pilares que soportan el gran domo de San Pedro, el pilar en asunto es el situado del lado del altar papal donde se leen las epístolas.

El oratorio está exteriormente decorado con un bajo relieve que representa la Santa Faz. Debajo de el está colocada la colosal imagen de Santa Verónica. Una puerta, dispuesta a los pies de esta estatua, que da acceso a dos corredores, uno de los cuales conduce a las grutas Vaticanas, donde reposan los restos de San Pedro, el otro asciende al nicho donde se conserva la Santa Faz. Este nicho tiene tres cerraduras fijadas a el, y las llaves se confiaron a los canónigos de San Pedro, quienes han sido encomendados como custodios de este precioso tesoro.

La Santa faz está colocada en un relicario formado de una capa magnífica de cristal y placas de plata dorada. Cristo dejó en este velo de Verónica, la impresión de su Rostro majestuoso y venerable en el estado lamentable al que fue reducido cuando ascendió al Calvario. Es imposible mirarlo sin experimentar una conmoción profunda, que penetra el corazón y despierta sentimientos de reverencia y compasión.

Piazza nos brinda la siguiente descripción de la Santa Faz--"La cabeza del Salvador está atravesada de espinas, la frente sangrante, los ojos inflamados y ensangrentados, la cara lívida y pálida. Sobre la mejía derecha el bofetón dado con un guante de hierro de un soldado, que atrae dolorosamente nuestras miradas, así mismo los escupitajos de los judíos y los sucios trazos en el lado izquierdo de la mejía.

La nariz está ligeramente achatada y sangrante, la boca abierta y derramando sangre. Los dientes están rotos, la barba arrancada en varias partes, al igual que el cabello de un mismo lado. " Esta descripción de la sagrada imagen fue escrita aproximadamente hace doscientos años. Desde entonces, el tiempo y la atmósfera han hecho sus estragos sobre la augusta reliquia, sin embargo, alguno de los detalles antes mencionados todavía se puede reconocer. La copia de la cual estamos felices de tener y que vino de Roma, tiene todos los trazos de autenticidad descritos por Piazza.

INVOCACIÓN

Postrados humildemente ante la Santa Faz, digamos con el salmista--" He implorado tu Rostro (Faz) con todo mi corazón, ten piedad de mí conforme a tu promesa²⁴. Brille sobre mí la luz de tu Rostro, y sálvame en tu misericordia²⁵. Repitamos también con el santo varón de Tours la oración de San Edme. " Expire yo abrasado por una ardiente sed de ver la deseable Faz de Nuestro Señor Jesucristo ".

²⁴ De todo corazón he implorado tu rostro; apiádate de mí conforme a tu promesa. (Salmo 118,58).

²⁵ Ilumina tu faz sobre tu siervo; en tu clemencia sálvame (Salmo. 30,17)

VI

MEDITACIÓN SEXTO DÍA

LOS PASTORES Y LOS MAGOS ANTE LA SANTA FAZ

Oh, Faz adorable, que en el establo de Belén cautivaste con gozo a los pastores y a los magos, ten misericordia de nosotros.



Aún hoy deseo adoraros nuevamente, en vuestro pobre establo con los primeros frutos de Israel y los Gentiles. Mostradnos como lo hiciste con María y José, un rayo de vuestra Santa Faz, y disponed nuestras almas para buscar en tus rasgos divinos las enseñanzas que nos depares.

1er. Punto – LOS PASTORES

Que aliento para nosotros, en nuestra miseria, ver apresurarse hacia a Dios en el establo, a la más baja y pobre de sus criaturas, aquéllas que Dios ve como sus mejores amigos, ¡sencillamente porque son puros de corazón! Sigamos a los pastores y unámonos a ellos.

¡Con que fe, con que inocente esos pobres pastores entran al lugar señalado por los ángeles! Escucharon las voces celestiales y lo dejaron todo. Lo adoraron, sin embargo, bajo el velo de la pobreza, porque del Rostro y los ojos de Jesús había escapado, en su entrada al establo, un rayo invisible de gracia, que penetraba dentro de su corazón, y hacía fluir una fuente abundante de sentimientos de respeto, de amor y de alabanza.

Oh alma mía, imitad esta fe, fiel a la voz de los ángeles, venid y adorad a vuestro Dios en su pobreza, vuestro Dios que ha descendido a la tierra para acumular en ella sus

tesoros. Tú no tienes nada que ofrecerle, y sin embargo Él tiene mucho que pedir—“¿Cómo le pagaré al Señor?” *Quid retribuam Domino?* “Alzaré la copa de la salvación. *Calicem salutaris accipiam*, y daré gracias a Dios todos los días de mi vida. Me postraré, y rezaré ante su Santa Faz, e invocaré el nombre del Señor—*Nomen Domino invocabo*²⁶. Su nombre es un nombre de dulzura: Jesús significa Salvador. Este nombre sagrado me dará fortaleza y fidelidad en su amor.

2do. Punto – LOS MAGOS

Dios quiere la salvación que todos los hombres se salven²⁷. No hace excepción alguna. *Mira al corazón*²⁸, Del pobre pide su buena voluntad, del rico que se despoje de sí mismo de las superficialidades, y el afecto por las cosas terrenas. Los Magos vieron la estrella; nada fue capaz de detenerlos hasta encontrar la verdadera estrella de Jacob. Valientemente combatieron la fatiga, el peligro y la burla.

Volaron hacia el establo, y reconociendo a Dios, bajo los rasgos de un mortal, se postraron y adoraron la Faz de Jesús, más hermosos en sus ojos del alma, que el sol, más amoroso que la luna, *más fresco que las rosas primaverales*. Entonces, exhibiendo sus tesoros, le ofrecieron magnánimos presentes, el oro de la caridad, el incienso de la oración, y la mirra de la mortificación. Jesús los recibió, los alentó y bendijo a los dadores. A fin de que te dignes a mirarme y bendecirme, os ofrezco, también oh, mi Jesús, el desapego de los bienes terrenos, que pasan.

Que os complazca, me asociaré a vuestros sufrimientos, a vuestra pobreza, a vuestro ocultamiento. Recibid entonces el oro de mi amor, mis fervientes oraciones, y mis sufrimientos llevados de manera cristiana. Dadme a cambio, sólo una sonrisa, un aliento, una bendición otorgada por tu Santa Faz.

Ramillete Espiritual

Habitabunt recti cum vultu tuo.

Los rectos habitarán en tu presencia (Ps. CXXX, 9.)

EXPOSICIONES DE LA SANTA FAZ

EN ROMA.

Durante un largo espacio de tiempo, se prohibió reproducir copias de la Sagrada Imagen impresa sobre el velo de Verónica. Los soberanos pontífices, habían moderado, en algún grado, su anterior prohibición. Autorizaron se hicieran copias de la Santa Faz, a las que se les adjuntó un sello, y las cuales se acompañaron por una auténtica. Las

²⁶ Ps.CXV.

²⁷ Deus vult omnes homines salvos fieri. (I Tim., 2.)

²⁸ Intuetur cor (Ps. VII, 10.)

exhibiciones de la Santa Faz en San Pedro, Roma, son también más frecuentes que lo que fueron anteriormente. Tenían lugar al menos trece veces al año. Aún más, había exhibiciones durante los jubileos y tiempos de calamidades públicas.

Mencionaremos ahora un hecho que contribuyó poderosamente al desarrollo del culto a la Santa Faz. Fue en 1849. El Papa Pío IX había huido a Gaeta antes de la Revolución victoriosa²⁹. Para apaciguar la ira del cielo y poner fin a los males que devastaban la iglesia, El santo Padre permitió que la santa faz se exhibiera públicamente durante las fiestas de Navidad y Epifanía. Ahora, en el tercer día de la exposición, el velo de Santa Verónica cogió un color tinte y el Rostro de nuestro Señor brilló como si estuviera vivo, en medio de una luz suave. Parecía ser más distintivo en el relieve, y más cadavérico en el tono, y puso una expresión de profunda severidad.

Los canónigos que estaban de guardia ese día ordenaron repicar las campanas de la basílica. La gente se apresuró de un a otro lado en multitudes, y fueron capaces de contemplar el milagro durante tres horas. Un notario apostólico elaboró un documento que testifica el hecho. La misma tarde, algunas representaciones de la sagrada imagen fueron aplicadas a la Santa Faz y luego enviadas a Francia. Fue como consecuencia de este suceso que se introdujo la costumbre de enviar a Roma por copias autenticadas del velo de Verónica, y hacer de ellas objetos de una especial devoción. Dios ha recompensado estos actos de piedad concediendo una virtud milagrosa a alguna de las reproducciones del doloroso Rostro (Faz) del Redentor.

INVOCACIÓN

Oh, Faz adorable, que veis a que peligros estamos expuestos por los enemigos de nuestra salvación, muéstrate hacia nosotros compasivo y misericordioso. Ten piedad de nosotros, y haz retroceder a Satán y sus legiones infernales hacia el abismo oscuro. Ten misericordia de la Iglesia vuestra Esposa, líbrala de la furia de sus enemigos, y establece una era de prosperidad, de felicidad y de paz, que resplandezca sobre ella.

²⁹ Durante las revoluciones de 1848, se proclamó la república en Roma y el papa tuvo que huir a Gaeta, en el reino de las Dos Sicilias

VII

MEDITACIÓN SEXTO DÍA

LA FAZ DE JESÚS EN EL TEMPLO

Oh, Faz adorable, que con un dardo de amor heriste en el templo al santo aciano Simeón y a Ana la profetisa, ten misericordia de nosotros.



Adoremos a Jesús, traído al templo por María y acompañada por San José, atrevámonos a entrar en los sagrados recintos en su compañía para que podamos comprender e imitar el gran ejemplo de humildad que nos ha dado el Hijo de Dios, nacido en un establo, y que quiso ser presentado a Dios su Padre, como uno de los pobres, Él, el Rey de cielo y tierra.

1er. Punto – EL GOZO DE LA PAREJA DE ANCIANOS

Habiendo llegado a su fin el tiempo de la purificación de María, conforme a la ley de Moisés, se presentó la Sagrada Familia en el templo. Dos palomas fueron el pago por rescate del Creador de mundos y Redentor de la humanidad. “Entonces, nos dice San Lucas, había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, era un hombre justo y devoto, que esperaba por la consolación de Israel, y el Espíritu Santo, que estaba en él, le había revelado que no vería la muerte antes de haber visto a Cristo el Señor³⁰.

“ Había también una mujer en el templo, Ana una profetisa, hija de Fanuel, quien era muy avanzada en años, que no se apartaba del templo, sirviendo a Dios, día y noche, con sus ayunos y oraciones, viniendo a la misma hora, confesaba al Señor y hablaba de Él a todos los que aguardaban la redención de Israel³¹.

³⁰ Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al fungido del Señor. (Lucas, II, 26.)

³¹ y quedando viuda, había llegado hasta los ochenta y cuatro años. La cual no se apartaba del templo, sirviendo a Dios en ayunos y oraciones día y noche (Lucas II, 37-38.).

Cuán hermoso debió haber sido el rayo que escapó de la Santa Faz, para así penetrar la mente y el corazón de estas personas venerables y ancianas, ¡para calentarles y animarlos con su luz divina!

Simeón fue el primero en sentir estos efectos. No podía contenerse a sí mismo, y en su gozo se atrevió a acercarse a María, para tomar a Jesús entre sus brazos temblorosos, y apretarle contra su pecho agitado, entonces, con sus ojos bañados en lágrimas, inspirado desde lo alto por el Espíritu, cantó el *Nunc dimittis*, que se convertiría en la expresión del éxtasis de amor que siente el alma al desapegarse de la tierra, para en adelante aspirar sólo al cielo.

Ojalá esté esta oración en mi corazón y en mis labios en mi última hora, oh, Jesús, a fin de suavizar la angustia de ese terrible momento, y después de haber contemplado a menudo vuestra Santa Faz, pueda repetir con el santo anciano Simeón--“ahora puedes despedir a tu siervo, Oh Señor, conforme a tu palabra, en paz;

“ porque mis ojos han visto Tu salvación “,

“ la cual preparaste a la vista de todos los pueblos:

“luz para revelación de los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel.

2do. Punto – JESUCRISTO EL FUNDAMENTO DE LA RUINA Y DE LA RESURRECCIÓN

Y Simeón, después de bendecir al niño, continúa el Evangelista, se lo devolvió a su madre, y todavía, estando inspirado por una luz profética, añadió--“Este niño está puesto para caída y resurrección de muchos en Israel, y como signo de contradicción. Y una espada, Oh María, traspasará tu alma³². “

Jesucristo, fundamento de resurrección, pero también de ruina, ¡que objeto de meditación! Es el Rey pacífico que viene a nosotros, lleno de dulzura, que desea fundar un vasto imperio, para crear un inmenso redil, pero que también desea no tener a ninguno en el, excepto hombres de buena voluntad; nos llama a todos hacia Él, pero nos deja libres de seguirle o no. La felicidad y recompensa eterna son la porción de su rebaño fiel, ruina y eterna condenación, la de los impíos, los indiferentes e incrédulos.

En lo que se refiere a María, se predijo que la espada de dolor caería sobre ella, para hacernos comprender a todos, que aquí abajo, el gozo es sólo un rayo de luz derramado sobre nuestro dolor y destierro, y que generalmente lo que se cierne sobre nosotros es un cielo sombrío. Dios prueba a aquéllos a quienes ama; y a los privilegiados a quien Él admite a su más tierna intimidad, también son aquéllos a quien Él agobia con sufrimientos, que habiendo tomado parte en la copa de su sufrimiento, compartan su

³² Y los bendijo Simeón, y dijo a María, su madre: He aquí que éste está puesto para caída y resurgimiento de muchos en Israel, y como señal a quien se contradice—y a ti misma una espada te traspasará el alma. (Lucas II, 34-35.).

gloria, y después de haberle seguido a lo largo del camino real de la Cruz, le acompañen en el sendero de la gloria; por último habiendo sido traspasadas sus almas por la espada del dolor, sean inundados con deleites en el verdadero Paraíso.

Oh, adorable Faz de Jesús, pueda yo comprender estos misterios, mientras me uno a los sentimientos del anciano Simeón, de la piadosa Ana, de San José y de la Virgen de los Dolores.

Ramillote Espiritual

Positus est hic in ruinam et resurrectionem multorum.

Jesucristo ha sido puesto para caída y resurrección de muchos (Luc. II, 34.)

LA ARCHICOFRADÍA DE LA VERÓNICA

EN NANTES.

El culto a la Santa Faz no es nuevo en la Iglesia, data tanto hacia atrás hasta el Calvario, y sabemos que honores han sido tributados al velo de Verónica en Roma. Durante la edad media, existieron renombradas archicofradías, bajo el título de archicofradías de la Santa Faz. La establecida en Nantes merece especial atención.

Se fundó en esa ciudad en 1413 a pedido de Juan V. de Britania, y como resultado de su viaje a la ciudad eterna, cuando trajo a su regreso una copia del velo de Santa Verónica. Habiendo construido por cuenta propia, una parte de la iglesia que pertenece al convento de los Dominicos, rogó los Religiosos, supervisaran, la archicofradía, que estaba compuesta casi exclusivamente de personajes notables, prelados, príncipes, barones, nobles, ciudadanos y caballeros.

La archicofradía sólo permitió, una única vez, a una mujer ser miembro de ella, y fue la Soberana. Ana de Bretaña, fue la última persona a la que se le confirió este honor. Aprobada por la Santa Sede y enriquecida con numerosas indulgencias, la archicofradía no estaba sujeta a la caída de otras archicofradías, como las asociaciones que están condenadas a desaparecer después de cierto tiempo.

Floreció hacia el período de la Revolución. En 1514, la Duquesa, cuando se encontraba en Bloise, en su lecho de muerte, pidió ser enterrada en Nantes. Conforme a lo que afirma el Abad Travers, deseando el rey que se enterrase en san Denise, pero su corazón fue llevado a Nantes en un cofre, y puesto en la tumba de Francisco II, su padre, con mucha solemnidad. El pueblo sufragó todos los gastos, que acumulaban la suma de siete mil noventa y cuatro *livres*³³, exclusivas de ochenta libras de cera, suministrado por los

³³ La libra (*livre*) francesa fue la moneda de Francia de 781 hasta 1795 que fue sustituida por el franco).

hermanos de la archicofradía, porque como dijeron ellos, la reina fue su hermana y miembro de su archicofradía³⁴.

La hambruna de maíz continúa el mismo autor, atrajo muchos mendigos a Nantes, en 1532. El pueblo prestó dinero para aliviar a los pobres, y la Archicofradía de la Verónica contribuyó a las necesidades públicas, dando cien *livres*, a la capellanía de Todos los Santos y de San Antonio de Padua.

La archicofradía de la verónica fue la más rica y floreciente que cualquier otra, porque el objeto que tenían presente era honrar a la Santa Faz. Esto es lo que el Rev. Padre Antonino Tomás enseña a las Verónicas, en la carta prefijada a esta pequeña obra titulada—La Devoción a la Santa Faz, recientemente descubierto en Nantes, y que últimamente fue editado por los sacerdotes de la Santa Faz.

INVOCACIÓN

Oh, Jesús Salvador, quien, para reparar las ofensas cometidas contra la divina Majestad, quisiste sufrir toda clase de ignominias y tormentos infringidos sobre tu augusta Faz, durante la Pasión, permitidme seguir en la comitiva de los numerosos y píos socios de la archicofradía, para ofreceros nuestro homenaje de reparación, y la expresión de nuestro dolor por nuestros propios pecados y aquellos de nuestros hermanos.

³⁴ Travers, op. cit., Vol. II, p. 271.

VIII
MEDITACIÓN OCTAVO DÍA
LA FAZ DE JESUCRISTO
en Nazaret

Oh, Faz adorable, que en vuestra santa infancia fuiste bañada de lágrimas, ten misericordia de nosotros.



¡Cuanto amo contemplaros, vuestra augusta y rosada Faz del niño Jesús! ¡Cuánta dulzura, cuanta modestia, cuanta amabilidad, impresas en todos vuestros rasgos! Pero es por encima de todo en el taller del pobre carpintero de Nazaret, que vuestra Faz divina brilla con la más dulce paz, en las fatigas y trabajos con que vuestro amor os sentencia. ¡Mientras os contemplo, pueda yo, trazar una y otra vez en mí mismo, esta dulce y admirable serenidad en medio de los sufrimientos de la vida presente!

1er. Punto – LOS TRABAJOS DE JESÚS

Os contemplo, os adoro y os amo, oh Faz adorable de Jesús, encorvado sobre las herramientas apropiadas para vuestros duros trabajos. “Fui pobre y lleno de trabajos desde mi juventud³⁵, dijiste por boca de tu profeta David. Divino reparador del pecado, viniste a enseñarnos la ley del sufrimiento, la ley de reparación.

Cada instante de vuestra juventud se empleó de ocupaciones materiales, que no tenían atracción para el pensamiento, o figura alguna que por sí misma mandara al corazón. Qué lección para mi debilidad, mi desagrado y amor por el descanso. Pero permitidme, oh, Jesús, preguntaros por el sujeto de vuestros pensamientos, la causa de vuestras miradas, y las nubes que pasan ante tu presencia todas bañadas de sudor. Pequeño trabajador de Nazaret, sin duda pensaste, en el humilde taller de José, tu padre putativo,

³⁵ Pauper sum ego et in laboribus a juventute mea (Ps. LXXXVII.)

en el otro Padre que habita en el cielo, el divino arquitecto del mundo, vergonzosamente ofendido por su culpable criatura. Arrojando vuestra mirada sobre la madera modelada por vuestras sagradas manos, también pensaste que un día se convertiría en el doloroso instrumento de la salvación; el estandarte de la victoria, el cetro de vuestro imperio, y vuestro pacífico cayado para guiar la divina grey, las ovejas y corderos de vuestro rebaño escogido.

2do. Punto – CONSOLACIONES DE LA SANTA FAZ

Sabemos, Oh Jesús, que gozo y aflicción, sufrimiento y consuelo, se siguen unos a otros en la vida cristiana, y siempre están cercanamente unidos. Divino modelo de humanidad, quisiste saborear lo uno y lo otro, y en el taller de Nazaret, los ángeles circundaban vuestros pasos e iluminaban vuestros trabajos. Pero más atento, más deseoso, más amante que los ángeles del cielo, un ángel visible sobre la tierra, una madre, ¿está siempre junto a tu lado? Ayudaste a José ganarse el pan para María; pero

María, durante treinta y tres años, nunca cesó un momento en consolar vuestro corazón. ¿Acaso María, se perdió, siquiera una vez una mirada de vuestros ojos, una sonrisa de vuestros labios, un suspiro que pronunciaste? ¡Ah! quisiera imaginarme a esta amada madre, a menudo acercándose al taller de Nazaret, secando amorosamente el sudor que caía de tu frente, y, mucho más feliz que Verónica, ser capaz durante largos años de rendiros esta sagrada obligación.

Oh, Jesús, permitidme acompañar a María en este piadoso oficio, y mezclar mi amor con su amor, mis atenciones embelesadas con sus atenciones maternas, mientras se consuela vuestra augusta Faz. Cuando a menudo me siento agobiado por el peso de la fatiga y el trabajo incesante, contemplaré a vuestra Faz divina; su contemplación serán mi modelo y auxilio, y Vos, Oh María, alcanzad que un rayo caiga de la Faz de Jesús, para refrescar mi corazón, y me den valor y fortaleza cada día, para cumplir en este valle de lágrimas las tareas a mi confiadas. Que vea pronto mis sufrimientos cambiados en gozos, y mis cruces en trofeos de victorias y de salvación.

Ramillote Espiritual

In laboribus a juventute mea

He estado lleno de trabajos desde mi juventud (Ps. LXXXVII, 16.)



HERMANA SOR MARÍA DE SAN PEDRO³⁶

SU INFANCIA RELATADA POR ELLA MISMA.

Nací el 4 de octubre de 1816, un día para siempre memorable, como fue el de la muerte de nuestra madre Santa Teresa, y la fiesta de San Francisco de Asís, cuyo nombre llevaba mi madre. Fui bautizada en la iglesia de San Germán en Rennes³⁷. Mi madre tenía un ramillete desagradable que le habían regalado el día de su fiesta, por traer al mundo a una niña pequeña destinada a causarle tanta ansiedad por motivo de su enfermedad y rebeldía.

Tan pronto empezó a desarrollarse mi razón, mis buenos padres, que eran eminentemente piadosos, me dieron una educación religiosa. Pero yo tenía muy mal carácter; me enojaba rápidamente, era muy obstinada y frívola. Mi piadosa madre me lleva a menudo a la iglesia, pero mi frivolidad hacia volver mi cabeza a todas partes, para averiguar qué sucedía.

Cuando abiertamente permitía aparecieran mis distracciones, y no prestaba atención a las órdenes de mi madre, me castigaba severamente. Me llevaban a confesión cuando tenía seis años y medio de edad, para que me acusara de todas mis culpas. Más aún, fui especialmente instruida en todo lo que tenía relación con la Bienaventurada Virgen María, y me fueron dados ejemplos de la protección que esta buena madre brinda a sus hijos, y estas consideraciones tocaron mi corazón. Comencé a invocarla, y me hice mejor. También empecé a disfrutar de la oración, y ya no tenía que sufrir más algún

³⁶ Sor María de San Pedro (1816-1848), fue una monja carmelita de Tours. Tuvo un papel importante en la revelación y devoción a la propagación del culto a la santa Faz, que más adelante retomarían León Papin Dupont, Santa Teresita de Lisieux y la Beata Pierina de Micheli.

³⁷ Rennes es una ciudad de Francia, capital de la región de Bretaña.

castigo al regreso de la Alta Misa³⁸ los domingos, porque era más constante. También cuando se me presentaba alguna cosa desagradable, me hacía violencia a mí misma para no discutir al respecto, y decía--“ Mi Dios, os lo ofrezco en reparación por mis pecados “. Habiendo sido enviada a catecismo, por mis buenos padres, con los niños pequeños que pertenecían a la parroquia, disfrutaba las instrucciones y mi conducta era más edificante, los elogios pronto sucedieron a los reproches, que ya me había acostumbrado a recibir. Además, empecé a hacer el Viacrucis.

Leer acerca de los sufrimientos de Nuestro Señor tocó mi corazón profundamente, porque pensé que mis pecados eran la causa de sus sufrimientos, y dije con espíritu contrito--“ Oh mi Salvador, ¿conociste durante vuestra pasión, que llegaría el día en que me convertiría y sería completamente vuestra? A cada estación besé el suelo. Luego regresé a casa con polvo en mi rostro, y Nuestro señor permitió este acto de virtud para exponerme a una pequeña humillación, que ocasionó que mi pequeña débil virtud fuese puesta a gran prueba.

La gracia me atrajo fuertemente a Dios, pero no era constante en el bien hacer, a menudo caía, y de nuevo me levantaba. No sé en qué ocasión fue que escuché hablar de una clase de oración, y dije entonces—No hablaré cuando diga mis oraciones, y será una oración mental.

Pero cuando terminaba era presa de la incomodidad, pensando que no había dicho mi oración matutina o vespertina. Nuestro señor, mirando a mi deseo, me inspiró a pensar en sus sufrimientos y en mis pecados, entonces lloraba amargamente, y Nuestro Señor permitió un poco más tarde, escuchara un sermón que trataba nada más que de la meditación, y abrí mis oídos y mi corazón a tan feliz asunto, deleitándome como aprender y practicar la oración mental.

INVOCACIÓN

Oh, adorable Salvador, que te complaces en levantar lo que pareciera ser el instrumento más débil del mundo, para convertirlo en instrumento de tu gracia, arroja una mirada de compasión sobre mi pobre alma. Mirad su debilidad y pobreza, e inspiradla con el deseo de conoceros, de imitaros, de seguiros, y por estos medios levantarla paso a paso, de virtud en virtud, hasta que alcance la cumbre de la perfección cristiana, que Vos nos revelaste por medio del ejemplo de los Santos.

³⁸ Misa solemne, misa tridentina o misa cantada de tradición católica, celebrada por un sacerdote con diácono y subdiácono, se celebra en solemnidades u ocasiones especiales en la parroquia.

IX

MEDITACIÓN NOVENO DÍA

LA FAZ DE JESUCRISTO Y Satanás

Oh, Faz adorable, que haces estremecer a los demonios, ten misericordia de nosotros.



Adoremos la adorable Faz de Jesús, ante cuya rodilla debe doblarse toda rodilla, en el cielo, en la tierra y en el infierno, que permite a los demonios acercársele y contemplar sus rasgos. Bajo el velo de humanidad, su divinidad sólo tiene que manifestarse por sí misma, bastando un momento para arrojar a los enemigos de Dios y a todos los injustos al abismo.

1er. Punto – LA TENTACIÓN NO ES UN MAL

Jesús quiso ser tentado por el demonio, quiso someterse a sus asaltos. La Luz Increada no tuvo miedo de estar a menudo en presencia del ángel de las tinieblas. En el desierto el tentador se le acercó, y sugirió al divino penitente las tres tentaciones que tienen como origen la triple concupiscencia del orgullo, del amor a las cosas terrenas, y de la sensualidad. Jesús no las combatió con nada, excepto dulzura y paciencia. Se opuso a ellas con calma, energía y dignidad, con una mirada de sus ojos, con una palabra salida de su boca divina.

A menudo tendrá ocasión de expulsar al espíritu impuro fuera de los cuerpos de los poseídos, y fuera de las almas de los pobres pecadores, su forma de actuar será siempre la misma. Quiere enseñarnos que mientras permanezcamos en la tierra, tendremos que luchar contra esto “ un león rugiente que siempre busca a quien devorar³⁹. ” Si se trató con rigor al Maestro, igual debe ser con el discípulo. ¡Acaso los Santos no soportaron la tentación en proporción a la altura de santidad que habían alcanzado! La tentación no

³⁹ Diabolus, tanquam leo rugiens circuit quærens quem devoret. (I Petr. V, 8.)

es un pecado. El pecado consiste en una voluntad perversa y en el consentimiento; la voluntad siempre permanece libre. El diablo siempre merodeará el corazón con ruidosos rugidos, él no puede entrar en el, y enlodar su pureza, a menos que se lo permitamos voluntariamente.

¿Cuál es el requisito, Oh mi Dios, a fin de no sucumbir? Desconfiar de las criaturas, confiar en vuestra gracia, recurrir a vuestro poder: "Señor, muéstranos Tu Santa Faz y seremos salvos." Oh buen Jesús, a la hora del peligro, al momento en que las aguas de la iniquidad están a punto de desbordar mi corazón, mostradme vuestra Faz divina; y el demonio, desarmado y vencido, volará lleno de confusión a sus oscuros abismos: *Ostende Faciem tuam, et salvi erimus*⁴⁰.

2do. Punto – LA TENTACIÓN PUEDE SER UNA BENDICIÓN

Es a la hora del peligro que los polluelos se refugian bajo las alas de su madre, y las ovejas bajo el cayado de su pastor. Cuando no encontramos reposando en los pastos del Señor, nada tenemos que temer a los dardos del enemigo; por un momento, podemos olvidarnos de el cuando nos viene toda ayuda; pero de repente, dejemos se nos presente el enemigo, y es entonces cuando nos apresuraremos a arrojarnos al seno del Padre, quien puede defendernos.

Armados con el pensamiento que estamos bajo la mirada de Dios, como buenos soldados combatiremos bajo la mirada de su líder, probaremos a Dios nuestra fidelidad y amor, lucharemos contra el enemigo, venceremos sus tramas alejándonos del pecado y de las ocasiones que nos conducen a el. Contra las tentaciones de orgullo, el alma Cristiana sólo tiene que considerar la Faz de su Dios cubierta de oprobios, ensangrentada y desfigurada, a fin de expiar las rebeliones de su criatura culpable, contra las tentaciones de sensualidad, sólo tiene que pensar en sus sufrimientos, contra las tentaciones de apego a los bienes mundanos, sólo tiene que contemplar a Cristo desnudo sobre la cruz, y ante tal vista, ¿quién no se sentirá fortalecido a luchar el buen combate del Señor?.

Una vez se le apareció el demonio a uno de los siervos de Cristo, quien ya le había infringido la más de las ignominiosas derrotas. Martín se encontraba en oración, en su celda. De repente se miró bañado en una luz púrpura; seguido vio ante sus ojos a un personaje resplandeciente de luz, de rostro sereno y aire gozoso, envuelto en traje real, su frente coronada con una diadema. " Martín", " Soy Cristo, adoradme "

El santo se detuvo y reflexionó un momento. "Mi Señor Jesús ", respondió, acaso no me anunciaste que se me aparecería vestido de púrpura y coronado con una diadema. Por mi parte, si no le veo con el rostro y en el exterior bajo lo que sufrió, con sus estigmas y su cruz, no creeré que es Él. Ante estas palabras, el fantasma se desvaneció. Deseamos

⁴⁰ Et ostende Faciem tuam, et salvi erimus. (PS. LXXIX,6.)

poner al demonio a volar, recordemos entonces de la Pasión de Nuestro Señor, y contemplemos su Santa Faz desfigurada por el pecado.

Ramillote Espiritual

Christo igitur passo in carne, et vos eadem cogitationi armamini (I Petr. I,4.)

Armémonos contra el demonio con el pensamiento de Cristo crucificado.

EL CARMELO DE TOURS

Ahí encontré al Santo Infante Jesús, y a la Sagrada Familia.
(*Palabras dichas por una postulante*).

Dejé Rennes, escribe la hermana Sor María de San Pedro, acompañada por mi excelente padre, el 11 de noviembre de 1839, día de la Fiesta de San Martín, mi querido protector, y fui a Touraine, mi nueva patria. El 13 llegué a Tours, y de inmediato me dirigí al Convento de las Carmelitas. Eran las cinco de la tarde, y fue admirable que el mismo San Martín me presentó “ todos los santos del carmelo ”, cuya fiesta se celebra al día siguiente.

Segura estaba que estos buenos santos no rechazarían recibirme el día de tan hermosa fiesta, porque les había orado insistentemente me recibieran en su familia; y no pudieron darme mayor prueba de mi perseverancia que recibirme en tal día. Bajando del carruaje, mi padre me llevó a las Carmelitas; me dio su bendición y me dijo, vencido por la emoción, como estaba, al abrazarme por última vez, que era voluntad de Dios que él hiciera este sacrificio. ¡Pobre padre! ¡cuán abundantemente recompensará nuestro Dios misericordioso la admirable obediencia a sus órdenes!

De pronto, se abren las puertas, y mi padre me entrega en las manos de mi nueva familia, quienes se presentan a recibirme. Si en ese momento hice el sacrificio a Dios de un buen padre, me dio a cambio de él, un tipo de madre, que estaba destinada, en su gran caridad, a brindar a mi alma servicios de inestimable valor. Fue la muy reverenda Madre María de la Encarnación, que era en ese entonces, tanto Priora como Madre de las novicias.

Sentí como si mi Salvador me hubiera intimidado, cuando aún llevaba una vida secular, que la madre que había escogido para mi tendría una gracia especial para dirigirme en sus caminos. Al menos fue cierto, cuando sucedió que ella se dio cuenta de lo más íntimo de mi corazón, lo que no pasó de inmediato, si no sólo cuando Dios lo juzgó oportuno, para su gloria y la salvación de mi alma.

Al día siguiente, asistía al Oficio Divino, y fui atacada por una absurda tentación, la única que recuerdo haber sufrido contra mi vocación, y que ahora relataré. Viendo el *hebdomadairian*, los *chantres*, los *versiculaires*⁴¹, y a alguna de las otras monjas, avanzar en medio del coro, inclinándose y diciendo algunas palabras en latín, luego regresando a sus lugares, mientras otras seguían en su lugar, me alarmé tanto por tantas ceremonias, y temí nunca llegar a ser capaz de realizarlas, o de llegar a comprenderlas cuando llegara mi turno de participar en ellas.

Fui conducida al noviciado; ahí encontré al Infante Jesús y a la Sagrada Familia, objetos apreciados de mi corazón. Desde entonces esta sagrada Familia por cuyo amor había abandonado el mundo para ir a servirles en el Carmelo, el cual sabía era especialmente consagrado a ellos, me hicieron encontrar todo fácil y agradable, me pareció pensar como si ya hubiera pasado ahí, varios años.

Fue cuando por mi propia experiencia, comprendí, que no sólo existe la vocación a determinada orden, sino también a una casa determinada, porque no me sentí atraída hacia ningún otro convento; por el contrario, tan pronto entré a ese de Tours, sentí que estaba donde Dios me quería.

INVOCACIÓN (DE SOR MARÍA DE SAN PEDRO)

Os saludo, os adoro, y os amo, Oh Faz adorable de Jesús, mi amado noble sello de la divinidad; me dedico a Vos con todas las potencias de mi alma, y os ruego humildemente imprimas sobre nosotros, los rasgos de vuestra semejanza divina. Amen.

⁴¹ *Chantre* (Cantor), cargo que designaba al maestro cantor o del coro en los monasterios, conventos. *Hebdomadairian* (Hebdomadaria), con ese nombre se designa al sacerdote, monje o monja que en una comunidad le toca realizar durante una semana el servicio de dirigir la Liturgia de las Horas o la Misa conventual. *Versiculaire* (Versiculario), la persona que recita los versículos durante el Oficio Divino (Liturgia de las Horas).

X

MEDITACIÓN DÉCIMO DÍA

LA FAZ DE JESÚS

EN MEDIO DE SU ITINERARIO APOSTÓLICO



Oh, Faz adorable, bañada por el sudor de vuestros viajes, ten misericordia de nosotros.

Se acerca el momento para Jesús de dejar a María, y renunciar a la pacífica soledad de Nazaret, atravesar el mundo para anunciar las noticias de la salvación. La Santa Faz no escatimará el sufrimiento—la inclemencia de las estaciones, el calor del sol, el polvo del camino, el desprecio y la burla de los Fariseos e impíos. Has conocido todos estos sufrimientos, Oh adorable Faz de Jesús, mucho antes que tus labios probaran el cáliz de la Pasión.

1er. Punto – SUFRIMIENTO DE LA SANTA FAZ DURANTE LOS VIAJES DE JESÚS

Todo ha sido dispuesto por la divina sabiduría. Es a los niños del reino que pertenece la primera y más excelente porción de la fiesta. Para procurarles los beneficios del Evangelio, Jesús no se encogió ante dolor alguno, fatiga alguna. Oh vosotros, caminos polvosos de Galilea y Samaria, allanad los senderos de las montañas de Judea, las ardientes arenas del Jordán y del lago de Tiberíades, ¡que sudores no habéis visto manar de la adorable Faz de Nuestro Salvador! ¡Oh Sol, al menos cubrid el esplendor de vuestros ardientes rayos ante vuestro creador!

Noche oscura, retrasad un poco vuestro curso, y permitid que el Mesías, guste, por unos pocos momentos, el refrigerio de un reposo restaurador. Pero Él que ni siquiera tiene donde recostar su cabeza, ¿cómo podía esperar el descanso en esta tierra? Su alma arde con una sed que le devora el alma, y le hace olvidar las necesidades de su santa humanidad. Él corre, vuela, el divino Apóstol, para conquistar las almas, y su sudor, empapando su rostro, fluye sobre la tierra de Israel. Imagen de nuestra alma, para fertilizarla y hacerla dar frutos de salvación.

2do. Punto – LOS SUFRIMIENTOS DEL CORAZÓN DE JESÚS

Pero el sudor que cubrió la Faz de Jesús le habría sido dulce, y su cansancio habría sido consolador, si no hubiesen resultado estéril para la mayoría de los hombres. ¿Por qué fue necesario, oh, Jesús, que los sufrimientos de vuestra alma divina sobrepasaran los sufrimientos físicos de vuestro sagrado cuerpo?

Buen Pastor, incesantemente os apresuraste a ir tras las ovejas rebeldes y extraviadas, las perseguiste con vuestra ternura, con vuestras lágrimas y vuestro amor; las llamaste con delicadeza e invitaste que regresaran a Ti. Con su cercanía vuestro corazón se estremecía con alegría, temblaba de miedo y dolor cuando las veías escapara de tus divinos abrazos. Oh, Faz adorable, cuya expresión y modestia, atrajo tanto a los justos como a los pecadores, mostraos Vos mismo a estas almas infieles y malagradecidas.

Oh, adorable Faz de Jesús, mostraos a mi alma, encadenadme a Ti con vuestro ojo victorioso, enseñadme también a amar a los pobres pecadores; dadme a compartir de la sed ardiente que os consume y devora. Cautivo a vuestro amor, trabajaré mediante mis oraciones, con mi buen ejemplo, mis sacrificios y todos mis esfuerzos para ganar corazones para Ti, para instar a las almas, atraídas por vuestra preciosísima sangre, hacia vuestra celestial grey y hacia las redes extendidas para ellas de vuestra ternura.

Ramillete Espiritual

Sítio!

Tengo sed, por la salvación de las almas (Juan, XIX⁴².)

EL NOVICIADO DE LA HERMANA SOR MARÍA DE SAN PEDRO

La primera atracción interior que sintió la nueva postulante fue la de una tierna devoción por la infancia de Jesús. Permitamos nos explique cómo fue solicitada por la gracia aún antes de haber asumido el hábito carmelita. “ Cuando todavía era yo una niña en la religión en el Carmelo, Nuestro Señor hizo me empleara de una manera especial en su santa infancia, y me hizo saber lo que Él deseaba que yo hiciera para honrarle en este estado. Así, trazó en mi mente para cada día del mes, un ejercicio que practicaba con gran consuelo, y creo, me miraba a mí misma como la pequeña sierva de la Sagrada Familia, y me ofrecía a ella en esta calidad, deseando ardientemente vestir sus distintivos cuando tomara el hábito del carmelito.

Rogué a mi reverenda madre fuera tan buena para concederme este favor, a pesar de mi indignidad. Me fue concedido el 21 de mayo de 1840, en ese bendito mes consagrado a ella, a quien debo la gracia de tan hermosa vocación. Me consagré por completo a la

⁴² ¡Tengo sed! (Juan, 19,28.)

Sagrada Familia, en ese día de gozo y bendición. Esta es la consagración sobre la que escribí y que puse en corazón durante la ceremonia--" Oh Jesús, María y José, la más santa e ilustre familia, dignaos este día, a pesar de mi indignidad, recibirme como a vuestra sierva, es el gran deseo de mi corazón, dignaos concederme lo que os pido en esta oración.

Estoy firmemente resuelta a ser fiel a vosotros, y si no puedo, al menos comprometedme en vuestro servicio por los tres votos religiosos, por último, recibid mi deseo, y dadme gracia para cumplirlos como si ya los hubiera hecho. Oh, Santísimo Infante Jesús, concededme ser tan obediente al Espíritu Santo y a mis superiores como si lo fuera con la Bienaventurada Virgen y San José. Y Vos Oh María concebida sin pecado, y toda pura a los ojos de Dios, obtenedme la gracia de nunca hacer algo que empañe el esplendor de la belleza, de la hermosa virtud de la pureza.

Oh, Bienaventurado Patriarca San José, que practicaste la virtud de la pureza en tan santo grado de perfección, y que te sacrificaste por el santo Infante Jesús, y su madre la divina María, concededme por el poderoso medio de vuestra influencia con Dios, siguiendo vuestro ejemplo, pueda practicar la santa pobreza hasta el último momento de mi vida, y que sienta siempre un deber y un dulce placer sacrificar mi vida por mis hermanas.

¡Finalmente, Oh Sagrada Familia, ¡concededme pueda gloriarme en ser vuestra humilde sierva! Dignaos en recibidme este hermoso día y dadme prueba que aceptáis mis servicios, otorgándome la gracia de desempeñarme dignamente al recitar el oficio divino, concededme pueda recitarlo con atención, respeto, amor, fervor, y devoción; concededme esté tan despierta en los Maitines⁴³ como si estuviera en el cielo, deslumbrada por la belleza de Dios y su gloria! Amen ".

INVOCACIÓN (ORACIÓN DEL SR. LEÓN PAPIN DUPONT)

Oh, Dios todopoderoso, Padre Eterno, mirad sobre la Faz de vuestro Hijo Jesús, os la presentamos con la confianza de alcanzar vuestro perdón. El abogado misericordioso abre su boca, para suplicar por nuestra causa, escuchad sus gritos, Oh mi Dios, por sus méritos infinitos, escuchadle cuando intercede por nosotros, pobres y miserables pecadores. Amen.

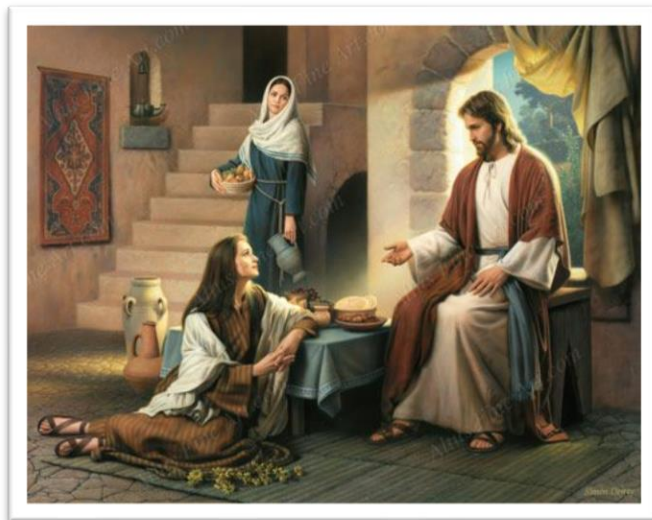
⁴³ Maitines es la hora más temprana del amanecer que servía de rezo en la Iglesia Católica y en la Iglesia ortodoxa para la liturgia de las horas canónicas, ahora se denomina Oficio de Lecturas.

XI

MEDITACIÓN UNDÉCIMO DÍA

LA FAZ DE JESÚS Y MAGDALENA

Oh, Faz adorable, cuya modestia y dulzura atrajo a justos y pecadores, ten piedad de nosotros.



Había una mujer de gran renombre en la ciudad, y esta mujer era una pecadora⁴⁴. El poder de una mirada de Jesús, la generosidad del amor de Magdalena, estos son los dos misterios que presenta este pasaje del Evangelio, tan consolador para el alma cristiana. “Había una mujer y era una pecadora.” Delante de Ti, ¿quién puede llamarse a sí mismo justo, Oh mi Dios? Vuestros ojos divinos, que iluminan los esplendores del cielo, aún en los ángeles descubren manchas, esos espíritus que son tan puros. ¿Cómo me atreveré a comparecer ante Ti? La consideración de vuestra misericordia hacia María Magdalena serán mi esperanza y mi consuelo.

1er. Punto – LA MIRADA QUE JESÚS ARROJA A LA MAGDALENA

Cierta tarde, de acuerdo con una piadosa tradición, María Magdalena estaba sentada a la puerta de su lugar de habitación, inhalando el balsámico aire de la primavera, cuando un grupo de viajeros pasaron frente a ella. Uno de ellos, quien parecía ser un profeta, estaba explicando la Ley, y cuando se acercó donde estaba Magdalena, ella escuchó estas palabras--“ Os digo que aún habrá gozo en el cielo por un pecador que haga penitencia.”⁴⁵

Y al mismo tiempo, alzando su cabeza, arrojó, con sus ojos, una mirada a Magdalena, y la mirada de la Faz divina se encontró con la mirada de la pecadora. Unos días después, Jesús fue invitado a una fiesta en la casa de un fariseo, cuando apareció una mujer,

⁴⁴ Mulier in civitate peccatrix. (Luc. VII, 37.)

⁴⁵ Gaudium erit in cœlo super uno peccatore poenitentiam agente. (Luc. XV, 7.)

llevando una jarra de alabastro lleno de un delicioso perfume. Derramándolos sobre los pies del Salvador, los enjugó con sus lágrimas, y luego se los secó reverentemente con su cabello. “Muchos pecados le son perdonados”, le dijo inmediatamente el Salvador, “porque ha amado mucho”. Tal fue la recompensa de la pecadora. La primera mirada que la Faz divina lanzó sobre ella fue un destello de gracia; la segunda mirada hizo que Magdalena cayera a los pies de Jesús, para levantarla de nuevo, purificada, curada y renovada.

Oh incomparable Faz de Jesús, mirad también sobre mi pobre alma, y convertidme como a la Magdalena.

2do. Punto – FIDELIDAD DE MAGDALENA

Luego de encontrarse con Jesús, María Magdalena regresó a su casa paterna, la cual había olvidado hace mucho tiempo. Pasaron varios meses en medio de los gozos que acompañaron su regreso, de los placeres por los deberes cumplidos, y de la unión fraterna. Sucedió un día, que el divino Maestro, se apareció en el umbral del lugar de habitación de Lázaro y sus hermanas.

Fatigado por sus trabajos apostólicos. Vino a Betania, a pedir reposo en medio de sus amigos. Magdalena fue la primera en comprender la felicidad de poseer al Salvador. De rodillas a sus pies, escucha, contempla, adora, y pronto merece escuchar estas palabras consoladoras que caen de los labios del Mesías --“ María, ha escogido la mejor parte, y no le será quitada⁴⁶ “Las recibe, las pone en su corazón, y de ahí en adelante se agarra a Jesús, para nunca de nuevo separarse de Él. Por dondequiera busca una mirada de su Faz divina, y en el día de la prueba, se precipita sobre Él exclamando--“ Señor si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.⁴⁷ “

En el Calvario, la pecadora, permanece al lado de la Virgen de los Dolores; embalsama el cuerpo de su Maestro, se sujeta a su sepulcro, y es una de los primeros que merece la gracia particular, de recibir la primera mirada de la Santa Faz resucitada.

Alma mía, mirad vuestro modelo. Una pecadora como Magdalena, una mirada de la Faz de Jesús cae sobre ti, para tocaros y convertirlos. Buscad siempre esta divina mirada, y si no se os permite disfrutar durante largo tiempo de los deleites de la contemplación, id y anunciad al mundo, como Magdalena, la felicidad de haber encontrado de nuevo a Jesús y las maravillas de su amor.

⁴⁶ Lucas X, 42

⁴⁷ Juan XI, 32

Ramillete Espiritual

Faciem tuam Domine, requiram. (Ps. XXXI.)

Buscaré Oh Señor, Tu Rostro.



LA FLECHA DORADA

Sor maría de San Pedro, ha estado ahora, por cuatro años en el Carmelo de Tours. Se ha entregado por completo y generosamente a la gracia. Por fin ha llegado el momento en el que el objeto de su misión, le sería mostrado más claramente. La celestial Esposa está a punto de revelar que es lo que más le desgrada a su corazón. Le mostrará su justicia lista para golpear, si no se le ofrece a Él, una pronta reparación. Le sugerirá los medios que debe emplear para consolar su corazón y apaciguar su justa ira.

El 26 de agosto de 1843, escribe la hermana--"Entonces abrió mi corazón, juntando ahí todas las potencias de mi alma y me dirigió estas palabras—*Mi nombre es blasfemado en todas partes, aún los niños lo blasfeman*. Me hizo comprender cuán grandemente este pecado horrendo, ásperamente le lastimaba más que las otras heridas de su divino corazón; por la blasfemia el pecador le maldice a Él en su rostro, le ataca abiertamente, aniquila la redención, y el mismo pronuncia su propio juicio y condenación. La blasfemia es una flecha envenenada, que hiere continuamente su corazón, Él me dijo me daría una flecha dorada para herirle deliciosamente, y cicatrizar las heridas infringidas por los pecadores en su malicia.

" Esta es la fórmula de alabanza que Nuestro Señor, a pesar de mi gran indignidad, me dictó para reparación de las blasfemias contra su santo Nombre. Me la dio para que fuese como una flecha dorada—asegurándome que cada día que la dijera, heriría su Corazón con una herida de amor—. " Por siempre sea bendito, alabado, amado, adorado y glorificado el santísimo, sacratísimo, adorabilísimo, desconocido, inefable, Nombre de Dios, en el cielo, sobre la tierra, y en los oscuros abismos, por todas las criaturas que han salido de las manos de Dios, y por el Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo

en el Santísimo Sacramento del altar. Amen. " La hermana interrumpe su apasionante recitación para explicar una palabra contenida en el acto de alabanza.

" Como sentí, dice ella, un cierto grado de asombro, que Nuestro Señor me hubiera dicho—*en los oscuros abismos*, tuvo Él la bondad de hacerme comprender que su justicia es ahí glorificada. Os ruego destacar que Él no me dijo en el *infierno*, sino que usó la palabra en forma plural, así que en la palabra se incluyera el *purgatorio*, donde Él es amado y glorificado por las almas sufrientes.

La palabra *infierno* no sólo se aplica al lugar donde son enviados los condenados, la fe nos enseña que el Salvador, después de su muerte, descendió al Hades, donde se encontraban las almas de los justos, y acaso la misma Santa Iglesia reza a su divino Esposo, para que arrebatase las almas de sus hijos de las puertas del infierno: *A porta inferi erue, Domine, animas eorum?* (Oficio de Difuntos)⁴⁸.

INVOCACIÓN

Por siempre sea alabado, bendito, amado, adorado y glorificado el santísimo, sacratísimo, adorabilísimo, desconocido, inefable, Nombre de Dios, en el cielo, sobre la tierra, y en los oscuros abismos, por todas las criaturas que han salido de las manos de Dios, y por el Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento del altar.

Amén.

⁴⁸ Officium Defunctorum (Oficio de Difuntos)

V. *Libra, Señor, sus almas*

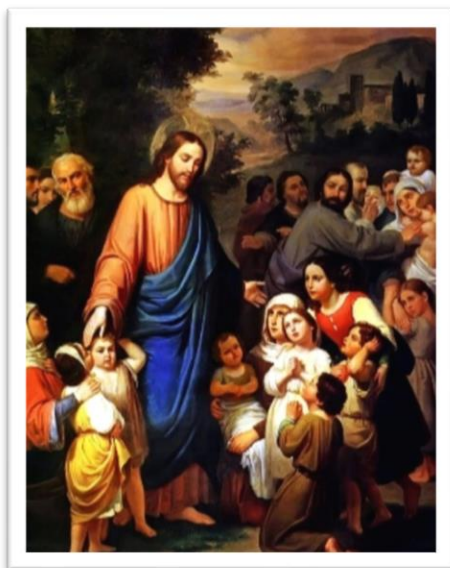
R. *De las penas del infierno.*

XII

MEDITACIÓN DUODÉCIMO DÍA

EL BESO DE LA SANTA FAZ DADO A LOS NIÑOS

Oh, Faz adorable, que diste un beso santo a los niños pequeños después de haberlos bendecido, ten piedad de nosotros.



En vuestro Evangelio Oh mi Dios, hay un pasaje que mi alma no puede leer sin emoción; es el de la bendición y el beso santo dado por la Santa Faz a los niños pequeños. ¡Cuánto amaste a estos queridos infantes, oh, Señor Jesús, ¿cuánto amaste los corderos de vuestra celestial grey y de la preciada porción de vuestro rebaño? Permitidme preguntaros las razones de esta predilección de vuestro divino corazón.

1er. Punto – SENCILLEZ

En cierta ocasión, nos dice San Mateo—Los discípulos vinieron a Nuestro Salvador (fue a orillas del lago de Tiberíades), y le propusieron esta pregunta--“ ¿Maestro, ¿quién será el más grane en el reino de los cielos? ” Y Jesús, llamando a un niño pequeño, lo puso en medio de ellos y dijo--“ En verdad, Os digo, a menos que os convirtáis y seáis como niños pequeños no entraréis en el reino de los cielos.⁴⁹ ”

La Sencillez es la primera característica de la infancia, que atrae los ojos Jesús. *Estote simplices sicut columbæ.* “ Sed sencillos como palomas, ” dice San Pablo en su himno a la caridad, también elogia la infancia espiritual de la que habla Jesús--“ La caridad es amable, no es envidiosa, no es ambiciosa, no se engríe con el orgullo, no busca lo propio,

⁴⁹ Math. XVIII,3.

no es amarga, no piensa el mal, no se regocija con la iniquidad, todo lo cree, todo lo espera, todo lo sufre.⁵⁰ ”

¿Quién me dará, oh, mi Dios, ¿esta sencillez semejante a la de un niño que es la verdadera sabiduría? ¿Quién me dará este abandono, este olvido de mi mismo y de las criaturas, que atraerá sobre mí la mirada de tu Santa Faz?

2do. Punto – PUREZA DE CORAZÓN

La segunda razón de la predilección de la Santa Faz por los niños es la pureza de corazón. ” Bienaventurados los de puro corazón, porque ellos verán a Dios⁵¹ ”--Prestad atención de no escandalizar a uno de estos pequeños que creen en mí, porque Dios ha enviado ángeles para custodiarlos, y estos ángeles siempre ven el rostro de Mi Padre que está en el cielo⁵².

Por lo tanto, el Señor quien se deleita entre los lirios, amaba, cuando estaba sobre la tierra, acercarse a aquellos que poseían esta pureza original. ¡Con qué cuidado repelía a la multitud a fin de que dejaran a los niños acercársele! ¡Con qué cariñosa ternura, colocando sus manos sobre sus inocentes cabezas, se inclinaba sobre ellos para darles junto un santo beso, su divina bendición!

Capacítame minuciosamente para comprender que la sencillez e inocencia son camino a Tu corazón. Dame la gracia de volverme sencillo de espíritu y puro de corazón, recordando siempre aquellas palabras--”El que ame la pureza de corazón tendrá por amigo al Rey.⁵³ ” Vea yo vuestra Santa Faz, inclinada sobre mi alma, vuelta a su primera belleza, a su pureza bautismal. Y preparada así para recibir vuestros divinos cuidados y vuestras bendiciones celestiales.

Ramillete Espiritual

Beati mundo cordi, quoniam ipsi Deum videbunt.

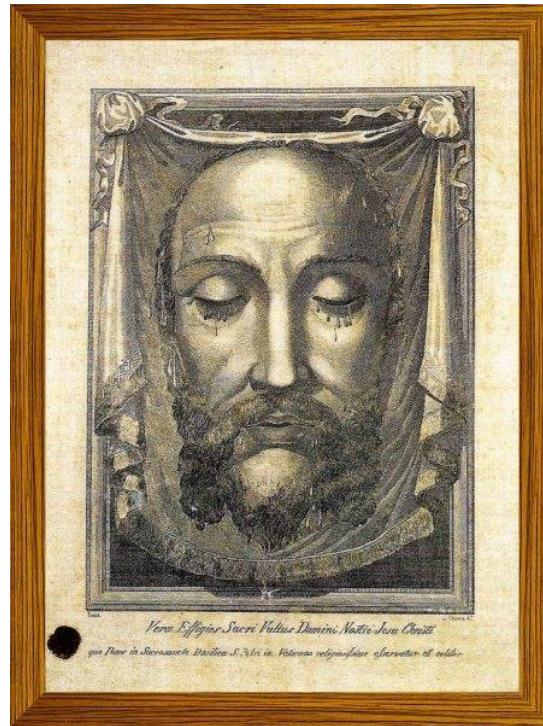
Bienaventurados los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios. (Mateo, V, 8.)

⁵⁰ I Cor. XIII, 5.

⁵¹ Math. V, 8.

⁵² Ibid. XVIII, 6.

⁵³ Prov. XXII, 11.



LA REPARACIÓN

En la proporción que Nuestro Señor eleva a la hermana Sor María de San Pedro, al conocimiento del misterio de Reparación, le revela a ella, de una manera más clara y sensible, los designios de su adorable corazón. Le muestra el mal en toda su intensidad, y al mismo tiempo le muestra el remedio y los medios para aplicarlo.

El 24 de noviembre, fiesta de San Juan de La Cruz, uno de los santos favoritos del Carmelo, Jesús, al momento de la comunión, reúne en sí mismo, juntando todas las potencias del alma de su sierva, y le dice-- "Hasta ahora no te he mostrado más que una porción de los designios de mi corazón, pero hoy, voy a mostrártelos todos en su plenitud. *La tierra está cubierta de crímenes, el quebrantamiento de los tres primeros mandamientos de Dios ha irritado a Mi Padre, el santo Nombre de Dios ha sido blasfemado, y el santo día del domingo profanado, colmando la medida de iniquidad; estos pecados han ascendido al trono de Dios, y provocado su ira, que se esparcirá si no se apacigua su justicia, nunca estos crímenes se habían elevado a tal altura. Yo deseo vivamente que se forme una asociación, para honrar el Nombre de Mi Padre.*

Treinta días después, en la víspera de la Fiesta de la Inmaculada Concepción (7 de diciembre), el Salvador, en sus comunicaciones con su fiel esposa, regresó al asunto, y esta vez se nombra a la nación culpable. Así empieza la hermana-- "Mi alma está en un estado de gran temor, por lo que Él me hizo entender, esta mañana durante mis oraciones, y me encargó trasmitirlo a mis superiores, sin miedo alguno de ser engañadas. Estoy a punto de hacerlo, todo con simplicidad. Nuestro Señor, habiendo

juntado todas las potencias de mi alma en su divino corazón, me hizo ver cuán irritado estaba Él contra Francia, y que en su ira se había jurado así mismo vengarse, si no se hacía una reparación de honor a su Padre celestial por todas las blasfemias, de las que es culpable. Me declaró que ya no podía permanecer más en Francia, la cual, como víbora, rasgaba las entrañas de su misericordia.

Él pacientemente todavía sufría el desprecio que se le mostraba, lo que se le presentaba a la vista, pero los ultrajes cometidos contra su divino Padre le provocaban airarse. Francia había chupado de los senos de su misericordia hasta hacerlos sangrar: por lo tanto, la misericordia dará lugar a la justicia, la cual desbordará con furia todo el tiempo que ha sido retrasada.

Entonces, sobrecogida de emoción exclamé-- ‘ Señor, permitidme que os haga esta pregunta, si la reparación que deseas es hecha, ¿entonces perdonarás a Francia? ‘Él me respondió--“ La perdonaré todavía una vez más, pero presta atención, sólo será una vez. Como este pecado de blasfemia se esparce por toda Francia, y es público, la reparación debe ser pública, y extendida a cada uno de sus pueblos, ¡Ay de aquéllos que no hagan esta reparación! ‘

“ Después de esta comunicación, la hermana Sor María de San Pedro, como sabemos por el testimonio de otra carmelita, dejó el coro en un estado difícil de describir. Estaba pálida como un cadáver, bañada en lágrimas, llevando una expresión de dolor que duró un largo tiempo, y que fue renovada cuando recibió revelaciones de este tipo, una expresión que era muy contraria a su habitual expresión vívida. Pareciera entonces como si estuviera aplastada bajo el peso de la ira divina.

INVOCACIÓN DE LA HERMANA SOR MARÍA DE SAN PEDRO

Os saludo, os adoro y os amo, Jesús mi Salvador, cubierto de frescos ultrajes por los blasfemos, y os ofrezco en el corazón de María, como un incienso y perfume el homenaje de todos los ángeles y de todos los santos, rogando de Vos, humildemente, por los méritos de vuestra Santa Faz, reparar y restablecer en mí y en toda la humanidad la imagen desfigurada por el pecado. Amén.

XIII
MEDITACIÓN TRIGÉSIMO DÍA
LA SANTA FAZ Y LÁZARO

Oh, Faz adorable, afligida y llorosa en la tumba de Lázaro, ten piedad de nosotros.



Ayer, Oh Mi Dios, meditaba sobre la sonrisa y bendición que la Santa Faz daba a los niños, y hoy voy a meditar sobre las lágrimas que derramó sobre una tumba, la tumba de vuestro amigo Lázaro. Acaso no es una de las más conmovedoras escenas del Evangelio, y ¿acaso no me recuerdan que el gozo y el dolor, la tristeza y la consolación, son aquí abajo, hermanas? Disponed Vos mismo mi espíritu para santos pensamientos y mi pobre corazón para algunos sentimientos de amor gratitud y amor.

1er. Punto – MUERTE DE LÁZARO

Cierto día, cuando estaba el divino Maestro, conforme su costumbre, rodeado por una multitud, un hombre ansioso por respirar y todo cubierto de polvo, se apresuró hacia Él, y le dice--“ Mirad que aquél a quien Tú amas, está enfermo⁵⁴. ” Y por estas palabras todos supieron que hablaba de Lázaro. ” Ahora, ” dice el Evangelio, Jesús amaba a María, a su hermana Martha y a Lázaro. ”

Qué felicidad ser amado por Jesús, y ¿que no hará Jesús por aquéllos a quienes ama? ” Esta enfermedad no es de muerte ”, dijo Él inmediatamente, pero para gloria de Dios, el hijo del hombre debe ser glorificado por ella. Y permaneció dos días en el lugar en el que estaba, y durante esos dos días murió Lázaro. ¿Acaso no pudiste prevenirlo de estar enfermo?, oh Señor, ¿acaso no pudiste prevenirlo de la muerte?. Escuchad, oh alma mía, y medita la respuesta del Maestro—“ Es necesario que Dios se glorificado. ” Es necesario que Dios sea glorificado por el sufrimiento de aquéllos a quienes Él ama; es necesario que sea glorificado por su muerte.

⁵⁴ Ecce quem amas infirmatur (Joan. XI,3.)

¡Qué terrible misterio es esta ley de sufrimiento y muerte! ¡Y todavía, aunque terrible, es justa! “ El discípulo no está por encima de su Maestro ”, y el Maestro quiso sufrir y murió.

Comprendo y acepto, oh, mi Dios, y cuando os plazca llegue y golpee la hora de la suprema prueba, fijaré mis ojos sobre vuestra Santa Faz, desfigurada por la aflicción, permitiré que la enfermedad se apresure sobre mis labios, y la muerte la vuelva fría sobre mi féretro mientras aguardo la palabra y la divina mirada, que será el signo de mi resurrección a una vida mejor.

2do. Punto – LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO

Jesús amaba a Lázaro, y Dios debía ser glorificado. El amor y el celo por la salvación de las almas hizo al Salvador, desafiar al poder al que estaba expuesto por los judíos quienes ha poco habían intentado apedrearle en Judea. Lázaro lleva ahora, tres días en el sepulcro. Marta acercándose a Jesús, le dice-- “ Señor si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. ”

Tu hermano resucitará de nuevo, “ respondió Jesús. “ Lo sé Señor, se levantará de nuevo el día final de la resurrección. ” *Ego sum resurrectio et vita,* “ continúa el maestro, “ Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá, y todo el que vive y cree en mí, aunque muera, vivirá. ” Y cuando se acercó a la tumba, lloró: *Lacrymatus est Jesus*, dijeron los judíos: -- “ Mirad cuánto le amaba.⁵⁵ ”

Oh lágrimas de Jesús, lágrimas de la Santa Faz, cuanto me demuestran el amor de mi Salvador, ¡cuán queridas y preciosas sois para mí! Oh, mi Dios, ¡cuántos pobres Lázaros hay sobre la tierra! ¡Cuántas pobres almas muertas por una muerte más cruel, la muerte por el pecado!! ¡Cuántas Martas y Marías lloran sobre la tumba de un alma!

Venid, Oh Señor Jesús, venid y ved. Ordena que la piedra que cierra la tumba sea removida. Que vuestra divina mirada penetre la corrupción en medio de la cual están enterradas, y se levante otra vez el nuevo Lázaro. Que las Martas y Marías, se arrojen a vuestros pies para besarlos con amor y gratitud, que os digan--“ A partir de ahora, oh, Señor Nuestro, quédate con nosotros, para que nuestro hermano no muera otra vez, por el pecado. ”

Ramillote Espiritual

Et lacrymatus est Jesus.

Y los ojos de Jesús se llenaron de lágrimas. (Juan XXI.)

⁵⁵ Luc, XI,36



LA ARCHICOFRADÍA

Nuestro Señor después de haber demandado una asociación de oradores reparadores, establece aún con mayor claridad sus intenciones; Él desea que se establezca una Archicofradía formando un centro respecto a muchas archicofradías similares, establecidas en todas las diferentes partes del mundo, y que converjan. "

De la misma forma, " dijo Sor María de San Pedro, " que María ha adoptado las archicofradías para la conversión de los pecadores, Él adoptará la de la reparación; las dos deben actuar en armonía, para reparar los ultrajes que se le hacen a Dios. " Esta asociación pedida por Nuestro Señor, tendría dos objetivos: Primero la reparación de las blasfemias pronunciadas contra Dios; Segundo la santificación del Domingo.

La Blasfemia y la transgresión del Domingo son los pecados que especialmente provocan la ira de Dios. Esta asociación ha de colocarse bajo el patronazgo de San Martín, de San Luis y de San Miguel, y cada asociado debe rezar a diario, un *Pater* (Padrenuestro), un *Ave* (Avemaría), y un *Gloria*, llevar una cruz en la que esté grabada en un lado—*Sit nomem Domini benedictum* (*Bendito sea el Nombre del Señor*), y en el anverso—*Vade retro Satana* (*Retrocede Satanás*).

Dificultades muy graves, que duraron mucho tiempo, estaban destinada a impedir los designios de Nuestro Señor y de la Hermana. Varios intentos se realizaron. Monseñor Morlot, Arzobispo de Tours, quiso instituir una asociación para la reparación en Notre-Dame-la-Riche. El mismo dejó impresos los panfletos de las oraciones reparatorias; pero la asociación, sin embargo, no se estableció conforme al deseo de Nuestro Señor.

Más tarde Monseñor Parisi, Obispo de Langres, instituyó una archicofradía de reparación por la blasfemia, y por la profanación del Domingo. Sin embargo, se había omitido el punto principal: no se mencionó la devoción a la dolorosa Faz de Nuestro Señor señalada por la Hermana Sor María de San Pedro, como un medio sensible de reparación. Por lo tanto, a la piadosa carmelita se le satisfizo a medias.

Estaba reservado al Papa León XIII establecer en Tours, la cuna y sede de la obra, una verdadera *Archicofradía*, bajo el título de la *Santa Faz*, por los breves pontificios fechados el 9 de diciembre de 1884 y el 1ro. de octubre de 1885. Esta Archicofradía, instituida en el Oratorio del mismo nombre, en la antigua sala del Sr. Dupont, donde desde 1852 se había pagado un culto especial al cuadro milagroso, al cual oró, el siervo de Dios, durante 25 años, tenía la facultad de asociar a todas las archicofradías de las parroquias, con el Oratorio, a excepción de la ciudad santa de Roma. Ahora difunde sus rayos por toda la tierra, y se ha cumplido el deseo de Sor María de San Pedro.

INVOCACIÓN

Oh, Jesús Salvador, quisiste que la reparación sea pública y universal a como lo ha sido la ofensa, penetradnos con un verdadero espíritu de reparación. Dadnos gracia para amar vuestra Faz divina, hacerla conocer y amar en todo el mundo, a fin de que sea para nosotros fuente de luz y un medio de salvación.

XIV
MEDITACIÓN DÉCIMOCUARTO DÍA
LA SANTA FAZ EN EL TABOR

Oh, Faz adorable, brillante como el sol, y brillando con esplendor sobre el monte Tabor, ten piedad de nosotros.



Para la meditación de este día se nos propone un misterio conmovedor. Jesús se retira a una montaña alta con tres de sus discípulos, donde se transfigura en su presencia. Su Rostro se vuelve deslumbrante como el sol y sus vestiduras blancas como la nieve. Al mismo tiempo Moisés y Elías conversan con Él sobre los padecimientos que tiene que sufrir en Jerusalén. ¡Qué contraste, Oh Dios mío, ¡y qué lección para nosotros!

1er. Punto – LA GLORIA DE LA SANTA FAZ TRANSFIGURADA

Jesús escoge un lugar apartado. Dios no conversa con nosotros en medio del mundo; a fin de escucharle, el alma debe estar cerrada al tumulto de las criaturas y abierta sólo para Él. Jesús escoge una montaña alta, para hacernos comprender que nuestro corazón, debe elevarse por encima de las cosas de este mundo, que debemos hollar bajo nuestros pies.

Es allí donde Él se transfigura delante de un pequeño número de sus apóstoles. ¿Cómo se realizó este milagro? Con el propósito de transfigurarse, solo tuvo que permitir que los rasgos de su divinidad aparecieran sobre su Faz humana; cesa de mantener oculto el rayo de gloria que extasía con gozo a los ángeles en el cielo.

La luz de su Rostro, la blancura de su vestidura no proviene de lo alto, procede de su adorable persona. Viendo este estado de gloria, Pedro, deslumbrado y a pesar de sí mismo, exclama--" Señor, que bueno es estar aquí, hagamos tres tabernáculos⁵⁶ " Feliz Pedro, felices discípulos a quienes se les permitió ver la belleza de la Faz transfigurada!

⁵⁶ Domine, bonum est no hic esse. (Matth. XVII, 4.)

Tal es también, la felicidad reservada para ti, oh alma mía, no para algunos momentos fugaces sobre la tierra, sino para la eternidad en el cielo. Cuando los lazos de barro que dificultan tu vuelo caerán, y serás capaz de contemplar en el seno de una luz inaccesible y en todo el esplendor de su dulzura y majestad, la belleza de la Faz de vuestro Salvador. “ Mi Redentor, vive, ” dijo Job, “ y el último día, me levantaré de la tierra, me vestiré de nuevo con mi piel, y en mi carne veré a mi Dios⁵⁷. ”

2do. Punto – LOS DOLORES DE LA SANTA FAZ

¿Pero, desde que secreto designio en medio de la gloria con la que se complació rodearse, a lo inmediato decidió La Santa Faz asumir una expresión de dolor? Jesús conversa con Moisés y Elías, los dos grandes profetas de la antigua ley, Él habla de los enormes sufrimientos que va a padecer en Jerusalén.

El recuerdo de la Pasión no puede quitarse por un instante del pensamiento del Salvador. Lo lleva con él en medio de sus gozos, y su corazón suspira incesantemente, por el bautismo de sangre con el cual regenerará al mundo.

¡Qué lección, oh, mi Dios! ¿Por qué los gozos son tan efímeros? ¡Ay! La Gloria es tan sólo un destello de luz en medio de la oscuridad, y el sufrimiento es la triste realidad de la vida cristiana sobre la tierra. La ley de reparación por el pecado pesa considerablemente, sobre la humanidad, y si queremos ser glorificados con Jesús, debemos pasar por el crisol purificador de la penitencia. El fúnebre velo de la prueba, no se levantará de nuestros rostros hasta el último día. Mientras permanecemos en el estado de viajeros y exiliados, Jesús no nos permitirá fijar aquí nuestra tienda.

Mantengamos los ojos de nuestro corazón fijos en Jesús, nuestro modelo, el autor y consumidor de nuestra fe, quien prefirió a los gozos de la vida los sufrimientos de la cruz. Dios es fiel, y no permitirá seamos tentados por encima de nuestras fuerzas. Él, aún nos proporcionará consuelo en la prueba, su amor nos destilará los sufrimientos, a menos que nuestro corazón se extravíe y se apegue a las cosas presentes.

Por lo tanto, es que cuando Dios ama un alma, primero la lleva aparte, la eleva en la montaña de la contemplación, y le permite por un instante que perciba la belleza de su Rostro; y luego de inmediato la llama de vuelta de su deleitoso éxtasis, para señalarle el camino que todavía debe recorrer, antes de llegar a la estancia del gozo y del descanso.

Enseñadnos, oh, mi Salvador, a dejarnos ser conducidos por vuestra gracia, y a inflamarnos por vuestro amor, que tengamos el valor de contemplar vuestra Faz, en el exceso de sus humillaciones y de su oprobio, para que seamos dignos de verla, de nuevo, en su gloriosa transfiguración, en medio de los esplendores del eterno Tabor.

⁵⁷ Job, XIX, 25.

Ramillete Espiritual

Facta est, dum oraret species vultus ejus altera.

Y se transfiguró delante de ellos. (Mateo XVII, 2.)

LA SANTA FAZ MODELO DE REPARACIÓN

Era necesaria para la obra de reparación, que Nuestro Señor había de fundar, tuviera una marca exterior, un signo sensible, un patrón completo, que, por todas partes, reuniera, durante el gran combate, al cual Él había invitado, a tantos defensores generosos de su causa. Esta marca exterior, este signo de reunión (de tropas para el combate), este modelo, se lo dio a Sor María de San Pedro al darle su Santa Faz--" Nuestro Señor me presentó muy vívidamente, " dijo, " el piadoso oficio realizado por Verónica, quien, con su velo, limpió su Santísima Santa Faz, cubierta, como estaba entonces de escupitajos y polvo, de sudor y sangre.

El divino Salvador me hizo comprender que los malvados de hecho renuevan por sus blasfemias, los ultrajes cometidos contra la Santa Faz; todas las blasfemias que arrojan contra la Divinidad, sin ser capaces de tocarla, caen como los salivazos de los judíos, sobre el Rostro de Nuestro Señor, quién a sí mismo se hizo víctima de los pecadores. Luego me dijo era necesario imitar el piadoso celo de la Verónica, quien tan valientemente pasó en medio de la turba de sus enemigos, y a quien me la dio para ser mi patrona y modelo.

Aplicándonos nosotros a la reparación de las blasfemias, le rendimos el mismo oficio como lo hizo esta heroica mujer, y que Él mira, sobre los que así actúan, con los mismos ojos complacientes, como miró sobre ella durante el tiempo de su Pasión.

" Comprendí entonces, que de igual manera que el corazón de Jesús, es el objeto sensible ofrecido para nuestra adoración, mediante el cual se representa su inmenso amor en el Santísimo Sacramento del altar, de la misma manera, La faz de Nuestro Señor es el objeto sensible, ofrecido a la adoración de los asociados, a través del cual se reparan los daños por los ultrajes de los blasfemos, quienes atacan la Divinidad, de la cual es figura, el espejo y la expresión. Por la virtud de esta Faz adorable presentada al Padre Eterno, puede apaciguarse su ira, y se puede obtener la conversión de los perversos y de los blasfemos. " Nuestro Señor Jesucristo, continuó para decirme--' Busco Verónicas que limpien el honor de mi Faz divina, quien tiene tan pocos adoradores. '

Entonces me dirigió estas palabras misteriosas y consoladoras--' Yo os doy mi Santa Faz, como recompensa por los servicios que me has prestado; has hecho muy poco, es cierto, pero tu corazón ha concebido grandes deseos. Por lo tanto, os entrego esta Faz en presencia de mi Padre, en la virtud del Espíritu Santo, y en la presencia de los ángeles

y santos; os hago este obsequio por medio de las manos de mi Santa Madre y de Santa Verónica, quien os enseñará como venerarla. ´ Nuestro Señor también me dijo-- ´ Por medio de esta Santa Faz, realizarás prodigios. ” ´

A los dos días siguientes, en la fiesta de los santos apóstoles Simón y Judas Tadeo, el divino maestro continuó instruyendo a su sierva en los misterios de la Santa Faz. ” De la misma manera, Él dijo, como en un reino, puedes conseguir con una pieza de moneda, grabada con la imagen del príncipe, todo lo que desees, así con la moneda preciosa de mi humanidad, la cual es mi Faz adorable, obtendrás todo lo que desees en el reino de los cielos.

INVOCACIÓN DE SOR MARÍA DE SAN PEDRO

Oh, Jesús Salvador, que dijiste--” En proporción al cuidado que os toméis en reparar mi imagen, desfigurada por los blasfemos, Yo tendré el cuidado de reparar las vuestras, que han sido desfiguradas por el pecado ”, cumplid en nosotros los efectos de vuestra promesa, y volved nuestras almas tan hermosas y agradables a vuestros ojos como eran cuando salieron de la fuente bautismal.

XV

MEDITACIÓN DÉCIMOQUINTO DÍA

LA SANTA FAZ LLORA SOBRE JERUSALÉN

Oh, Faz adorable, apenada a la vista de Jerusalén y derramando lágrimas por esa ciudad ingrata, ten piedad de nosotros.



El día en que Jesús se acercó a Jerusalén, tan pronto vio la ciudad, empezó a llorar sobre ella por el pensamiento de las calamidades que estaban destinadas a rebasarla, porque no conoció el tiempo de la visitación de Dios. Contemplad, oh alma mía, las lágrimas que inundan la Faz del más bello entre los hombres. Reverenciad la expresión de la dolorosa Faz de Jesús, y rogadle que revele la cusa de ello.

1er. Punto – JESÚS LLORA POR SU PATRIA

¡Jesús llora por Jerusalén; ¡la que Él ha sobreabundado con bendiciones celestiales, la que Él ha honrado con su presencia! Mira, pasando frente a Él, como en un cuadro, por una parte, la entrada triunfante de los hebreos a la tierra prometida, las solemnidades y las cantos solemnes de David y Salomón, la magnificencia del templo, las multitudes de gentes que en los días de júbilo acudían en masa a sus pórticos, y la gloria con la que Dios le había rodeado; por otra parte, la dureza de corazón y las prevaricaciones de Israel; las disensiones de las sectas que la agitaban y perturbaban, el odio de los escribas y Fariseos.

Sus ojos divinos, descubrían un destino que no estaba tan distante, veía cerca de la ciudad un monte, una cruz y trazos de sangre, y luego la justicia de su Padre, descender muy pronto y en sobremanera sobre la ciudad deicida, entregándola a los horrores de un sitio, en la que sus habitantes eran diezmados por la pestilencia y el hambre. Por todas partes se presentaba a los ojos un retrato del infierno. Contempla el templo quemado y destruido, las murallas de Sion derribadas por el suelo, Jerusalén

abandonada y solitaria, porque no conoció el tiempo de la visitación de Dios. Y ante la vista, el Salvador derrama lágrimas por su patria, porque la ama y deplora sus desgracias.

Oh, Jesús, enseñadnos también a derramar lágrimas por las dos patrias, que debemos amar con todo nuestro corazón: la Iglesia y nuestra propia tierra. La Iglesia es nuestra Madre, ella en verdad debe sufrir persecución y ser sacudida por las olas, pero no perecerá, porque tiene la promesa de vida eterna; pero ¿podemos ser insensibles a sus desgracias y a aquéllos para los cuales nuestra querida patria es una presa?, ¿insensibles ante la pérdida de tantas pobres almas que voluntariamente se pierden marchándose de la divina grey? Oh, Jesús, permitidnos compartir los dolorosos sentimientos de vuestro corazón, y que lloremos contigo por estas dos Jerusalén.

2do. Punto – JESÚS LLORA POR NUESTRAS ALMAS

También existe otra Jerusalén por la cual la Santa Faz derrama lágrimas; es nuestra propia alma. “Llorad por vosotras,” dijo Jesús a las hijas de Israel, antes de lamentar mis sufrimientos.⁵⁸ “Si echo una mirada, oh, mi Dios, sobre la Faz de mi pobre alma, ¿cuántos motivos no veo para llorar?

¡Derramaste sobre ella innumerables bendiciones y la adornaste con gracias! Hiciste de ella una tierra prometida, un paraíso de deleites. Levantaste dentro de ella un templo para Vos mismo, reinaste como su Maestro. Pero mirad las facciones que se oponen y las pasiones que por dentro se levantan. Traen con ellas desolación y ruina. Han sido derribadas sus murallas, ha sido tomada la fortaleza, y el enemigo ha usurpado vuestro lugar. *Viæ Sion lugent*.⁵⁹ Los caminos de Sion están desolados y desiertos porque ya no queda ahí alguno que asista a sus solemnidades.

Mirad la imagen de mi alma en estado de pecado. Es sobre ella que debo llorar, pero ojalá mis lágrimas sean fructíferas, debo llorar con Jesús. A la contrición debo agregar un deseo sincero de ver levantarse de nuevo las murallas de la ciudad. Debo llamar a Jesús y rogarle que ahí, restablezca su reino. Venid entonces, oh, Señor, venid y tomad de nuevo posesión de mi alma. Haced vuestra entrada triunfal en ella, y que la belleza del templo restaurado regocije vuestra Santa Faz y vuestro Sagrado Corazón.

Ramillote Espiritual

Videns civitatem, flevit super eam.

Y cuando se acercó, viendo la ciudad, lloró sobre ella. (Lucas, XIX, 41.)

⁵⁸ Nolite flere super me, sed super vos ipsas flete et super filios vestros. (Luc. XXIII, 28.)

⁵⁹ Lamentationes I, 4



SR. LEÓN PAPIN DUPON. – SU JUVENTUD

León Papin Dupont nació en Martinica el 24 de enero de 1797, de una antigua familia de origen bretona. Pasó sus estudios en Pontevloy (diócesis de Bloise). Desde temprana edad exhibió una voluntad enérgica y una firmeza de carácter las cuales eran presagio de sus más heroicas virtudes. Al partir de Pontevloy, fue a estudiar leyes a París. Sin abandonar sus hábitos cristianos, León Dupont, estando en uso de una gran fortuna, teniendo tiempo libre a su disposición, y amigos distinguidos, llevó una vida muy lujosa.

Ahora, sucedió en una ocasión, que su hermoso carruaje quedó enredado en medio de un pequeño número de limpiachimeneas. Se enteró que aquéllos pobre niños pequeños estaban ocupados y al cuidado de algún joven laico de su clase. Este trabajo caritativo le interesa, y de inmediato pide ser parte de él. Fue el llamado de la gracia lo que le condujo a la vida de buenas obras, que estaba destinado a seguir a lo largo de toda su vida.

Escribió así a sus amigos sobre este asunto-- " De repente la luz brilló radiantemente en mis ojos. Este rayo de luz me hizo ver la importancia de la vida cristiana, el indispensable negocio de la salvación. Pero era necesario que a esto se agregara la gracia. " Se agregó de hecho, y desde ese instante el Sr. Dupont verdaderamente se entregó a Dios. Habiendo sido admitido en la reconocida congregación de la Bienaventurada Virgen, fundada en París por Fr. Delpuits, hizo su obligatorio deber el observar todas las reglas sin respeto humano, y con la energía y franqueza que distinguía su carácter. El siguiente ejemplo dará una buena idea de su comportamiento.

Un Domingo, mientras viajaba, se detuvo en Nantes. Encontrando ahí a un joven sacerdote perteneciente a la parroquia, le rogó le permitiese ir a confesión y expresó un deseo de recibir la santa comunión. El vicario, viendo que tenía que ver con un joven

guapo, que pertenecía evidentemente al mundo de la moda, se atrevió a no creer que él estaba ansioso, y apresurado a recibirle en el confesionario, tan raro fue en ese tiempo ver tales hombres desafiar el respeto humano y públicamente comunicarlo en un Domingo ordinario.

El Sr. Dupont adivinando lo que estaría pensando, y viendo lo avergonzado que estaba, le dijo que pertenecía a la congregación de María, y que él estaba acostumbrado a recibir los sacramentos cada semana. Algún tiempo después, cuando hubo regresado a Martinica, a su madre, tuvo una idea, se dice, de llegar a ser sacerdote; pero su vocación se encontró con legítimos obstáculos.

Nombrado consejero y auditor de la corte real, fue hecho muy al poco tiempo consejero titular. A los treinta años de edad, se casó con una joven criolla y piadosa, la Srta. d'audiffredi, cuyas virtudes y cualidades le prometieron largos días de una vida pacífica y feliz. Repentinamente le fue arrebatada por la muerte en el curso de unos pocos años, dejándole sólo una hija, a quien le hizo una promesa, en su lecho de muerte, confiarla al cuidado de la Venerable Madre de Lignac, Superiora de las Ursulinas de Tours⁶⁰, para que fuese educada por la misma religiosa por quien ella misma había sido educada.

INVOCACIÓN

Oh, Señor nuestro Dios, quien, por medio de los adorables efectos de vuestra providencia, llamaste, por caminos ocultos e incomprensibles, a vuestro servicio, a los siervos a quienes habéis escogido para realizar vuestras obras, concedednos conocer claramente el llamado de vuestra gracia, corresponder a ella con fidelidad y trabajar con toda la energía de nuestra voluntad en la obra de reparación de vuestro santo Nombre, el bien de nuestro prójimo y la santificación de nuestras almas.

⁶⁰ Las Ursulinas son una orden religiosa católica romana fundada en Brescia, Italia por Angela de Merici en 1535, principalmente para la educación de las niñas y el cuidado de los enfermos y necesitados. Su patrona es Santa Úrsula.

XVI
MEDITACIÓN DÉCIMOSEXTO DÍA

LA SANTA FAZ
EN LA GRUTA DE LA AGONÍA

Oh, Faz adorable, postrada hasta el suelo en el huerto de los olivos, cargando las vergüenzas de nuestros pecados, ten piedad de nosotros.



La hora de la Pasión del Divino Maestro había llegado. Es en la gruta del jardín de los olivos donde estamos a punto de presenciar los sufrimientos voluntarios de la Santa Faz. “ Quedaos aquí, ” dijo Jesús a sus discípulos, hasta que Yo vaya allá y ore⁶¹. Permaneced aquí si no tenéis el valor de seguirme más adelante, pero vigilad y orad, porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil. Mi alma está acongojada hasta la muerte, poco tiempo después Él estará aún más apesadumbrado. Entonces entrando en el huerto de la Agonía, postra su Rostro en tierra. Sigámosle con la comitiva de ángeles que ahí le acompañan. Contemplemos sus sufrimientos, meditemos sobre ellos con verdadera compunción.

1er. Punto – LA ORACIÓN DE JESÚS

De acuerdo con una antigua tradición, esta gruta, donde nos encontramos juntos en espíritu, sirvió como refugio a nuestros padres después de su expulsión del paraíso terrestre, aún el Gólgota fue el lugar del sepulcro de adán. Ahí Jesús ora y llora a fin de expiar los pecados del mundo, se le presentan a Él en infinitas formas y en toda su fealdad.

Él está de rodillas, y sus ojos, ante el aspecto de esta terrible visión, los cierra con dolor y vergüenza. Sus ojos no pueden soportar la visión, y dolorosamente se inclinan hasta

⁶¹ Matth. XXVI, 36-46

el suelo, su corazón, por otra parte; se eleva a Dios su Padre, y de sus agonizantes labios escapa el grito provocado por la naturaleza; --" Padre si te es posible, permite que esta copa pase de mí. Más no se haga mi voluntad, sino la Tuya. " Y diciendo estás palabras, cayó Rostro en tierra.

Contemplad, oh alma mía, la Faz de Jesús, pálida y desfigurada por los sufrimientos de su agonía. Está bañada de un sudor frío, y este sudor es la sangre divina que pronto fluirá a raudales en el Pretorio y en el Calvario. Jesús ha colocado su corazón en la prensa de vino de su amor; no puede retener el vino de su sangre que brota de todos los poros de su sagrado cuerpo.

Su noble y majestuosa frente permite a estos divinos sudores ocultar sus ojos para derramar lágrimas en abundancia, que inundan su cabello y su barba y corren hacia abajo en el suelo para hacerlo fructífero. ¡Que miedo, que dolor, que terror experimenta a la vista de los pecados, que está a punto de expiar, por medio de tantas ignominias y sufrimientos!

2do. Punto – EL ÁNGEL CONSOLADOR

Por qué, Oh Jesús, viendo que fuisteis capaz de redimir al mundo por un simple acto de sumisión, para con la Majestad ofendida de vuestro Padre, ¿quisiste escoger el sufrimiento más extremo? ¿Por qué cuando llevaste a vuestros labios la copa de la amargura, experimentaste de una vez el horror de vuestra agonía? Jesús quiso sufrir así, responde un santo Padre, para demostrar que en realidad era verdadero hombre, y enseñarnos también a sufrir con Él.

Cuán terrible es el misterio del sufrimiento, ¿y todavía qué es lo más común? El sufrimiento es necesario, y todo hombre que rechaza el sufrimiento, rechaza la palma de la victoria y la corona de la gloria. Pero valentía, oh alma mía. Quien os ha creado está consciente de vuestra debilidad. La naturaleza humana en Cristo aceptó el socorro del ángel consolador para suavizar su agonía. Él mismo que lo experimentó, vendrá en vuestro auxilio. Jesús será vuestro buen ángel consolador.

Dejad entonces que el sufrimiento moral, ya sea del corazón o de la mente, o el sufrimiento físico del cuerpo, venga a vosotros, y diréis con el Maestro--" Oh mi Padre, si te es posible, deja que esta copa pase de mí. " Y cuando el ángel os haya revelado su presencia a vuestro lado, añadiréis inmediatamente, --" más, sin embargo, hágase Tu voluntad, y no la mía ". Dios dará la consolación en la prueba, no permitirá seáis tentados por encima de lo que sois capaces de soportar.

Ramillote Espiritual

Procidit in faciem suam, orans et dicens: Pater mi, si possibile est, transeat a me calix iste; verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu.

Y cayó sobre su Rostro, rogando y diciendo--" Padre Mío, si es posible, permite que este cáliz pase de mí; más sin embargo que no se haga mi voluntad, sino la tuya.
(Mateo, XVI, 39.)

LA MUERTE DE ENRIQUETA

La única hija del Sr. León Papin Dupont, había permanecido bajo el cuidado de la Sra. De Lignac. A los encantos de la angélica piedad, la jovencita agregó algunos de sus raros dones naturales. Acababa de terminar su educación, cuando súbitamente, una epidemia irrumpió en su escuela, obligando a las Ursulinas enviar a sus alumnas a sus distintos hogares. Enriqueta está encantada que sus días festivos tuvieran lugar más pronto que lo de costumbre. Poco pensó que terminarían para ella en la tumba.

Durante los días de su enfermedad, que fueron días llenos de angustia para su excelente padre, la virtud de su padre, que ya había alcanzado tan alto grado de perfección, se levantó a la altura del heroísmo, que dejó una última y vivaz impresión en todos los que lo conocieron.

" Después que la niña hubo recibido los últimos sacramentos ", escribe un santo sacerdote quien era amigo íntimo del Sr. Dupont, y quien no le había perdido de vista durante todo el curso de su amarga prueba⁶². " su padre recitaba las oraciones de los agonizantes... sostenía la mano de su hija junto a la suya, y con una sublime expresión de fe en su rostro, dijo-- ' " Partid, alma cristiana, partid, partid!, ¡no permanezcáis más en esta tierra, donde se peca contra Dios! La muerte es vida, el mundo es muerte. Marchaos, hija mía, estás a punto de ver a Dios. Contadle de nuestros sentimientos, todo lo que sufrimos en este momento... Decidle que nuestro único deseo es que Él esté satisfecho de nosotros en esta prueba... Sufro, es verdad, mi corazón está destrozado. Pero, hija mía, son los sufrimientos con miras a un nacimiento. Hoy, os estoy dando a luz celestialmente.

Es verdad que en la tierra somos imagen de Dios, pero es una imagen tosca, difícil de percibir. Es sólo en el cielo que Dios nos acaba y perfecciona. Partid, hija mía, y no olvidéis mis encargos... todavía soy tu padre, y en nombre de mi autoridad sobre ti, te ordeno decir nada a Dios, hasta que lo halláis cumplido todo. ' "

El Sr. Dupont, desde el inicio de la enfermedad de su hija, no había fallado en pedir las oraciones de sus vecinas, las piadosas Carmelitas de Tours. La hermana sor María de San Pedro, con quien ya había estado en comunicación, había orado fervientemente,

⁶² M. l'abbé Regnard.

pero muchas veces había expresado su convicción que la jovencita no se recuperaría. Dios quiso imponer este duro sacrificio sobre su siervo, para alzarlo más rápidamente a la santidad y hacerle el instrumento de sus trabajos de reparación por medio de la Santa Faz.

Hasta el último momento, la niña estuvo consciente. Su padre quien había permanecido de rodillas, sobrecogido de dolor, se levantó de repente, y tomando de nuevo su mano, le dijo-- " Oh hija mía, no me abandonarás. No estaremos separados. Dios está en todas partes. Estaréis en su presencia en el Cielo, y le veréis. Yo aquí abajo también estaré contigo, y a través de Él, estaré contigo...dos muros nos separan en este momento. El tuyo pronto caerá; el mío también un día caerá; entonces estaremos unidos de nuevo, y estaremos siempre juntos. "

Entonces, cuando la agonizante niña dio su último suspiro, el Sr. Dupont, volviéndose al Dr. Bretonneau, quien permanecía al lado de su cama, le dijo con una expresión celestial en su rostro, --" ¡Doctor, mi hija ve a Dios!! " Entonces, en un arrebató, digno de un santo, rezó, entre otras oraciones entonó el *Magnificat*.

Este era en verdad el ideal de un cristiano.

INVOCACIÓN

Oh, Dios, quien probaste a Abraham mediante el sacrificio de su único hijo, y quien llenaste a vuestro siervo con el mismo espíritu, aumentad en mí esta fe, concededme la gracia de una sumisión perfecta a vuestra adorable voluntad, cualesquiera que sean las pruebas por las cuales os complazca conducirme a la santidad.

XVII
MEDITACIÓN DÉCIMOSEPTIMO DÍA
EL BESO DEL TRAIADOR
SOBRE LA FAZ DE JESÚS

Oh, Faz adorable, besada por Judas el traidor, ten piedad de nosotros.



Jesús, habiendo terminado su oración, regresó donde sus discípulos y les dijo— Levantaos, vamos⁶³; mirad, está cerca el que habrá de traicionarme. Apenas había terminado de hablar, cuando Judas se presentó a la cabeza de una tropa armada con espadas y antorchas, para llevarse al Señor conforme el signo que les había dado a ellos, --“ Aquél, a quien yo abrace, ese mismo es, lleváoslo rápidamente.” Y mirad que el traidor en verdad se acerca a Jesús, y le da un beso infame sobre augusta Faz, diciendo--“ Os saludo, Maestro, ¡” ¡Qué hipocresía y qué ultraje!

1er. Punto – LA TRAICIÓN DE JUDAS

Nuestro Señor había colmado a Judas con bondad, lo había llamado a la gloria del apostolado, lo había honrado con el don de realizar milagros, y había confiado a su cuidado los recursos de los que podía disponer el rebaño que le había seguido. Después de haberle lavado sus pies, lo había admitido al primer banquete eucarístico y se le había dado el mismo en la santa comunión.

¡Que comunión sacrílega, oh, buen Maestro, ¡y que terrible el resultado de ella! ¡El ultraje infringido sobre Jesús por el traidor se dirige a su corazón, y se manifiesta en su Santa Faz! Cuán dolorosa para el Salvador fue la traición su apóstol. Jesús la recibe, sin embargo, excepto con bondad y generosidad, y Él aún llama a Judas su amigo-*Amici, ad quid venisti?* Era tanto como para decirle--“ Aunque ya no me amas más, yo siempre te amo, y mi corazón permanece abierto para ti, a pesar de la vergüenza que cubre mi Rostro.” Perdón, Señor, perdón, mil veces, perdón por el beso traidor. Ah, ojalá con mi

⁶³ Mathew, XXVI, 46.

amor consolara vuestro corazón, y por mis reparaciones lavara vuestra Faz divina por las afrentas recibidas en el huerto de la agonía.

2do. Punto – LA TRAICIÓN DEL PECADOR

¡Cuántas veces, eah! ¡no ha sido renovado el beso de judas! Conozco un hombre, oh, Dios mío, a quien colmaste con el exceso de vuestra ternura, y en cuya alma, sumergida en la inmundicia del pecado, Vos os compadecisteis. Vos la alzasteis y la sumergiste en el baño de la salvación, la acercaste a vuestro corazón, y la alimentasteis en vuestra mesa con el pan de los ángeles, y todavía este hombre os traiciona.

Y este pecador soy yo mismo, Oh Señor, Yo que he despedazado vuestro corazón, con mi ingratitud, y con mis iniquidades. He cubierto vuestra Faz adorable de vergüenza. Por último, no me permitáis traicionaros con una comunión sacrílega, con un beso hipócrita. Ah, Señor, sería mejor para mí morir mil veces que de nuevo traicionaros. Inclínad sobre mí vuestra Faz misericordiosa. Que escuche, caer de vuestros labios, la dulce palabra pronunciada en el huerto—*Amice*--“ Mi amigo, “. Sí, Jesús, de ahora en adelante, seré vuestro amigo. ¡Qué insensatez traicionaros por una locura pasajera de orgullo, de sensualidad y de avaricia!! ¿En mi última hora que habré cosechado de ello?

Amaros como un fiel apóstol, tal debe ser el pósito de mi vida; reparar los ultrajes que os he infringido, será de ahora en adelante mi única ocupación, para que un día pueda escuchar pronunciar de vuestros labios, ya no más un amable reproche, sino lleno de ánimo y salvación—*Amice, ad quid venisti?* Y yo responderé—¡Señor, a alabaros, a amaros, a bendeciros por toda la eternidad!

Ramillete Espiritual

Osculetur me osculo oris sui.

Que el señor me bese con un beso de su boca (Cant., I,1.)

LA ADORACIÓN DE LA SANTA FAZ EN LA CASA DEL SR. LEÓN PAPIN DUPONT.

Las comunicaciones sobrenaturales con las que fue favorecida la Hermana Sor María de San pedro encontraron eco en el Sr. Dupont. Acostumbrado a frecuentar el Carmelo, donde escuchaba Misa y era enterado, todos los días, el siervo de Dios, era el primero en escuchar estas revelaciones. Entonces se constituyó él mismo apóstol de la revelación por una pequeña obra impresa, que tenía el título de *Asociación de oradores contra la blasfemia y la profanación del Domingo*. También le agregó un “ *Pequeño Oficio al Santísimo Nombre de Dios*,” compuesto por el mismo.

Cuando la Hermana Sor María de San Pedro murió el 3 de Julio de 1848, el Sr. Dupont continuó su misión. Al final de la Cuaresma de 1851, la Reverenda Madre María de la Encarnación, priora del carmelo de Tours, habiéndole ofrecido una entronización de la Santa Faz, que había venido de Roma, y que le había sido enviada por la Priora de las Benedictinas de Arras, el Sr. Dupont la puso en un marco sencillo color negro, y la colgó en un lugar de honor de su salita.

Luego decidió tener una lámpara encendida, colocada enfrente de la santa Imagen, en espíritu de reparación, y para atraer la atención de los visitantes que tuvieran la oportunidad de venir a su casa. Esta exposición de la Santa Faz tuvo lugar el Lunes de Semana Santa de 1851, un día para siempre memorable porque fue el aniversario de la traición de Jesús, por judas.

Esta lámpara, ardiendo en plena luz del día, no falló, de hecho, en atraer los ojos de todos los visitantes del Sr. Dupont, y ser el sujeto de muchas preguntas. El piadoso adorador de la Santa Faz, a quien este suceso le hizo muy feliz, se benefició por ello para hablar de la Reparación y de las revelaciones hechas a Sor María de San Pedro, y para persuadir a sus amigos de convertirse en asociados en la gran obra que pidió Nuestro Señor.

Finalmente les hicieron arrodillarse ante la Santa Imagen y orar con él. Numerosas conversiones y curas, obtenidas por medio de las oraciones y la aplicación del aceite tomado de la lámpara ardiente ante la Santa Faz, pronto atrajo a la casa del que desde ese momento fue llamado *el Santo varón de Tours*, una multitud de visitantes y peregrinos, a tal grado, que su apartamento pronto se convirtió en un centro de oraciones casi ininterrumpidas. Las multitudes continuaron congregándose de aquí por allá durante cerca de veinte años. Fue así como se estableció el peregrinaje a la Santa Faz.

Ala muerte del siervo de Dios, que tuvo lugar el 18 de abril de 1878, el objetivo que la Providencia había tenido a la vista se había conseguido. La devoción a la Santa Faz no es nueva en la Iglesia, sino que se adaptó a las necesidades del momento y se hizo popular por todo el mundo. La voz del divino Maestro, primero escuchada por Sor María de San Pedro, había encontrado eco en el alma del Sr. Dupont.

¡Qué oraciones fervientes, qué actos de reparación desde entonces han sido ofrecidos a la adorable Faz de Nuestro Señor, en Tours y en todos los lugares del mundo! Repitamos, ciertamente—*A Domino factum est istum, et est mirabile in oculis nostris*: “Es el Señor quien lo ha hecho, y es una cosa admirable a nuestros ojos.”⁶⁴

⁶⁴ Ps. CXVII, 23.

INVOCACIÓN

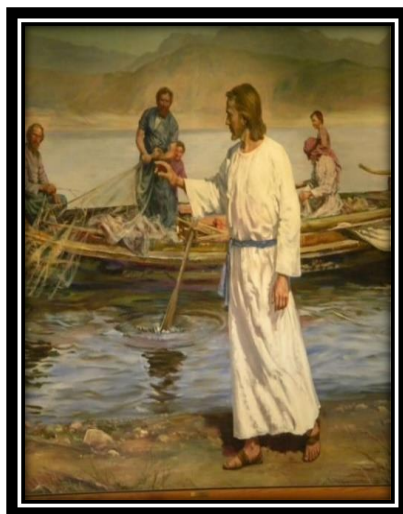
Oh, adorable Faz de Jesús, que os dignasteis manifestaros a nosotros, para que os conociéramos y amáramos, conceded que ansiosamente recibamos el germen de la reparación en nuestras almas, que ardientemente abracemos la obra de Reparación. Permitidnos ofreceros en este momento nuestro más ferviente homenaje de fe, de expiación y amor.

XVIII

MEDITACIÓN DÉCIMO OCTAVO DÍA

LA SANTA FAZ Y PEDRO

Oh, Faz adorable, cuya divina mirada traspasó el corazón de San Pedro con una flecha de dolor y amor, rogad por nosotros.



Es en compañía del apóstol escogido por Nuestro Señor para ser el fundador de su Iglesia sobre la tierra, que estamos a punto de admirar el poder de los ojos de Jesús. Fue aquél que llamó a Pedro a seguir a Jesús, quien lo levantó después de su caída y le dio la fortaleza de un mártir. Contemplemos en estas distintas circunstancias, lo que la Santa Faz hizo por Pedro y lo que Pedro hizo por su maestro.

1er. Punto – VOCACIÓN DEL APÓSTOL SAN PEDRO

Jesús se encontraba a orillas del lago de Genesareth, y Andrés vino y dijo a sus hermanos--“ Hemos encontrado al Mesías. ” de inmediato le condujo a Jesús, habiendo visto a Simón—*Intuitus autem eum Jesus*⁶⁵, en el mismo instante le dijo-- “ Tú eres Simón, hijo de Juan, de ahora en adelante te llamarás Cefas, que quiere decir piedra.

⁶⁵ Joan I, 42.

Admiremos el poder y la eficacia de la mirada de Jesús. Él vuelve su Santa Faz sobre un pobre pescador, y descubre en él lo que hasta entonces nadie había visto, un alma elegida, un futuro pescador de hombres, él quien estaba destinado a ser la piedra angular sobre la que habría de edificar su Iglesia. Esta mirada penetró tanto el alma de Pedro, que inmediatamente abandonó sus redes y su familia, y siguió a su maestro.

¿Acaso no fue también una mirada de los ojos del Salvador, que cayeron sobre mi alma, en el instante en que quizás me encontraba lejos de la grey celestial, y que, iluminándome con un rayo de gracia, me capacitaron para comprender la nada de las cosas creadas, y la felicidad de seguir al divino Maestro? Oh, Señor, obra vuestra tierna mirada para que brille una vez más, y señaladme el camino que debo seguir, a fin de que de ahora en adelante evite las sendas del vicio y el error.

2do. Punto – CAÍDA DEL APÓSTOL SAN PEDRO

“ Aunque todos se escandalicen de Ti, Yo nunca me escandalizaré⁶⁶, ” replicó el apóstol a su maestro en la víspera de su Pasión; y como castigo de su arrogante confianza en sí mismo, Jesús permitió que las palabras dichas por una sirvienta hicieran que su vicario le negara por tres veces y afirmara con juramento que no conocía al hombre.

¡Oh, Jesús, qué lección! ¡Pero, ved! apenas se había consumado la caída antes que el Salvador piense en nada más que en levantar de nuevo a su apóstol. Se olvida de sus propios sufrimientos e ignominias, y vuelve hacia él su Faz adorable; un rayo de luz de amor, proveniente de los ojos del Maestro, penetra el corazón del discípulo infiel, y Pedro confiesa su culpa. *Flevit amare*⁶⁷, dice el Evangelio. ” lloró amargamente, ” y tan amargamente, que un riachuelo de incesantes lágrimas trazó sobre la cara de Pedro un surco imborrable.

¿No es la historia de vuestro apóstol de alguna manera la mía? ¿Cuántas veces nos he negado por el pecado? ¿Cuántas me habéis levantado de nuevo con una mira tierna de vuestros ojos! Pero, Oh mi Jesús, ¿se ha asemejado mi contrición a esa del apóstol penitente? Dadme su verdadero dolor por mis culpas, y que aprenda, contemplando vuestra augusta Faz, desfigurada por mis pecados, de aquí en adelante a llevar una vida de reparación y amor.

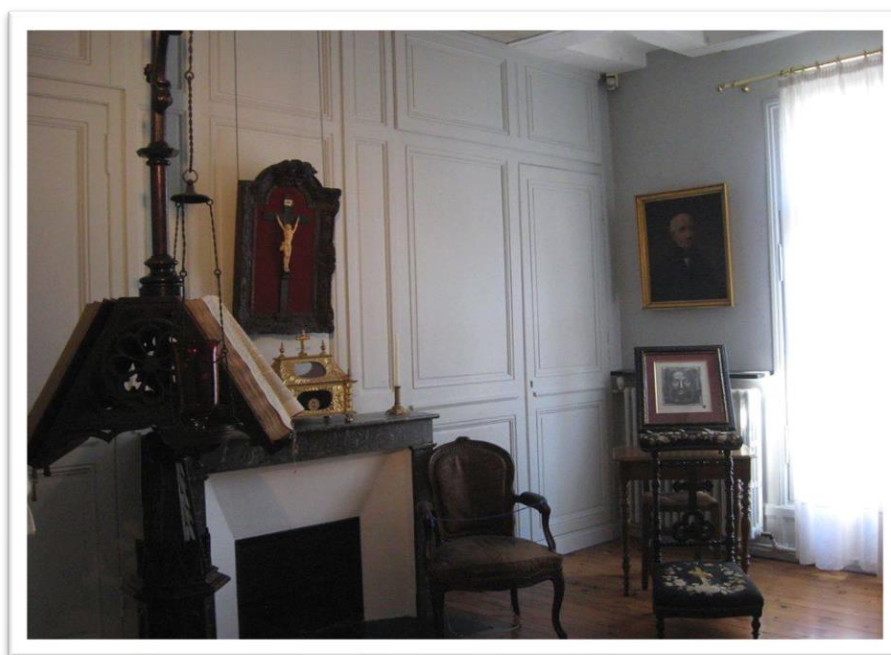
Ramillote Espiritual

Conversus Domini respexit Petrum, egressus foras, Petrus flevit amare.

Y el Señor, volviéndose, miró a Pedro, y Pedro, saliendo, lloró amargamente. (Lucas, XXII, 61.)

⁶⁶ Etiam si oportuerit me mori tecum, non te negabo. (Matth. XXVI, 33.)

⁶⁷ Matth. XXVI, 75.



EL ORATORIO DE LA SANTA FAZ

Después de la muerte del Sr. León Papin Dupont, los fieles acostumbraban a ir y orar ante la Santa Faz unida a un interés particular en su lugar de habitación, donde se habían concedido tantas gracias, tantas sanaciones extraordinarias realizadas ante sus ojos, y establecido tantas buenas obras.

A fin de que la casa del santo varón de Tours no se convirtiera en propiedad privada, el Sr. Colet, quien había declarado en un documento que el Sr. Dupont había "muerto en olor a santidad," permitió que la propiedad fuese comprada por una comunidad perteneciente al pueblo. Se estableció un oratorio público allí, el 29 de junio, el Arzobispo la inauguró solemnemente y fue el primero en celebrar la Santa Misa en la capilla.

El oratorio se compone de lo que inicialmente era la salita del Sr. Dupont, a la que se añadieron dos capillas laterales, de estilo bizantino, una de las cuales está consagrada a Nuestra Señora de los siete Dolores, y la otra a San Pedro penitente. La Imagen de la Santa Faz, permanece en el lugar que siempre ha ocupado, ha sido adornada con un hermoso cuadro dorado en bronce, decorada con piedras preciosas, el obsequio de las madres Cristianas de Tours.

La lámpara de cristal, encendida por el Sr. Dupont, continúa ardiendo delante de ella. El alto altar, cubre la pieza de mármol de la chimenea, y la piedra del fogón, donde el Sr. Dupont se arrodillaba para orar. Por encima de este altar está colocada una imagen de *Ecce Homo*. Del lado donde se lee la epístola, se exhibe un estandarte del sagrado

Corazón, un duplicado del que condujo al campo de honor en Patay a los heroicos cruzados de Charette y Cathelineau. Cercano a el, sobre un alto escritorio para leer, está el folio de la biblia, en la cual el Sr. Dupont buscaba textos para comentar a sus amigos. Cerca, al lado, se encuentra la lámpara, que perpetuamente arde en honor a la Palabra de Dios.

Las paredes del oratorio, dividido en paneles, contienen oraciones piadosas pintadas sobre ellos e inscripciones conmovedoras que guardan relación con las virtudes del siervo de Dios, y a algunas situaciones de su vida. Numerosas muletas colocadas cerca del altar atestiguan las sanaciones obtenidas ante la Santa Faz durante la vida y después de la muerte del Sr. Dupont.

Sanaciones y gracias de toda clase, de hecho, no cesan de ser concedidas a las oraciones de los peregrinos. El Oratorio de la Santa Faz, se ha convertido más que nunca en el centro de las verdaderas obras de reparación. Una atracción irresistible, atrae a las personas al piadoso santuario, y sería imposible enumerar las almas que se han sentido así mismas consoladas, fortificadas y con un bien devuelto, después de haber orado y meditado por algún tiempo en un lugar todavía impregnado por las virtudes de tan gran cristiano.

Todos los días se celebran numerosas misas, y en verdad se podría decir que la oración es ininterrumpida.

INVOCACIÓN

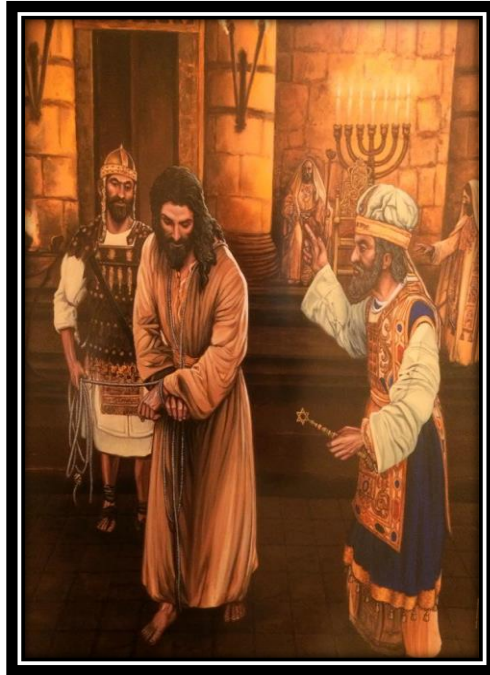
Oh, adorable Faz de Jesús, que buscasteis la soledad y el silencio del huerto de la agonía, para prepararos a los misterios de vuestra dolorosa Pasión, permitidme meditar, lejos de los inútiles rumores del mundo, sobre el oprobio que tuviste que padecer por amor a mí, para que así pueda fortalecer mi alma para el gran combate que tengo que llevar a cabo, antes de llegar a la gloria celestial.

XIX

MEDITACIÓN DÉCIMONOVENO DÍA

LA SANTA FAZ ANTE LOS SUMOS SACERDOTES

Oh, Faz adorable, que por nosotros fuiste humillada ante los tribunales de Jerusalén, ten piedad de nosotros.



Sigamos a Jesús a lo largo del camino que conduce al Calvario. Vamos a contemplar a la Santa faz saturada de ignominias y ultrajes en presencia, primero de Anás, y luego de Caifás; por todas partes admiraremos su dulzura, su serenidad, su radiante y divina majestad.

1er. Punto – LOS ULTRAJES INFRINGIDOS A LA SANTA FAZ

El Pontífice pregunta a Jesús sobre su doctrina y sus discípulos. Y la boca divina quien ha ahecho las montañas y planicies de Judea resuena con las palabras de vida eterna, que el pueblo recibió con avidez, una vez más habla. Escuchemos sus respuestas-- “ He hablado abiertamente al mundo, siempre he enseñado en la sinagoga y en el Templo, donde los judíos siempre se reúnen, y nada he hablado en secreto. ”

¿Por qué me preguntáis? ¡Preguntadle a los que me han escuchado! ¡Mirad ellos saben que cosas he dicho!⁶⁸. ” Tal es la respuesta llena de sabiduría que sale de los labios del Salvador. ¿Y cuál fue su recompensa? Cuando dijo estas cosas, uno de los sirvientes que estaba de pie, le dio a Jesús una bofetada. ” Por qué no estuve ahí con mis Francos,

⁶⁸ Joan, XVIII.

exclamó el joven rey Clovis al escuchar este pasaje cuando lo leyó por primera vez. Oh, Jesús, por qué no estuve yo ahí también, para borrar la marca infame causada por la bofetada que te dio el sirviente.

De Anás pasemos a Caifás. Calumnias y blasfemias se acumulan sobre el salvador. “ Él ha dicho—Puedo destruir el templo de Yahvé y levantarlo de nuevo en tres días.” Jesús guardó silencio. El sumo sacerdote está enfurecido en contra de Él y grita—En el Nombre del Dios vivo, os conjuro que nos digas si eres el Cristo.”-- “ Tú lo has dicho,” respondió Jesús, “ y un día veréis al hijo del hombre sentado a la derecha del Padre, viniendo en las nubes del cielo.”

Admiremos la dulzura, la serenidad, la sabiduría de las palabras divinas de Jesús. Oh Faz adorable, enseñadme a practicar las mismas virtudes en medio de las pruebas y dificultades de la vida.

2do. Punto – LAS RESPUESTAS QUE JESÚS DIO A LOS DISCÍPULOS

Anás y Caifás pertenecen a todas las épocas, siempre ha habido oscuros perseguidores y también perseguidores vestidos de púrpura sentados sobre tronos de orgullo y crueldad. Hubo mártires durante tres siglos, y todavía habrá. Al día presente existen tantos enemigos del nombre Cristiano.

¿Cómo le reprochan a vuestra Iglesia, Oh Dios mío, ¿su doctrina y sus discípulos?, de igual manera que su divino Fundador, responde-- “Siempre he enseñado en público. Preguntad a quienes me han escuchado; ellos os dirán las verdades que Yo he proclamado, las virtudes que les he enseñado practicar.” Y en retorno a esta respuesta, recibirá la bofetada de un sirviente.

Pero mirad, se acerca el turno de Caifás. Ninguna acusación fundamentada sobre la verdad puede ser descubierta contra ella. Entonces deben inventarse las calumnias-- “ ¿Sois divina? ¿Es vuestro Cristo, Dios? ” -- “ Vosotros lo habéis dicho, y llegará un día cuando la Esposa ultrajada vendrá de la mano derecha de su Amado a juzgar a los perseguidores y verdugos.

Sacerdotes de Jesucristo, fieles a la Santa Iglesia, ofreced vuestras mejías, porque también vosotros debéis atreveros a hablar la verdad a los poderosos de este mundo. Preparaos entonces para los golpes. Pero regocijados que participáis de las ignominias de vuestro Salvador, ¿acaso no es una gloria que así sea?, Es una gloria que ansío, oh, mi Dios, para que un día sea asociado a vuestros triunfos inmortales.

Ramillote Espiritual

Unus assistens ministrorum dedit alapam Jesus.

Uno de los sirvientes que estaba de pie, le dio una bofetada a Jesús. (Juan, XVIII,22.)

CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL SR. LEÓN PAOIN DUPONT

La historia de los santos no termina con sus vidas, el día de sus muertes es llamado por la Iglesia *dies natalis*, “el día del nacimiento”. La veneración sentida por él quien fue llamado *el Santo varón de Tours* continuó después de su muerte. Monseñor Colet, no contento con haber declarado que el siervo de la Santa Faz había muerto en *olor de santidad*, no hizo demora para comenzar un proceso de examinación de las virtudes y milagros atribuidos a él.

El Sr. Abad Janvier, quien fue hecho *postulador* de la causa, dirigió una petición al Arzobispo, rogando que le agradara, para la mayor gloria de Dios, quien se muestra admirable en sus santos, para hacer uso de su autoridad como ordinario, de la reputación por la santidad, las virtudes, y los milagros del siervo de Dios, según el tenor de los antiguos y modernos decretos, de la sagrada Congregación de los Ritos⁶⁹.

En respuesta a esta petición, el Arzobispo constituyó un tribunal eclesiástico, conformado por un postulador, tres jueces, un promotor de la fe, de dos notarios, etc.

La obligación del *postuladores* es convocar las reuniones del tribunal, citar a los testigos que han tenido conocimiento del siervo de Dios, juntar y administrar las cantidades requeridas para los gastos del proceso.

El presidente del tribunal, que es el mismo obispo, comúnmente es reemplazado por uno de sus Vicarios generales. Él dispone de dos jueces auxiliares. El deber que incumbe al *promotor de la fe* es el más importante. Tiene que velar que todo se realice conforme a las formalidades prescritas por la Sagrada Congregación de los Ritos; el mismo tiene que interrogar a los testigos, y dictar sus respuestas a los notarios. También tiene que redactar la lista de preguntas que deben ser cuidadosamente puestas bajo sello.

Los *notarios* redactan las citaciones y registran los juramentos y respuestas de los testigos, llamados a dar su testimonio.

Los *testigos*, son presentados ya sea por un postulador, o si no, *ex officio*, por el fiscal promotor.

La siguiente es la fórmula de juramento que están obligados a tomar.

“Yo el abajo suscrito, tocando los santos evangelios de Dios, ante mí colocados, juro y prometo hablar la verdad, ambas, con vistas a los interrogatorios y a las cláusulas de las que seré examinado en la causa de Beatificación y canonización, del siervo de Dios, León Dupont, juro y prometo religiosamente guardar secreto y no revelar cualquiera que sea la naturaleza de los interrogatorios, o las respuestas y testimonios que haré en estos mismo interrogatorios y cláusulas, y no hablar de ellos a nadie, con excepción de sus

⁶⁹ La Congregación para las Causas de los Santos (Congregatio de Causis Sanctorum), es una de las nueve Congregaciones de la Curia Romana. Fue creada el 8 de mayo de 1969 por el papa Pablo VI en sustitución de la Sagrada Congregación de Ritos instituida por Sixto V en 1588.

Señorías, el juez y sus auxiliares, el procurador fiscal, y el notario comisionado a llevar el proceso, bajo pena de perjurio, del cual no puedo ser liberado, excepto por el Soberano Pontífice. Excepto aún por el *Gran Penitenciario*, a menos que esté a punto de morir. Y esto juro y prometo, que Dios y sus santos evangelios así me ayuden. ”

El tribunal, habiendo terminado de preguntar a los testigos, lee el registro una y otra vez, una copia de el se guarda entre los archivos del arzobispado, y otra copia se envía a Roma.

Culminaremos esta noticia con algunos detalles respecto a lo que se ha hecho por el proceso del Sr. Dupont.

El examen preliminar por el ordinario empezó el 2 de octubre de 1883. Finalizó el 6 de junio de 1888. Se sostuvieron 500 sesiones y se interrogaron cerca de sesenta testigos.

Fu el viernes 1 de junio, que se sostuvo una sesión pública en el oratorio de la Santa faz, para la apertura del proceso y su liberación del juramento de secreto. El postulador habiendo declarado que no tenía más testigos que citar, solicitó la clausura (*cloture*), que inmediatamente fue otorgada por los jueces y aceptada por el promotor. Luego los notarios trajeron los dos volúmenes que contienen los testimonios de los testigos, y deshicieron la cinta que habían colocado alrededor de las preguntas. Desde ese momento la ley del secreto impuesta expiró.

El mismo Arzobispo presidió la última sesión sostenida el 6 de junio, y el proceso se depositó en un cofre destinado a ser llevado a la sagrada Congregación de los Ritos, por dos miembros del tribunal eclesiástico.

INVOCACIÓN

Oh, adorable Faz de Jesús, fuente de toda gracia, de luz y de paz, concedednos que caminemos con paso firme por el camino de la santidad, y por la frecuente contemplación de vuestra Imagen, se imprima en nuestras almas la semejanza divina a ella, la cual Vos deseáis ver brillar en vuestros Santos.

XX

MEDITACIÓN VIGÉSIMO DÍA

LA SANTA FAZ EN PRESENCIA DE SUS VERDUGOS

Oh, Faz adorable, cuya frente fue coronada de espinas, ten piedad de nosotros.



Transportaos alma mía, al lugar del sufrimiento, donde vuestro Dios está a punto de beber hasta la inmundicia, del cáliz del oprobio. A su Santa Faz no le será perdonada la vida; es por encima de todo esto que sus enemigos estarán más enfurecidos. Y harán hasta el último esfuerzo para desfigurar, manchar y oscurecer este espejo de la divinidad encarnada. Pero antes de contemplar tan aterrador espectáculo, entrad en vosotros mismos, recogeos y guardad silencio, y llenaos de una dulce compunción. Que el Espíritu Santo os inspire y dirija en esta piadosa meditación.

1er. Punto – EL OPROBIO INFRINGIDO A LA SANTA FAZ

Los sumos Sacerdotes se han retirado y han abandonado al inocente Jesús a manos de los soldados y serviles. Estos hombres crueles están a punto de infringir heridas sobre cada parte de su cuerpo. Su Sagrada Faz se volverá irreconocible por las ignominias y los golpes infligidos sobre Él.

Ya antes uno de ellos se atrevió a levantar su mano contra el autor de la naturaleza, y a lastimar su divina mejía con una infame bofetada. Y este es sólo el prelude de lo que el Hombre Dios tendrá que soportar de esta impía y sacrílega raza. Se ha llamado así mismo Dios e Hijo de Dios, y por este título está a punto de ser el objeto de su brutalidad.

Primero sus ojos son cubiertos con una pieza de material deshilachado; escupen sobre su Rostro y las blasfemias hieren sus sagrados oídos; los malvados se le acercan y le dan duros puñetazos. Maniatado y esposado por las morbosas manos de los sirvientes. las bofetadas de los puños con guantes de acero de los soldados llovían sobre sus mejías y le hacían sangrar sus labios, mientras se alzaban gritos de ironía --“ Profetízanos, Oh Cristo, quien te ha golpeado⁷⁰. ”

Pero esto no ha sido todo: en la casa de Pilato, en la presencia de una cohorte de soldados, Jesús será vestido con un manto púrpura, a la manera de un manto real; se le colocará una caña en su mano, una corona de espinas será entretejida y colocada sobre su frente, será arrojado hacia abajo sobre ella con durísimos golpes, la Faz de Jesús quedará por completo irreconocible.

Que horrible visión tuvo vuestro profeta, oh, mi Dios, cuando exclamó--“ Le hemos visto, y no había belleza que encontráramos en él, castigado por Dios y afligido, humillado y despreciado de los hombres, herido por nuestras iniquidades, y por su sangre hemos sido rescatados. ” Deteneos, alma mía, contemplad este lamentable espectáculo, y preguntaos a vos misma cuál podría haber sido la causa de los sufrimientos infringidos a la Santa Faz.

2do. Punto – SILENCIO Y SERENIDAD DE JESÚS

En el primer día de la creación, sólo se necesitó de una palabra del Señor para hacer que el mundo saliera de la nada, un acto de la voluntad de Jesús sería suficiente para hacerlo volver al caos. Tus labios, Oh mi Salvador, ¿están a punto de abrirse, para pronunciar el anatema que al menos arroje a vuestros enemigos, aún vivos, al infierno?

¡Pero no! El tiempo de la justicia no llegado; es el tiempo de la expiación y del sacrificio. Jesús calla. Se entrega por completo a merced de sus verdugos. Como una oveja ante el esquilador, no abre su boca para quejarse. Su Santa Faz no está perturbada, conserva su serenidad, cuando Pilatos, coronando la medida de sus iniquidades, pronuncia la sentencia en nombre de todos los presentes.

¿Acaso tengo yo el derecho de rebelarme contra las injusticias de los hombres, para permitir que mi rostro se cubra con el sonrojo de la indignación y permitir que amargas palabras escapen de mis labios cuando mi Dios se queda en silencio en presencia de aquéllos que le ultrajan?

⁷⁰ Tunc expuerunt in faciem ejus, et colaphis eum ceciderunt; alii autem palmas in faciem ejus dederunt, dicentes: prphetiza nobis, christe, quis est qui te percussit. (Matth. XXVI, 67.)

¡Oh Faz divina! Me uno a vuestras humillaciones y sufrimientos. Deseo compartirlas, y hacer reparación por ellas, con mi delicadeza, mi paciencia, mi fortaleza cristiana. Inclino mi cabeza, cierro mis ojos, y acepto los golpes a través del amor y de la imitación. Humilde y dulce Jesús, tened piedad de mí, ayudadme. De ahora en adelante yo renuncio, a fin de complaceros, a todas las pretensiones de orgullo, de amor propio, a todos los movimientos de vanidad.

Ramillote Espiritual

Tamquam agnus coram tondente se obmutescet.

Enmudecerá como un cordero ante su trasquilador. (Isaías, LXIII, 7.)

SANACIÓN DEL GENERAL LANGAVANT

La sanación del General Cléret de Langavant, contada por su hijo, un escolástico de la Sociedad de Jesús⁷¹, ante el tribunal instituido para la causa de canonización del Sr. León Papin Dupont, está acompañada de circunstancias extraordinarias.

El Sr. Cléret de Langavant, relacionado por matrimonio con el Sr. Dupont, fue el segundo oficial al mando a bordo del navío *Iena* estacionado en el puerto de Toulon. Fue herido gravemente, durante una maniobra. Lo que le ocasionó un flemón en la rodilla. Una predisposición a la disentería dio lugar a temer que la gangrena ya hubiera alcanzado los intestinos.

Una fiebre ardiente, sumada estos síntomas, habían hecho una amputación imposible. Sin embargo, los doctores afirmaron que era la única posibilidad de salvar la vida del paciente. Se decidió que se intentaría la operación. Se envió un telegrama a la Sra., Cléret, quien estaba en Brest, y quien temía no ser capaz de llegar a tiempo, para recibir la última mirada de su marido.

Cuando ella llegó a Tours, como tenía que esperar ahí por tres horas, pensó en su pariente Louis Dupont, y decidió visitarlo para que orara por él. Después de recitar juntos las letanías de la Santa Faz, el siervo de Dios le dijo a ella-- " Es posible que su marido mejore a partir de hoy, tomaré nota de ello.

Tan pronto llegue a Toulon, me escribirá, Mañana por la tarde, en la adoración nocturna, rezaremos por él, y la comunión general, que tiene lugar a las cuatro, y que termina con la adoración, será hecha por su intención. " Esto sucedió un Jueves, a las dos de la tarde. La Sra., Cléret, tan pronto llegó a Toulon, vio a un oficial naval acercársele, él dijo-- " Señora, su marido se encuentra mucho mejor. " Ella se dio cuenta que la tarde del martes, inmediatamente después de la recitación de las Letanías en la

⁷¹ En la actualidad la Congregación de los Jesuitas, fundada por San Ignacio de Loyola.

casa del Sr. Dupont, el cirujano que estaba a cargo se enteró que había habido un cambio en la herida, y a la mañana siguiente, durante la visita oficial (de los médicos), el doctor en jefe, habiendo quitado las vestiduras, exclamó--" No sólo se salvó su vida, sino también su pierna. " La gangrena casi había desaparecido por sí misma, y otro doctor declaró que el hecho es milagroso.

Esta sanación, fue, como se dijo, la cusa de muchas conversiones. El General Cléret de Langavant llevó las cicatrices de su herida, pero fue capaz de continuar su carrera, y su hijo afirma que, hasta el día de su muerte, era capaz de hacer largas caminatas. La Sra. de Langavant no tiene miedo de declarar que ella atribuye su cura a la santidad y oraciones del Sr. Dupont.

INVOCACIÓN

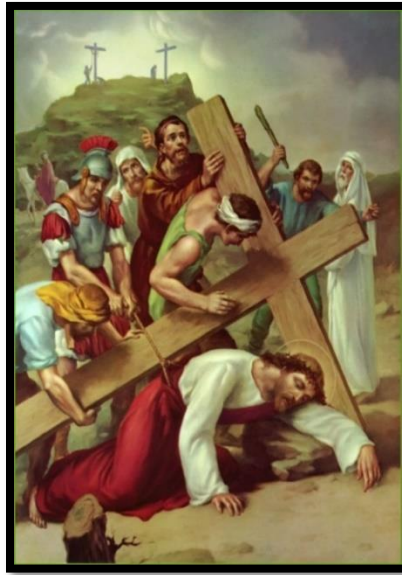
Oh, Jesús Salvador, que quisiste curar el cuerpo, a fin de curar las heridas del alma arroja sobre nosotros una mirada de tu Faz divina, y concede a nuestras oraciones perseverantes, ofrecidas con fe y fervor, las gracias espirituales y temporales, que imploramos de Tu misericordia.

XXI

MEDITACIÓN VIGÉSIMO PRIMER DÍA

LA SANTA FAZ EN EL POLVO DEL CAMINO

Oh, Faz adorable, cubierta con sudor y sangre, cayendo en el polvo bajo el peso de la cruz, ten misericordia de nosotros.



Os sigo oh, Jesús, cargado con la pesada cruz, ascendiendo al Calvario. Es la marcha triunfal del comandante en jefe de la armada que se apresura a ganar la victoria. Todavía unos pocos momentos, y el infierno se estremecerá de temor al reconocer su derrota, y los habitantes de las tinieblas, serán forzados a doblar sus rodillas, ante el trofeo del conquistador de la muerte y redentor del mundo.

1er. Punto – EL SALVADOR CAE CAMINO AL CALVARIO

¡Pero qué! ¡Este poderoso conquistador, quien ha resistido con impasibilidad los golpes multiplicados de sus numerosos enemigos, parece ahora estar a punto de caer sobre el camino que conduce a una victoria segura! La carga de su cetro le aplasta, está apoderado por un ataque de aturdimiento y debilidad; y en medio de gente que hierve de furia y gozo brutal, miradle, postrado y extendido en el suelo, con su frente sobre el polvo.

Su dulce y gracioso rostro, todavía cubierto de sangre, ensuciado por el polvo, han desaparecido su belleza y esplendor, más ya no puede ser reconocido. Quiere imprimir sobre Su adorable Faz, esta nueva ignominia, sin duda porque desea de este modo dar una lección a nuestra piedad. ¿Cuál es este Misterio, oh, divino Salvador? Permitid que

mi alma os pregunte la explicación de ello, después que me detenga por unos pocos instantes para que pueda contemplar vuestros sufrimientos y humillaciones.

2do. Punto – LECCIONES OBTENIDAS DE ESTA CAÍDA

Esta caída, oh, hijo mío, os enseñe a compadeceros por aquéllos que caen, no permitáis desalentaros por vuestras propias caídas, sino a levantaros pronto por medio de la penitencia. No fue sólo una vez, sino tres veces, que quise someterme a esta humillación, para enseñaros cuán grande es vuestra debilidad, cuán grande debe ser vuestra falta de confianza en vosotros mismos, y la gravedad de la recaída en el pecado.

Este pecado os debilita, os disminuye el horror hacia el mal, debilita vuestras fuerzas, y os acostumbra, cada vez, a sentir la inmundicia en la que caéis, menos repugnante. Aprended también de esta manera, de qué negra ingratitud os volvéis culpables. Os he perdonado y levantado de nuevo.

Cuanto deberías haber apreciado mi generosidad, y mi gracia que ha borrado vuestras culpas en mi sangre y ha reestablecido vuestros derechos en el Paraíso. Mirad, en lugar de agradecerme, renováis vuestras ofensas, y os permitís arrastrar vuestras almas y ensuciarlas por el camino del polvo. Mi rostro es más reconocible a los ojos humanos de lo que es vuestra alma a los ojos de Dios. Reconoced vuestro estado, lamentad vuestras caídas, y haced resolución de ahora en adelante de llevar una vida mejor, y por encima de todo, evitad el más peligroso de todos los pecados, principalmente, es decir, el de la recaída y abuso de la gracia

Ramillete Espiritual

Non avertas faciem tuam a me.

Señor, no apartes Tu Rostro de mí. (Ps. CXLII, 7.)

SANACIÓN Y CONVERSIÓN DE PROTESTANTES

Citamos de los testimonios, de Monseñor Monsabré, Cura de Vendome, en la Diócesis de Blois; del Sr. Dejourn, también cura de en la Diócesis de Blois, y de la persona sobre la que tuvo lugar el milagro, el siguiente hecho, extraído del proceso (causa) de canonización del Sr. Dupont.

En consecuencia con una sanación que había tenido lugar a una persona perteneciente a Aunay, de nombre Julie Gautier (febrero de 1852), el Sr. Dupont informó al Sr. Abad Dejourn que fue necesario orar fervientemente, y que algunos protestantes que solían estar en su parroquia, se convertirían y harían su primera comunión de Pascua ese mismo año.

El buen cura miró esas noticias como una profecía, porque no había apariencia, hasta donde se podía ver, que las palabras del Sr. Dupont llegaran a realizarse... Algún tiempo después, Louis Cosson, un protestante perteneciente a Aunay, un hombre recto y temeroso de Dios, y además que frecuentaba las iglesias católicas, vino donde el Sr. Dupont, y le rogó sanara a su esposa, Catherine Marette, quien había estado sufriendo de una afección seria, por dos años y medio.

La cual había sido considerable incurable, por varios doctores. Se atrevió a no confesar al siervo de Dios, que religión profesaba, pero el Sr. Dupont lo previó a lo inmediato, y contentándose con hacer prometer al hombre, si su esposa era sanada, el daría su primera comunión el día de Pascua. Se ofrecieron oraciones delante de la Santa Faz, y en respuesta, Louis Cosson, se dio cuenta, que a la misma hora cuando se ofrecieron estas oraciones, su esposa había sido consciente que alguna mejoría había tenido lugar en su estado de salud. La sanación completa siguió a la conversión de toda la familia.

En el Domingo de Quasimodo⁷² (Octava de Pascua), el cura de la Parroquia recibió la abjuración de Louis Cosson y de sus hijos, quienes al Domingo siguiente dieron su primera comunión, juntos. La mujer que había sido sanada milagrosamente imitó sus ejemplos el 25 de abril. Desde entonces ha estado en excelente estado de salud, y ha seguido siendo, buena católica.

Varios de sus sobrinos y cuñados, también, desde entonces, hicieron su sumisión a la Iglesia. Además, ella afirma, que, habiendo venido varias veces como un acto de gratitud, a ofrecer oraciones delante de la Santa Faz, había sido sacudida por la santidad manifiesta en el Sr. Dupont, y reconocía en él " un santo, y un gran santo. "estas son sus propias palabras.

INVOCACIÓN

Oh, Jesús Salvador, quien llamaste de la oscuridad de la herejía al seno de la verdadera Iglesia, las ovejas que se habían extraviado del rebaño, concedednos que siempre permanezcamos unidos a la fe que hace santos, y al divino pastor, el cual solo, puede conducirnos a los prados de la salvación.

⁷² La Octava de una fiesta se refiere a un período festivo de ocho días que comienza con esa fiesta.

Actualmente en la Iglesia Católica Romana, la Pascua es una de las dos solemnidades que lleva una octava, la segunda es el día de Navidad, aunque hasta hace poco muchas fiestas tenían octavas.

El nombre Quasimodo proviene del texto en latín del Introito tradicional para este día, que comienza " Quasi modo geniti infantes ... " de 1 Pedro 2: 2 , [1] aproximadamente traducido como "Como bebés recién nacidos [deseo la leche racional sin engaño]...". [1Pt 2: 2] Literalmente, cuasi modo significa "como si de esta manera".

XXII

MEDITACIÓN VIGÉSIMO SEGUNDO DÍA

LA FAZ DE JESÚS VERÓNICA Y LAS SANTAS MUJERES

Oh, Faz adorable, limpiada con un velo por una piadosa mujer camino al Calvario, ten piedad de nosotros.



Estamos a punto de meditar sobre la materia de la cual los amigos de la Santa Faz aman con especialidad. Verónica y las santas mujeres nos enseñarán como consolar, regocijar la adorable Faz de Jesús. ¡Oh! Que pudiéramos participar de los sentimientos de esas piadosas mujeres, y con ellas seguir al Salvador a lo largo del sendero de la reparación, y ofrecer a Jesús el piadoso homenaje que Él aguarda de sus más fieles discípulos.

1er. Punto – VERÓNICA ENJUGA LA FAZ DE JESÚS

Con mucha dificultad se había levantado el Salvador de su primera caída, cuando una piadosa Israelita, quien le había seguido y estaba llena de compasión por sus sufrimientos, no pudo contener el impulso de su amor generoso y fiel. Pasó por en medio de la fila de los soldados, despreció el sarcasmo de la muchedumbre, y por último alcanzó a su maestro.

No tenía ya la apariencia de un hombre, convertido en gusano, como si lo fuera, y como los despojos de la humanidad. Bajo estas apariencias, Ella adora a su Dios, voluntariamente desfigurado por nuestros pecados, y desprendiendo el precioso velo que cubría su frente, puesta de rodillas, se lo presenta, a su Salvador, Él toma el velo de Verónica, lo aplica a su Faz divina, le muestra a la piadosa mujer el verdadero alivio que su acto de caridad le ha provisto.

Y le deja a ella la prueba milagrosa de ello. Y la perdurable recompensa que el mundo entero venera en San Pedro, Roma, que guarda para siempre preservada en los rasgos del Hombre Dios sufriendo por sus criaturas en testimonio de su amor.

Oh, Jesús, permitidme reparar, en unión con Verónica, los sacrilegios, las impiedades, la indiferencia y la frialdad de la que sois objeto cada día. Imprimid vuestra Faz en mi corazón, y por este símbolo(señal) reconocedme como vuestro hijo y vuestro discípulo.

2do. Punto – LA SANTA FAZ Y LAS SANTAS MUJERES

Verónica no estaba sola, había una multitud de personas y mujeres que lloraban y se lamentaban por Jesús. Ellos también tienen su recompensa. El Salvador se detiene, vuelve su Santa Faz sobre ellos, y deja caer de sus labios estas palabras consoladoras-- “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras mismas y vuestros hijos⁷³. ”

Estas palabras del Salvador han resonado por todos los siglos en los oídos de las piadosas mujeres, de las viudas, de todas las mujeres cristianas, que se han puesto a meditar la Pasión de Cristo, para seguir el doloroso camino del Viacrucis, y también expresar los sentimientos de dolor con el cual el lamentable estado al que ha sido reducido su maestro les inspira, la instrucción que siempre reciben es la misma.

Antes de compadecerse de los sufrimientos de su Dios, tratan de poner un alto al torrente de iniquidades que engullen por las impiedades y blasfemias de sus hijos, de sus maridos y de sus padres. Es por vosotras y por ellos que debéis llorar, en lugar del sufrimiento del Salvador.

Oh, Jesús, dadme la gracia, hacer de corazón este piadoso deber, y por mis expiaciones, mis suspiros y mis lágrimas, ganar corazones para Vos.

Ramillito Espiritual

Nolite flere super me, sed super vos ipsas, flete et super filios vestros.

No lloréis por mí, sino llorad por vosotras y vuestros hijos. (Lucas, XXIII, 28.)

⁷³ Sequebatur autem illum multa turba populi, et mulierum quæ plangebant et lamentabantur eum. (Luc. XXIII, 27.)

LA PRESENTACIÓN DEL ESTANDARTE DEL SAGRADO CORAZÓN.

POR L SR. LEÓN PAPIN DUPONT AL GENERAL CHARETTE.

Son conocidos los hechos que tuvieron ocasión de este episodio de la historia nacional de Francia durante el año de 1871. A nuestros lectores, sin embargo, permitidme, traerlos a memoria. Fue durante los días más amargos de nuestras desgracias. Nuestro ejército había sufrido varias derrotas sangrientas; a la vergüenza de la capitulación se habían añadido las torturas infringidas sobre el país: la capital estuvo a punto de ser sitiada por un ejército veinte veces superior al de sus defensores. Toda esperanza parecía perdida.

Durante el mes de octubre de 1870, el Sr. de Montagu un caballero atacado por hidropesía del corazón, y el Sr. Abad de Musy, un joven sacerdote que era paralítico y casi ciego, quien estaba destinado más tarde a ser uno de esos privilegiados a recibir gracias y la mano de Nuestra señora de Lourdes, conversaban juntos respecto a las desgracias de Francia y buscaban los medios como remediarlas.

Ya por entonces un laico, oriundo de Poitiers, había hecho el voto de levantar un santuario al Sagrado Corazón en el medio de París. Una vez que el anciano le dijo a su interlocutor--“ La bienaventurada Margarita de Alacoque escribió estas palabras consoladoras—*El Sagrado corazón salvará Francia*. Esforcémonos para poner en manos de nuestros soldados el verdadero estandarte cristiano bordado sobre sus pliegues, la imagen del Sagrado Corazón. Enviemos este estandarte a París, y que ondee como testimonio de la fe de Francia sobre los muros de la capital asediada.”

El abad de Musy acogió la idea, e inmediatamente escribió a sus superiores de la Visitación en Paray-le Monial. A los pocos días fue bordado el estandarte. Quedaba entonces la dificultad de hacerlo llegar a manos del General Trochu, Comandante de París. Se había roto toda comunicación con la capital, y el Gobierno de la Defensa Nacional se había instalado en Tours. El Sr. abad de Musy, tenía en ese pueblo un amigo devoto, el Sr. Dupont. Le envió el estandarte con estas palabras--“Si puedes, debes enviárselo al General Trochu. “ Si no, confíalo a uno de nuestros heroicos cruzados, Charette de Catileneau.”

Por una coincidencia providencial, Charette acababa de llegar a Tours, para organizar su batallón de voluntarios del Oeste. El Sr. Dupont lo llamó al hotel de Londres, y se arregló una reunión delante de la Santa Faz para la mañana siguiente. Ahí, en presencia de un pequeño grupo de amigos, se abrió la caja que contenía el estandarte. Este estandarte, una copia auténtica del que ha sido visto en el Oratorio de la Santa Faz, representa al sagrado Corazón, y tiene la siguiente leyenda sobre el--“ Corazón de Jesús, salvad, Francia.” Se ofrecieron oraciones por la salvación de Francia, y se decidió que el estandarte fuese colocado por el Rev. Padre Rey hasta el siguiente día sobre la tumba de San Martín, y que al lado reverso se agregaran estas palabras-- “ San Martín, protegido, Francia ”.

El bordado diseñado por las damas que estaban presentes fue elaborado por las Carmelitas.

Charette recibió entonces, de las manos del santo varón de Tours, y en medio de la emoción de todos los ahí presentes, *el labarum*, que estaba destinado a distinguirse en los campos de Patay y Loigny. Esta escena conmovedora ha sido representada, en un vitral del Santuario de Notre- Dame de Graçay (Diócesis de Bourges).

Se ve ahí al Sr. Dupont, de pie delante de la Santa Faz, con una mano alzada hacia el cielo, como en actitud del cumplimiento de un acto solemne; con la otra mano, sostiene el estandarte del Sagrado Corazón, el cual, el Coronel Charette, arrodillado sobre una rodilla, recibe con fe y reverencia.

Los peregrinos que visitan este santuario, y quienes admirarán esta obra de arte, no fallarán en hacer la reflexión *que la devoción al Sagrado Corazón y la devoción a la Santa Faz, están inseparablemente unidas*. Dios ha levantado ambas, la una sobre la otra, para ser en estos últimos días, poderosos medios de regeneración y salvación.

INVOCACIÓN

Oh, Señor Jesús, que habéis dicho--Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón ", y que manifestaste sobre vuestra augusta Faz, los sentimientos de vuestro divino Corazón, conceded que nosotros amemos y lleguemos con frecuencia a meditar sobre vuestros rasgos divinos, que podamos leer ahí, vuestra gentileza y vuestra humildad, y aprendamos como formar nuestros corazones con la práctica de estas dos virtudes, que deseáis ver resplandecer en vuestros siervos.

XXIII

MEDITACIÓN VIGÉSIMO TERCER DÍA

LA SANTA FAZ SOBRE LA CRUZ

Oh, Faz adorable, levantada por el instrumento de más vergonzoso castigo, ten piedad de nosotros.



Mirad, hemos llegado a la cumbre del Calvario, oh, Jesús; os extendéis valientemente sobre el árbol de la Cruz. Vuestros pies y vuestras manos son como muchas fuentes por donde la gracia está a punto de fluir al mundo. De una vez, los verdugos, cogen la cruz y la levantan en lo alto. Amigos de la Reparación, aferrémonos especialmente a la contemplación de los sufrimientos de la Santa Faz.

1er. Punto – SUFRIMIENTOS DE LA SANTA FAZ SOBRE LA CRUZ

La divina cabeza viste la corona de burla que vuestros verdugos enemigos entretejieron. Atado a un lecho de sufrimientos, no supiste donde reposar vuestra cabeza sin aumentar vuestros crueles sufrimientos. Vuestros ojos están llenos con lágrimas de sangre.

Llorasteis, Oh Jesús, llorasteis por nuestros pecados, a la vista de los cuales, como una terrible nube, oscurece la incomparable belleza de vuestra augusta Faz. Vuestros oídos están destrozados por las blasfemias de la gente. “Dejad que Cristo Rey de Israel descienda ahora de la Cruz, para que veamos y creamos⁷⁴. ”

⁷⁴ Christus rex Israel descendat nunc de cruce. (Marc. XV, 32.)

Vuestros labios están ardiendo, vuestro corazón está sediento de hacer expiación por la salvación de nuestras almas, ¡y Vos gritáis en voz alta—Sitio!⁷⁵ Y de inmediato os dan hiel mezclada con vinagre para apagar la sed de vuestra boca divina.

Todos vuestros sentidos están repletos de torturas y oprobio, y en verdad podemos repetir con vuestra piadosa sierva Sor María de San Pedro " Oh Faz adorable, que has venido a ser como un leproso, ten piedad de nosotros. Imprimid en mi corazón vuestras sagradas heridas, para que ahí pueda leer vuestros sufrimientos y vuestro amor; vuestros sufrimientos para sentir dolor por ellos, vuestro amor, a fin de despreciar por vuestro amor, todo otro amor.

2do. Punto – LECCIONES OBTENIDAS DE LOS SUFRIMIENTOS DE LA SANTA FAZ

Debemos amaros, Oh Dios, con un amor penitente. Es con frecuencia que el demonio entra en nuestras almas, a través de los sentidos, es por ellos que debe realizarse su reparación. A la vista de vuestra frente humillada, coronada de espinas, quien no estaría pronto a inclinar su orgullosa cabeza, por debajo de las pruebas que Vos nos enviáis para nuestra salvación, bajo una humillación y penitencia voluntaria.

A la vista de vuestros oídos destrozados por las blasfemias, ¿quién no se apresuraría a poner fin a su propia adulación, a las conversaciones licenciosas, a la murmuración, a las calumnias, a las críticas contra su prójimo? A la vista de vuestros ojos, apagados por la sangre, ¿quién no consentiría en cerrar sus ojos a las vanidades de este mundo, a fin de fijarlos únicamente sobre vuestra Faz divina, desfigurada por el pecado? Finalmente, a la vista de todos vuestros sentidos triturados por el sufrimiento, ¿quién no renunciaría al pecado, y rehusaría cada ocasión de este?

Oh, amable Faz de mi Jesús, Os adoro y Os amo, Detesto mi orgullo, quien os ha coronado con espinas; mi sensualidad que os ha despedazado por manos de vuestros verdugos; mi amor propio, que durante tres horas os tuvo atado a la cruz. Dadme el valor para seguiros fielmente a lo largo del camino de la expiación, atraedme más y más hacia Vos, para que no cese de contemplaros, de amaros, de asemejarme a Vos con la práctica de toda virtud.

Ramillote Espiritual

A planta pedis usque ad verticem capitis, non est in eo sanitas.

Desde la planta de los pies hasta la cabeza, no hay parte sana en Él. (Isaías, I,6.)

⁷⁵ Tengo sed. (Juan, 19,28.) TENGO SED: manifiesta el Salvador la sed que le abrasaba, uno de los tormentos más terribles de la crucifixión, causado por la fiebre y la pérdida de sangre. Pero el manifestar esta sed para que se cumpliese la Escritura muestra en el Redentor moribundo otra sed más ardiente: la de cumplir en sus últimos pormenores la voluntad del Padre.

CONVERSIÓN DE UN VIAJERO COMERCIAL COMO CONSECUENCIA DE UNA CURA REALIZADA EN LA CASA DEL SR. DUPONT.

El venerable decano de la Diócesis de Tours relató el siguiente suceso. Que certifica de una vez y al mismo tiempo, la cura de una persona enferma, y la conversión de un alma. “ Un día, alrededor de 1856, dice, un viajero extranjero, de apariencias y modales distinguidos, quién yo no conozco, me llamó. ‘Sr. Cura, ’ dijo al acercarse, ‘tiene usted conocimiento del Sr. Dupont? – Sí, ciertamente. -- ‘Él me ha convertido y vengo a suplicarle me confiese. ‘Me dijo entonces lo que sucedió.

Pasando por Tours, en una calle que estaba en la vecindad de las vías del tren, vio una cantidad de gente apresurándose por entrar a una casa. Hizo indagar hasta saber qué es lo que les había atraído hasta ahí. ‘Es, ’ le dijeron, ‘ porque un caballero que vive ahí realiza milagros ´. Al escuchar estas palabras, se sintió impelido a entrar con ellos para satisfacer su curiosidad.

Era la casa del Sr. Dupont. Al verlo, el siervo de Dios se inclinó cortésmente hacia él. ‘ ¿Cuál es el motivo, Señor, que me da la oportunidad de veros? ´ El viajero ingeniosamente afirmó lo que había sucedido y lo que se le había dicho. ‘Sí, Señor, ‘contesta el Sr. Dupont, ‘han tenido lugar milagros por la gracia de Dios, y además suceden cada día. Viendo el asombro evidente del visitante, añadió--“ No es difícil, para un cristiano, obtenerlos, basta que los pida, y si Usted lo desea, tendrá una prueba de ello. Aquí está una mujer casi completamente ciega, vamos a orar por ella, y espero que esté a punto de recobrar su vista.

“ Me arrodillé, continuó el viajero, con todas las personas que estaban presente, y empecé a rezar, a pesar de que durante los últimos diez años no había realizado ningún acto religioso. Los ojos de la mujer casi ciega fueron ungidos. Al principio ella declaró que no podía leer ni una palabra de un libro que le fue presentado; sin embargo, al ser ungida varias veces con el aceite de la Santa Faz, ella empezó a ver y a distinguir a las personas que la rodeaban, y por último recobró su capacidad de ver; entonces empezó a leer en un libro que le fue presentado. “ Tocado por lo que había visto y especialmente conmovido por las palabras del Sr. Dupont, el extraño sintió que no podía permanecer más en la posición en la que estaba respecto a su consciencia y a Dios.

Se dirigió hacia un sacerdote que no conocía, le pidió lo confesara. “ Y, de hecho, agregó el Decano de Ligueil, se confesó con signos de la mayor sinceridad y arrepentimiento. Fue para él, el punto de inicio de una conversión completa y duradera; por último, conozco que, durante muchos años, continuó haciendo la Comunión de Pascua.

INVOCACIÓN

Oh, Señor Jesús, que, en el Camino del Calvario, recibiste la ayuda de un cirineo, permitidme unirme a este hombre piadoso, para seguiros a lo largo del camino del dolor, a fin de cargar vuestra cruz contigo. Conceded, Oh Señor Jesús, que en el sufrimiento no me separe de Vos, a fin de que no sea separado de Vos en vuestra gloria.

XXIV

MEDITACIÓN VIGÉSIMO CUARTO DÍA

LA SANTA FAZ Y NUESTRA SEÑORA DE LOS SIETE DOLORES

Oh, Faz adorable, convertida como la de un leproso, ten piedad de nosotros.



Transportémonos en espíritu junto a María a los pies de la Cruz. Saludemos a la Madre de los dolores, esforcémonos por comprender los dolores que soportó su alma, al contemplar la Faz de su divino Hijo sobre la Cruz. Exclamó--“ No me llaméis Noemí, que es hermoso, sino llamadme María, que es amargo; porque el Altísimo me ha llenado de amargura⁷⁶.

⁷⁶ Ne vocetis me Noemi, id est pulchram; sed vocate me Maria, id est amaram. (Ruth I,20.)

1er. Punto – SUFRIMIENTOS DE MARÍA AL PIE DE LA CRUZ

Las torturas que sufrieron los mártires son nada en comparación con las angustias que sufrió María. En María, está el alma traspasada por la espada del sufrimiento. ¡Y qué sufrimiento! Es el sufrimiento el que eleva la naturaleza y la gracia a su grado más alto. La naturaleza nos muestra en Jesús, al más perfecto de los hijos, el más bello entre los hijos de los hombres, y ahora su Faz está más desfigurada que la de un leproso; es esa la de un varón de dolores que ha probado todo tipo de sufrimientos.

La Gracia se revela a Ella en su Hijo, Dios infinitamente bueno, infinitamente poderoso, el Creador del universo y el Salvador de la raza humana. Y ella le mira sobre la cruz, puesto entre criminales, burlado y maltratado por su pueblo, lleno de ultrajes, por los sirvientes y verdugos. ¿Reconocéis, Oh María, la Faz graciosa, que adorasteis con tan profundo respeto en el establo de Belén; la Faz que con un dardo de amor hirió, en el Templo, el corazón del santo anciano Simón, y el de Ana la profetisa; que llenó de admiración a los doctores de la Ley?

Mirad ahora, sobre la cruz, y desde que una Madre siempre reconoce a su hijo, reconoced a vuestro Jesús y a vuestro Dios, pero también reconoced mi obra y la obra del pecado, y permitidme llorar de dolor, por un momento, y arrepentirme a la vista de sus sufrimientos y de los vuestros.

2do. Punto – LAS PALABRAS DICHAS POR JESÚS A MARÍA

Pero los ojos de Jesús se encontraron con los de María; Él también ve, de pie, junto a Ella, al discípulo amado, y sale de sus labios moribundos, que Él pueda dejar caer de ellos, su sagrado testamento. “Mujer, le dijo, he ahí a vuestro hijo; Hijo; he ahí a vuestra Madre⁷⁷. “ ¡Qué intercambio!, exclama San Agustín, en lugar del más amable de los hijos, del Dios hombre, María recibe a la humanidad culpable.

Y ella acepta el intercambio. ¡Ah!! ¡Si yo pudiera al menos asemejarme a San Juan! ¡Si yo pudiera, como él, unirme inseparablemente a mi augusta madre, seguir sus pasos, vivir su vida, amar y sufrir con ella! María es mi madre, Jesús lo dijo sobre la cruz. Por lo tanto, diré con la Iglesia-- “ Oh madre, fuente de amor, concédeme sentir la violencia de tu dolor, y también llorar contigo.

Santa Madre de mi Salvador, imprimid profundamente en mi corazón, las heridas de mi Jesús crucificado. Dejadme llorar contigo, dejadme compadecer los sufrimientos del divino crucificado, tanto cuanto yo viva en esta tierra de exilio y sufrimiento⁷⁸.

⁷⁷ Mulier, ecce filius tuus, Ecce mater tua. (Joan. XIX, 26.)

⁷⁸ Prosa Stabat Mater. Stabat Mater ("Estaba de pie la Madre", en latín) es una secuencia (himno o tropo del Aleluya gregoriano) atribuida al papa Inocencio III y al franciscano Jacopone da Todi.

Ramillote Espiritual

Ecce Mater tua.

He ahí a tu Madre. (Juan, 19,26.)

SANACIÓN DE UNA JOVEN INSTITUTRIZ

El siguiente hecho fue relatado ante el tribunal eclesiástico, en la causa del Sr. León Papin Dupont, por tres testigos-- " la persona sobre la que fue obrado el milagro; su hermano, quien al momento presente es un cura (sacerdote), y su hermana, de quien tomamos prestado de forma más detallada el siguiente relato. " En el mes de agosto del año 1863, mi hermana, quien entonces era una institutriz, y cerca de doce años de edad, fue de repente atacada por una afectación muy severa en el cerebro.

Las noticias que recibió su familia estaban desprovistas de toda esperanza, me puse a lamentar, y mi padre hizo todos los preparativos para traer el cuerpo a casa. El doctor, auxiliado con nitrato de plata, sin embargo, tuvo éxito en salvarla, cuando toda esperanza de lograrlo parecía llegar a su fin; pero no tuvo éxito en restaurar su salud. Cuando mi padre la trajo a casa con nosotros, sufría tanto de su cabeza y de agotamiento del cerebro, que sus ideas estaban en un estado de confusión.

Añadido a esto, no era capaz de coger nada, o comer algo con mucha dificultad. Tenía palpitaciones terribles, que eran tan fuertes, que levantaban las sobrecamas. No podía por así decirlo, caminar, mucho menos subir las escaleras. Esta situación duró alrededor de tres meses, no dejó esperanza alguna, de alguna cura posible.

" En el verano de 1867, una de nuestras amigas, una dama, propuso llevar a mi hermana con ella a Tours, para ver al Sr. Dupont. Mis padres vieron este viaje como algo imposible; pero, sin embargo, temiendo decepcionar a la paciente, le permitieron llevarlo a cabo, y fue capaz de viajar, ciertamente con dificultad, pero sin ningún percance.

Mi hermana, nos dijo que en cuanto llegó a la casa del siervo de Dios, experimentó una sensación indescriptible. Después de haber sido ofrecidas oraciones y hechas las unciones, el Sr. Dupont le dijo que fuera escaleras arriba. Ella obedeció, pero subió a pasos muy lentos. El siervo de Dios le dijo, que subiera por segunda vez y más rápidamente; así lo hizo y se dio cuenta que estaba curada.

" Fue capaz de caminar desde la casa del Sr. Dupont hasta el hotel, no sólo sin fatiga, sino sintiendo tales punzadas de hambre, que se vio obligada a comer una pieza de pan, a pesar de que durante cuatro años no había tenido el más ligero apetito.

" El regreso a casa se realizó con facilidad. Cuando la vimos aquella misma tarde, su contextura había recobrado su tonalidad rosada, y había perdido el tinte oliva que había tenido por tres años. A la mesa, comió con excelente apetito, caminó y fue escaleras

arriba sin la mínima dificultad. Sus palpitaciones habían desaparecido. Su cura fue instantánea y completa.

INVOCACIÓN

Oh, adorable Faz de Jesús, que amorosamente os inclináis sobre los enfermos, objetos de vuestra paternal ternura, mirad también favorablemente a los que recurren a vuestro poder y a vuestra bondad. Líbranos, por sobre todas las cosas, del pecado, y concédenos que nuestras frentes y nuestros corazones estén siempre puros y vueltos hacia Vos, fuente de toda gracia y de toda santidad.

XXV

MEDITACIÓN VIGÉSIMO QUINTO DÍA

LAS ÚLTIMAS PALABRAS QUE CAYERON DE LOS LABIOS DE LA SANTA FAZ

Oh, Faz adorable, cubierta por las dolorosas sombras de la muerte, ten piedad de nosotros.



Todavía unos pocos momentos, y el gran sacrificio será consumado, el amor satisfecho, el rescate de la humanidad completamente pagado a la divina justicia. Transportémonos en espíritu al Calvario, contemplemos por última vez los lívidos y sangrientos rasgos de la Santa Faz. Escuchemos sus últimas palabras, acojamos su última vista.

1er. Punto – LAS ÚLTIMAS PALABRAS DE LA SANTA FAZ

Siete palabras fueron pronunciadas por Jesús sobre la Cruz. Meditemos en ellas con sentimientos de compunción, de gratitud, de contrición, y de amor. “ Señor acuérdate de mí cuando llegues a tu reino, ” dijo el buen ladrón. Y Jesús volviendo hacia él, su mismo Rostro, el semblante que había conmovido a la nueva oveja encontrada, respondió--“ Amén, Yo os digo, este día, tú estarás conmigo en el Paraíso⁷⁹. ” Entonces viendo a su madre y al discípulo a quienes amaba, les dirigió las palabras sobre las que

⁷⁹ Amen tibi dico: Hodie mecum eris in Paradiso. (Luc. XXIII, 43.)

ya hemos meditado. -- "Mujer, he ahí a vuestro hijo"⁸⁰, "dijo a María, y a San Juan, --" He ahí a tu madre"⁸¹. "Y desde ese momento Juan recibió a María como su madre, y María miró a Juan como a su hijo.

Entonces el final del drama que se acercaba, la naturaleza misma asoció su duelo con el duelo de los amigos de Jesús. Las tinieblas cubrieron la tierra entera. El sol se oscureció. Jesús ve que pronto todo será consumado, y aún, todavía Él está sediento, después de sufrir, por la salvación de las almas.

Tiene sed por la salvación de las almas. *Sitio*⁸², "Tengo sed," grita. Durante tres horas las tinieblas han envuelto al Calvario y a la ciudad en una misteriosa oscuridad, cuando repentinamente un grito fresco irrumpe y despierta los ecos del Calvario "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"⁸³ Ellos, mientras tanto, le han dado a beber, y cuando sus labios estaban saturados de amargura, ve que ahora nada puede ser añadido a sus sufrimientos.

*Consumatum est*⁸⁴, "Todo está consumado," y dando un grito que rasga en dos partes el velo del templo de Jerusalén, desgarrar la peña del calvario, hace que la tierra tiemble y los muertos se levanten de sus sepulcros. "Padre", dice, "en tus manos encomiendo mi espíritu"⁸⁵. Se cierran los labios de la Santa Faz, caen sus párpados, inclina su cabeza; todo está consumado.

Contemplad, alma mía, la Faz del Salvador, cubierta por las tristes sombras de la muerte; adorad y comprended este misterio de perdón y salvación.

2do. Punto – LECCIONES OBTENIDAS DE LAS SIETE PALABRAS DE JESÚS

"Padre, perdónales porque no saben lo que hacen. Este día estarás conmigo en el Paraíso." ¿Quién se atrevería a creerlo? Oh, Jesús, ¿si vuestra boca no lo hubiera afirmado?, Qué bondad y qué excesiva misericordia!

Perdonar a aquellos que os habían clavado en la cruz, perdonar a un ladrón, y en consideración a un momento de arrepentimiento, absolver toda una vida de crímenes, ¡y de culpa! ¿Cómo fue que obtuvo para él gracia tan grande? ¡Una mirada de vuestra Faz, y de su parte un atisbo de dolor y arrepentimiento!

¡María es de ahora en adelante mi madre, es Jesús quien me la dio a mí en la cumbre de la Cruz! ¿Qué puede desproveerme de su tierno amor? Una cosa, sólo, oh, mi Dios, el pecado, del cual huiré imitando la inocencia del discípulo amado, mi modelo y mi hermano. -- ¡Padeciste de sed!, ¿qué significa esto, oh, Jesús? Sed por sufrir, sed por las

⁸⁰ Mulier ecce filius tuus. (Joan. XIX, 26.)

⁸¹ Ecce Mater tua. (Joan. XIX, 27.)

⁸² Juan, XIX, 28.

⁸³ Deus meus, Deus meus, ut quid derelquisti me? (Marc. XV, 34.)

⁸⁴ Juan, XIX, 30.

⁸⁵ Pater, in manus tuas commendo spiritum meum. (Luc. XXIII, 46.)

almas. Y yo, vuestro hijo, temo el sufrimiento, soy indiferente a la condenación de las almas que se arrojan así mismas al infierno como las hojas que el viento del otoño desprende de los árboles y ruedan hacia el abismo.

Oh, mi Dios, que mis labios estén sedientos de expiación; que mi corazón esté sediento por la salvación de los pecadores. "¿Por qué me has olvidado?" dijiste a vuestro Padre. También yo, con frecuencia repito estas palabras, pero con sentimientos distintos a los vuestros, con desaliento y desesperanza, cuando pareciera que Vos me habéis abandonado por un momento.

Pero todavía estáis muy cerca de mí, y a la hora señalada por la providencia, aparecerás de repente. Mandaste al mar, dijiste una palabra, y se hizo gran calma (bonanza). –*Consumatum est*. Oh mi Salvador, después de haber meditado sobre vuestra Pasión, que todo sea consumado para mí, con respeto al pecado y al mundo, tenga un único deseo, después de una vida de penitencia, especialmente encomendar como Vos, sin lamento y sin debilidad, mi alma en las manos de vuestro Padre, mientras repito estas palabras de la Sagrada Escritura--" Muera mi alma con la muerte de los justos, y sea mi final sea como el suyo."⁸⁶

Ramillote Espiritual

Et hæc dicens, expiravit.

Y diciendo esto, entregó el espíritu. (Lucas, XXIII,46.)



⁸⁶ Moriatur anima mea morte justorum. (Num. XXIII, 10.)

SANACIÓN DE FRANCES CHEVALIER
DECLARACIÓN DIRIGIDA AL OBISPO DE BLOIS POR EL SR. ABAD GRANDJEAN.

“ Frances Chevalier, de veintidós años de edad, empleada en el cuarto de trabajo de San Nicolás, durante el otoño de 1855, sintió que su vista se había debilitado. A inicios de diciembre, la afección continuó incrementándose, ella consultó a un doctor, cuyas instrucciones siguió fielmente. A pesar de todo el cuidado que se prodigó a Frances Chevalier, su vista disminuía día a día.

“ El 2 de enero de 1859, perdió el sentido de la vista cerca de media hora. El doctor, habiendo sido consultado, declaró después de examinarla cuidadosamente, que se trataba de un ataque de amaurosis congestiva, una afectación que el temía y esperaba de antemano. Con excepción del 4 y 5 de enero, los ataques llegaron a ser más graves y frecuentes, a pesar del tratamiento enérgico prescrito por el doctor, que le llevó a decirme varias veces que la vista de la joven estaba completamente en peligro, y que el temía que ella muy pronto quedara absolutamente y sin esperanza, ciega.

En el intervalo de sus ataques, estaba tan debilidad su vista, que con dificultad podía distinguir los objetos que se encontraban muy cercana a ella. Frances Chevalier, perdió completamente la vista, la luz más fuerte no produjo en ella el más leve efecto sobre sus ojos. No obstante, la más cuidadosa atención de enfermería, y el tratamiento más activo, continuó en el más absoluto estado de ceguera, y el 13 de enero, después de un minuto de examinación, el doctor declaró que consideraba su vista completamente perdida, que quedaría ciega de por vida y que el tratamiento médico no podía hacer nada por ella. Entonces, viendo que toda esperanza humana había llegado a su fin, resolví pedir a Dios por la cura de nuestra pobre muchacha ciega.

Luego de haber orado, ungí ambos ojos con el aceite que arde delante de la Santa Faz, en la casa del Sr. Dupont, haciendo la señal de la cruz sobre ellos. Escasamente había terminado la última unción cuando Frances Chevalier dio un grito muy fuerte, diciendo que estaba curada y que podía ver perfectamente. De hecho, la cura fue tan completa, que, a pesar del estado absoluto de ceguera, que había durado cuatro días, Frances Chevalier era capaz de soportar la luz más fuerte, sin sentir dolor alguno y sin que sus ojos se cansaran.

“El Viernes, día 14, por la mañana, vino a verla el doctor. Asombrado y deleitado por un cambio tan repentino e inesperado, declaró, después de un examen serio, que la cura fue completa, y que no podía atribuirle a sus remedios.

“ El hecho, Monseñor, que he relatado a vuestra Gracia, está confirmado por la declaración del doctor, y por la firma de la joven; podría ser testificada además por varias de las señoras del cuarto de trabajo, que estaban presente cuando tuvo lugar la cura.”

INVOCACIÓN

Oh, Jesús Salvador, que dijisteis--Pedid y recibiréis; tocad a la puerta y se os abrirá, concédenos la salud del cuerpo, y concédenos la más preciosa salud de nuestras almas, para que os sirvamos con todo nuestro corazón, y sea nuestro único deseo obedeceros por la práctica de vuestros divinos mandamientos y de vuestras divinas inspiraciones.

XXVI

MEDITACIÓN VIGÉSIMO SEXTO DÍA

LA SANTA FAZ LAVADA Y PERFUMADA POR MARÍA

Oh, Faz adorable, lavada y perfumada por María y las santas mujeres, cubierta por un sudario, ten piedad de nosotros.



José de Arimatea y Nicodemo consiguieron de Pilatos el cuerpo de Jesús. Es la reliquia más preciosa que la tierra jamás ha poseído. La divinidad no lo ha abandonado, y si nuestros ojos sólo ven la Faz del Salvador cubierta por las sombras de la muerte, nuestra fe contempla los rayos de la luz increada, dignas únicamente de la adoración de los santos y ángeles.

1er. Punto – LA SANTA FAZ INANIMADA (SIN VIDA)

Imaginémonos la emoción con la que María recibió el precioso depósito del cuerpo del Salvador en sus manos. Durante mucho tiempo ella mantuvo sus ojos fijos sobre las heridas de sus pies y de sus manos traspasadas. Besó su costado abierto, junto a Juan, el discípulo amado, cuya cabeza, el día anterior, había descansado sobre el y con Magdalena quien se arrodilló a los pies de Jesús, como lo hizo el día en que fue perdonada, enjugándole con sus lágrimas y secándole con sus cabellos. Pero había una

porción de la humanidad entera del Salvador, que, por encima de todo, atraía los ojos de la divina Madre; era su Santa Faz. ¡Qué cambio en sus rasgos! La boca que le sonreía en el establo, que con frecuencia le susurraban, en Nazaret, palabras de consolación y de vida, está de ahora en adelante silenciada; pero María aún las escucha. Ella ha “ guardado todas sus palabras, meditándolas en su corazón⁸⁷. ”

Sus ojos están apagados; María los besa con reverencia, pensando entretanto, que pronto, iluminarán a los bienaventurados en el cielo, con la luz que será su eterna felicidad. Sus oídos están cerrados, pero ellos todavía escuchan los suspiros de amor que provienen del corazón de la Reina de los Dolores.

Oh, María, permitidme, en compañía de San Juan y María Magdalena, rendir homenaje a vuestro hijo que reposa en vuestros brazos, y si me atrevo, a besar con reverencia sus pies, sus manos, su costado, detenerme y piadosamente meditar sobre su semblante desfigurado, bajo los cuales aún reconozco a mi Salvador y mi Dios.

2do. Punto – DEBO MORIR AL MUNDO

A fin de probarle a Jesús, que de verdad le amo, moriré a sus pies y en los brazos de María. Morir, ¿qué significa? Quiere decir, hacer que todo lo que pertenece al hombre viejo en mí, desaparezca, mi debilidad, mis imperfecciones, mis culpas, que han ocasionado su muerte.

Morir al amor propio, a mi orgullo, a los deseos culpables por el placer y el entretenimiento, a ese espíritu de juicio y de culpar: a ese espíritu de frivolidad, a esa disipación que es el mayor obstáculo a mis fervientes oraciones y a mi unión con Dios. La faz de mi alma, así liberada de esas cadenas que me ataban al hombre viejo, serán como Jesucristo.

Para el mundo, parecerá ser lívida e irreconocible; por el contrario, para Jesús y María, ¡estará resplandeciente de paz y de belleza! Mis ojos se cerrarán a las vanidades mundanas, pero verán el esplendor de las riquezas increadas; mi boca ya no se abrirá para hablar palabras calumniosas, sino que disfrutará de la felicidad del silencio y de la vida oculta en Dios, mis oídos ya no escucharán los vanos ruidos de aguas caudalosas, que pasan; escucharán celestiales sinfonías. Seré insensible a las atracciones que me seducen por un instante, con el fin de dejarme para después nada que no sea amargura, disgusto y remordimiento.

Humildad, gentileza, caridad y abnegación, mirad, oh, mi Jesús, las virtudes que deseo poseer, para que me asemeje a Ti, y merezca, reposar contigo en los brazos de vuestra augusta Madre.

⁸⁷ Maria conservabat Omnia verbat hæc conferens in corde suo. (Luc. II, 19.)

Ramillete Espiritual

Mortui estis, et vita vestra abscondita cum Christo in Deo.

Porque vosotros estáis muertos, y vuestra vida está oculta en Cristo con Dios.
(Colosenses III, 3.)

SANACIÓN DE UNA MONJA DOMINICA EN CHINON

La Señorita Susana de la Martinière, en la religión Hermana María del Sagrado Corazón de Jesús, del convento de monjas Dominicas en Chinon, fue el sujeto de una cura obtenida en el aniversario de la muerte del Sr. Dupont, el 18 de marzo de 1880. Esta cura, de la que se dio noticia, en el *Univers*, fue relatada por la Monja delante de un tribunal eclesiástico en los siguientes términos—Entré a la religión en la Orden de Santo Domingo, el 8 de abril de 1869.

Soy profesa y asistente de la priora del convento del Sagrado Corazón de María en Chinon. Después de algún tiempo de ingresada al convento, sentí los primeros síntomas de una enfermedad interna con alternancias de mejoras y reposo. Al final de 1872, la enfermedad empeoró, y fui obligada a descansar durante algún tiempo. Entonces desde el mes de octubre de 1873, ya no podía caminar, y fui obligada a permanecer en una posición reclinada por más de un año.

Entonces obtuve alguna mejora, que se atribuyó al tratamiento homeopático; pero no se curó la enfermedad. En 1877 con la ayuda de un invento(dispositivo) mecánico, el doctor me capacitó para dar unos pasos. Es perfectamente cierto, sin embargo, que esta jugarreta (faena) continuó.

“ No deseaba ser curada, pero mi superiora me impuso una obligación de pedir mi cura mediante una sucesión de novenas. El 13 de marzo de 1880, comencé, todavía bajo la orden formal de la reverenda madre Superiora, una novena a la Santa Faz y al Sr. Dupont; pero la invocación del siervo de Dios, fue muy precisa y estuvo seriamente presente en mi mente. Desde el día en que empezó la novena, la mejoría fue más acentuada, y en el séptimo día, que fue el aniversario de la muerte del Sr. Dupont, quedé completamente curada.

A la misma hora que él murió, lo invoqué a él y me quité uno de los instrumentos mecánicos. Si continué usando el otro por dos días más, fue simplemente porque estaba bajo obediencia. Verdaderamente, mi cura está fechada desde el aniversario del siervo de Dios. Mi convicción es que le debo este favor a su milagrosa intervención con la Santa Faz. ”.

INVOCACIÓN

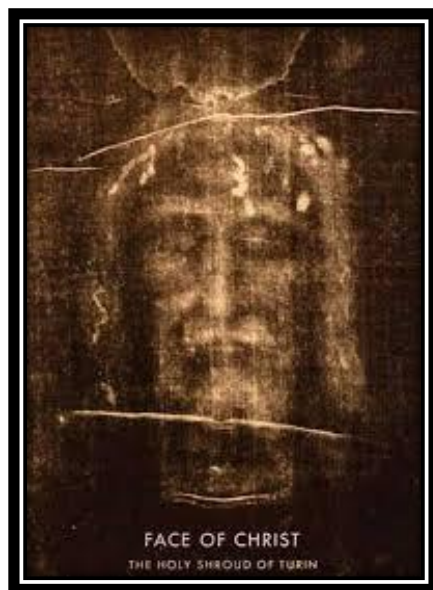
Oh, Jesús Salvador, que enviasteis aflicciones a vuestros fieles amigos, para que vuestra gran misericordia resplandeciera sobre ellos, concedednos la gracia, de siempre buscar, en presencia de vuestra Faz adorable, el remedio para nuestras enfermedades y la fuerza para sobrellevarlas, por vuestro amor, las cruces que vuestra providencia permita para nuestra santificación y vuestra gloria.

XXVII

MEDITACIÓN VIGÉSIMO SEXTO DÍA

LA SANTA FAZ EN EL SEPULCRO

Oh, Faz adorable, oculta en el sepulcro, ten piedad de nosotros.



Luego de haber recibido los besos de María y después de haber sido perfumado por Magdalena, y envuelto en un sudario, la Santa Faz se desvaneció en el sepulcro. El precioso sudario similar al de la Verónica, también llevará impreso sobre el, los rasgos del Salvador, está a punto de proveernos la materia de una nueva meditación.

1er. Punto – LA SANTA FAZ SOBRE EL SANTO SUDARIO

Era costumbre de los judíos envolver el cuerpo entero con velos y bandas de lino, antes de colocarlo sobre la roca (del sepulcro) donde estaban las tumbas de la familia. José de Arimatea le dio este sepulcro a Él quien no tenía donde reposar la cabeza, y

envolvió el adorable cuerpo del Salvador, con vestiduras de lino. Un ángel los mostrará después doblados en la tumba, y exponiendo los trazos de las cinco llagas. Así como para nosotros, amigos fieles de la Santa Faz, que veneramos especialmente la sábana, similar a la de Verónica, que preserva los rasgos de Jesús. Fue voluntad de Dios que a la Iglesia no le fuera robado este tesoro.

Pasó de las manos de Nicodemo a las de Gamaliel, luego a las de Santiago, quien se lo transmitió a San Simón, Obispo de Jerusalén. Los cruzados lo trajeron de vuelta a Europa, y al día presente, la casa de Saboya, preserva en Turín, este memorial de la Pasión del Señor.

¡Qué milagros han tenido lugar en su presencia! San Francisco de sales vino a venerarlo, y dio salida a las emociones de su corazón, que desbordó de amor; no podía contener las lágrimas ante la vista de las marcas de las heridas recibidas por el Salvador. Unámonos a los sentimientos piadosos de todos aquellos que han orado en presencia de esta venerable reliquia.

Honremos el santo sudario, y atémonos de manera especial a la parte de el que cubrió la Santa Faz de Jesús. Se han reproducido muchas copias de esta reliquia; considerémonos bendecidos; si tenemos la dicha de poseer una de ellas, y que la vista de ella nos incite a la reparación y al amor.

2do. Punto – EL CRISTIANO EN EL SEPULCRO

Fue un designio secreto de Dios que la Santa Faz quedara impresa en el santo sudario. La corona de espinas, las bofetadas, las ignominias, infringidas sobre ella por los judíos, están trazadas sobre ella, para traer a nuestra memoria cuanto sufrió Nuestro Señor por nosotros.

Desde la suela de sus pies hasta la corona de su cabeza, no hay parte de su cuerpo que no haya sufrido, dijo el profeta. Debido a que mi salvador ha sufrido mucho por mí, ¿por qué no debería yo sufrir con él? Debido a que Él quiso permanecer enterrado durante tres días en las sombras de una tumba, ¿por qué me niego a ser enterrado para el mundo con Él? A la vista de la Santa Faz impresa sobre el santo sudario, detesto el pecado; renuncio a todo deseo de atraer notoriedad; de ser honrado, alabado, deseado y amado.

Pido a Dios, junto con el apóstol de la devoción a la Santa Faz, la Hermana Sor María de San Pedro, el autor de las letanías de la humildad, y el Venerable Sr. Dupont, quien a menudo recitó estas piadosas oraciones; Pido ser liberado del miedo a ser humillado, despreciado, rechazado, calumniado, burlado e insultado. Como San Pablo, deseo conocer nada excepto Jesús, y Jesús crucificado⁸⁸. Es en Él que buscaré mi honor, mi paz, y la fuente de todos mis gozos sobre la tierra.

⁸⁸ Non enim judicavi me scire aliquid inter vos, nisi jesum christum et hunc crucifixum. (I. Cor. II,2.)

Ramillete Espiritual

Petrus cum se inclinasset, vidit posita linteamina

Simón Pedro fue al sepulcro y vio las vestiduras puestas ahí. (Juan XX, 6.)

SANACIÓN DE UN JOVEN

Luis Roblin, nacido en Santa Ana, cerca de Tours, el 24 de febrero de 1869, se puso gravemente enfermo a la edad de doce años. Afectado por una bronquitis seguida de una fiebre gástrica, fiebre tifoidea y pleuresía. Quedó con una afección semejante al mal de San Vito⁸⁹, acompañada por afecciones nerviosas y dolores en las articulaciones. El doctor, creyendo que todos los remedios de los que se habían hecho uso hasta entonces eran insuficientes, ordenó que fuera llevado de Langeais al hospital de Tours. Fue en el mes de marzo de 1881.

Durante tres meses fue sujeto de un tratamiento de baños, que fue seguido por una inflamación de la garganta ocasionada por un resfrío, y esta inflamación ocasionó una afección en los pulmones que el doctor determinó era tuberculosis. Encontrando que él estaba en peligro de muerte, se dispuso que él diera su primera comunión. Desde ese momento el niño se llegó a sentir un poco mejor.

Pero continuó el mal de San Vito. Hacia el mes de agosto, se empezaron a hacer novenas por su intención a la Santa Faz, y fue ungido con el aceite tomado del oratorio. Se consiguió la cura de toda la parte superior de su cuerpo, pero las partes bajas permanecieron paralizadas.

El muchacho, con ayuda de muletas, podía con dificultad dar algunos pasos en el salón. Las monjas, sin embargo, continuaron haciendo novenas, y en una de ellas en las que se le contaban los milagros obrados delante de la Santa Faz, él dijo que estaba determinado a ir al oratorio del Sr. Dupont, y que estaba seguro de que ahí se curaría. Su madre y la monja que estaba a cargo de él, lo llevaron al carruaje.

Uno de los sacerdotes de la Santa Faz, El Sr. Abad Balzeau, oró con ellos, y exhortó al muchacho a ejercitar una gran confianza, cuando miraba a las muletas y bastones dejados por los enfermos que se habían curado durante la vida del Sr. Dupont.

Después de la recitación de las letanías, las personas que estaban presentes se dirigieron a la pequeña habitación adjunta al oratorio, que se llama la cámara de los milagros. Entonces, el sacerdote ungió la pierna del niño, escogiendo el que estaba más paralizado, y se repitió la siguiente oración--" Buen Sr. Dupont, ayudadnos. " Esto se hizo

⁸⁹ En el medievo, se conocía a esta y otras enfermedades similares (corea de Sydenham) como "El baile de San Vito" pues las personas aquejadas de los movimientos espasmódicos característicos que dificultan la marcha peregrinaban a la capilla de San Vito, construida en Ulm (Alemania), esperando que el santo los curara.

tres veces. La primera vez no hubo mejoría. La segunda vez, el pequeño paciente empezó a mover su pierna ligeramente. A la tercera unción se sintió completamente curado, arrojó sus muletas y empezó a correr por la sacristía y el jardín, exclamando--"Estoy curado". Esto tuvo lugar el 19 de octubre de 1881.

INVOCACIÓN

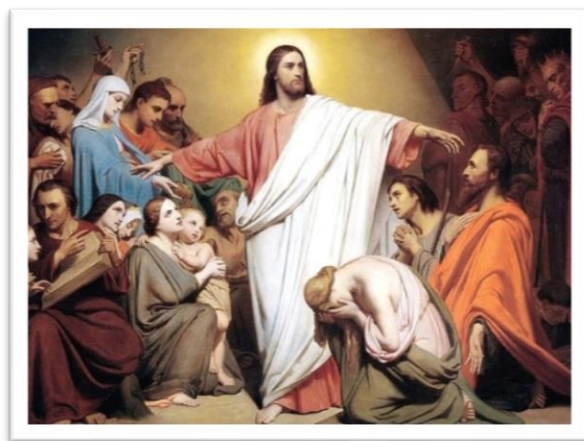
Oh, adorable Faz de Jesús, que te dignaste manifestarte a los niños porque son puros de corazón, mirad a la faz de nuestras almas, y disipad la oscuridad del pecado; encended en ellas el deseo de la inocencia y la divina llama de tu amor.

XXVIII

MEDITACIÓN VIGÉSIMO OCTAVO DÍA

LA SANTA FAZ DESPUÉS DE LA RESURRECCIÓN

Oh, Faz adorable, resplandeciente de gloria y belleza el día de la resurrección, ten misericordia de nosotros.



Tres días después de su muerte, Jesús se levanta triunfante del sepulcro, como lo había anunciado. Se aparece a María, a los apóstoles, a Magdalena, y sus ojos no se ciegan por el esplendor de su Faz adorable que brilla con belleza y gloria. ¿Cuál es este misterio? Dígnate enseñárnoslo, oh, buen Jesús.

1er. Punto – BELEZA DE LA SANTA FAZ RESUCITADA

La resurrección es la hora del triunfo, todavía no es la hora de la gloria celestial. Jesús no nos muestra sus heridas (llagas) sangrantes como en el día de la Pasión, las cubre con sus rayos, que pueden cegarnos. Conserva la marca de ellas como una prueba irrefutable de que Él verdaderamente ha sufrido, que Él realmente murió por nosotros, como testimonio de victoria sobre el infierno, como una lección de sufrimiento y de amor. Permitidme Oh divino Salvador, reconoceros por encima de todo por las heridas de vuestra Santa Faz.

A Tu voz, Magdalena, se arrojó a vuestros pies gritando con voz fuerte—*Rabboni*⁹⁰-- “ Maestro. ” Por mi parte, postrado delante de vuestra augusta Faz, cuento sobre vuestra frente las cicatrices infringidas por las crueles espinas, y sobre vuestras mejillas, hace tiempo tan inflamadas, la marca de las bofetadas y del guante de hierro del soldado inhumano (cruel). Vuestros labios ya no están inflamados, pero todavía podemos ver los trazos de las bofetadas que le dieron los verdugos.

Oh adorables heridas de la Faz de Jesús, yo os venero y os amo. Vos deseáis que os contemple mi Salvador, como lo hizo Magdalena; Os contemplo con deleite. Ma habéis enseñado lo que os ha costado el pecado, pero también me decís cuales son los frutos de la expiación y la felicidad de encontraros después de haberos perdido.

Arroja, oh, Jesús, vuestros ojos iluminados por la gloria de la Resurrección sobre mi alma, anteriormente desfigurada por la iniquidad, pero ahora, oh, mi Dios, resucitado espiritualmente por vuestra gracia. Cuando sea resucitado contigo en el esplendor de los santos, y brille por una eternidad bendita con los rayos de una gloria que nunca se marchita.

2do. Punto – LA SANTA FAZ RESUCITADA, FUENTE DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD

¡Jesús ha resucitado, que consolación! Tengo una prueba evidente y palpable de ello: los apóstoles han visto su Santa Faz, María Magdalena le ha reconocido. Su augusta Madre ha recibido su primera visita. ¿Quién no creería testimonio tan ocular? Él está resucitado, es por lo tanto cierto que Él es en verdad mi Salvador y mi Dios.

Su evangelio es divino; su Iglesia es divina. Creyendo en su palabra y escuchando su enseñanza, estoy seguro de caminar por las pisadas de mi jefe(cabeza) infalible, por el sendero de la salvación. Jesucristo ha resucitado, ahí yace el fundamento de mi esperanza. “ Yo sé que mi redentor vive, dijo Job, y que seré revestido de mi piel, y que el último día me levantaré de la tierra, y en mi carne veré a Dios. Yo mismo le veré, mis ojos le contemplarán, y no otro; esta es mi esperanza, que guardo en mi seno⁹¹.

“ Sí, un día yo veré su Santa Faz, como lo contemplaron los apóstoles y las santas mujeres; la veré en un estado aún más brillante; más deslumbrante y más gloriosa. Veré a mi redentor cara a cara. ” Si Cristo no hubiera resucitado, como dicen alguno de entre vosotros –¿No existe la resurrección de los muertos?⁹² ”

Pero Jesús resucitado, por encima de todo, me incita a amarle, porque es a causa del amor hacia mí que Él ha muerto, es por amor a mí que salió del sepulcro y se mostró durante cuarenta días. ¿Quién no iría hacia Él, que tan grandemente nos ha amado?

⁹⁰ Juan XX, 16.

⁹¹ Job XIX, 25.

⁹² I Cor XV, 12.

¿Quién renunciaría a la felicidad de contemplarle, cuya Faz adorable ilumina el cielo y es el deleite de los elegidos?

Oh, Jesús, yo creo en Vos, espero en Vos y os amo; y esta Fe, esta Esperanza, este amor, es por contemplar vuestra Faz triunfante y resucitada, que las aumentaré por siempre jamás.

Ramillete Espiritual

Gavisi sunt discipuli, viso Domino.

Los discípulos se alegraron cuando vieron al Señor. (Juan XX, 20.)

REMEMBRANZA DEL SR. LEÓN PAPIN DUPONT

La excelente viuda del Sr. d'Avrainville nos escribió, el 25 de abril de 1884, las siguientes líneas—

“Creo que es mi deber informarles de un milagro del que fui testigo en el mes de agosto de 1865, durante la sema o diez días que mi marido y yo pasamos con el siervo de Dios. Una obrera cuyo nombre y dirección fueron dados en el certificado que el Sr. d'Avrainville redactó en su presencia, y que fue agregado a los ya numerosos testimonios de gracias recibidas, vino a dar las gracias a la Santa Faz, por la cura de una espantosa molestia interior, que causaba exhalase un fétido olor de su cuerpo, un olor que obligaba a sus amigos y conocidos a alejarse de ella.

Sólo uno de ellos permaneció fiel a ella, y dándole una botella que contenía aceite de la lámpara que arde delante de la Santa Faz, le rogó se volviese a la Faz de Jesús, debido a que sus amigos se apartaban de ella.

Se inició una novena, y al final de los nueve días, empezó a mejorar; disminuyeron sus dolores, y el fétido olor desapareció. Ella estaba tan feliz, que prometió a la Santa Faz darle las gracias por su cura, en su santuario, en presencia del Sr. Dupont, algo que ella se encontró incapaz de realizar en un lapso de siete años, cuando había ahorrado suficiente dinero para el viaje.

“Estaba a punto de retirarse, cuando el Sr. Dupont, notó que tenía en su brazo un cabestrillo, preguntada de lo que sufría; respondió que era *panaris*⁹³ (*Panoriquia*), lo que le causaba gran dolor y le quitaba el sueño, pero que podía sobrellevar fácilmente el sufrimiento, de gratitud, por la cura maravillosa que la Santa Faz le había otorgado siete años atrás, y que no se atrevía a pedir una segunda cura. ‘Señora, eso nada tiene

⁹³ La paroniquia, llamada también uñero o panadizo de primer grado o panadizo periungueal agudo, es la infección en la piel que rodea a las uñas de los dedos en pies o manos. El pliegue ungueal manifiesta inflamación con destrucción de la cutícula y ocasionalmente con supuración. Puede necesitar tratamiento médico-quirúrgico.

que ver con eso, replicó el Sr. Dupont; si Dios quiere curarla, él es el maestro. ´ El Sr. d'Avrainville, al escuchar estas palabras, dejó la sala de estar, subió rápidamente las escaleras y entró al cuarto donde yo estaba, contándome todo de una vez, porque el Sr. Dupont parecía prever un milagro. Animados por este presentimiento, examinamos cuidadosamente el dedo de la mujer; estaba muy inflamado, la última juntura estaba lleno de sustancia.

“ Después de una breve oración ofrecida por el Sr. Dupont, y una primera unción hecha sobre el dedo, percibimos inmediatamente un cambio; después de la segunda oración y la segunda unción, la inflamación había desaparecido; finalmente después de la última oración ofrecida delante de la Santa Faz, el Sr. Dupont, mientras hacía la tercera unción, apretó ligeramente el dedo entre sus dedos, en el lugar donde estaba el *panaris*, y en el mismo instante, todo había desaparecido, el dolor, la inflamación y la sustancia.

El dedo y la uña se habían vuelto saludables y de buen color, la uña perfectamente adherida a la carne. La mujer sobrecogida de gozo, me dijo--” Señora, mi dedo está curado por completo, así que le ruego me permita darle varios golpes en la palma de su mano; podría hasta hacerle daño, si intentara. ”

De hecho me golpeó con el mismo dedo, que cinco minutos atrás, era tan triste de mirar. Quedé tan conmovida y emocionada por este cambio milagroso, que me cogió un temblor en la mandíbula que me afectó el habla, pero que felizmente sólo duró tres minutos. Había sentido un toque invisible del poder de Dios, manifestado en las manos de su siervo fiel, el Sr. Luis Dupont.

ORACIÓN DEL SR. DUPONT

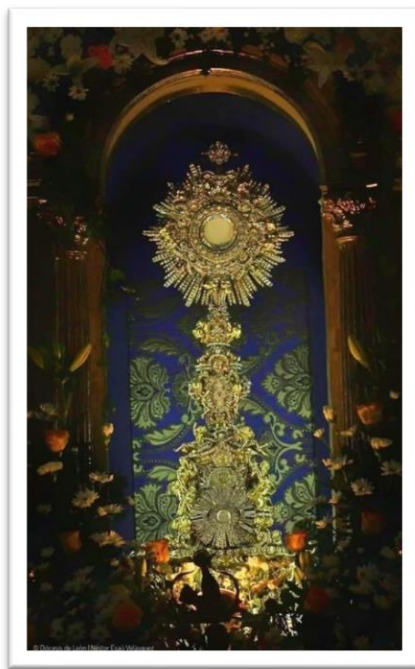
Señor Jesús, al presentarme delante de vuestra Faz adorable, para rogar de Vos, las gracias que necesitamos, te pedimos, por sobre todas las cosas, nos concedas una disposición interior, de nunca rechazar cualquier cosa que nos pidas a diario, por medio de Tus santos mandamientos y vuestras divinas inspiraciones. Amén.

XXIX

MEDITACIÓN VIGÉSIMO NOVENO DÍA

LA SANTA FAZ Y LA EUCARISTÍA

Oh, Faz adorable, oculta en la Eucaristía, ten piedad de nosotros.



¿Está la Santa Faz de Jesús en la Eucaristía? Sor María de San Pedro, iluminada por la luz de lo alto, contestó a esta pregunta en la hermosa invocación contenida en nuestras letanías. Santo Tomás afirma que en este adorable sacramento Jesús posee la facultad de ver con los ojos de su cuerpo⁹⁴. Oh alma mía, estudiemos este misterio.

1er. Punto – COMO LA SANTA FAZ ESTÁ PRESENTE EN LA EUCARISTÍA

En la santa y divina Eucaristía, Jesús está presente con su cuerpo, su sangre, su alma y su divinidad; su cargo cuerpo está ahí contenido y también su Santa Faz. Es el mismo cuerpo que fue magullado por nuestros crímenes, el mismo corazón que fue traspasado sobre la cruz, la misma Santa Faz que fue cicatrizada en el pretorio, y a la que se le ofreció beber hiel y vinagre.

Puedo contemplarla a través del velo que la cubre, ahí puedo adorarla, ciertamente sin dejar de estar acompañada de los accidentes de tamaño, de forma y de tono(color), pero en realidad y sustancia⁹⁵. Los ojos divinos de Jesús se encuentran con los míos,

⁹⁴ Disp. LIII, Sub. III,3.

⁹⁵ Accidente

cuando postrado a los pies del tabernáculo, levanto mis ojos hacia Él y le ruego se compadezca de mi miseria; sus oídos escuchan mi voz cuando se alza para cantar sus alabanzas, y si nos fuese permitido escuchar la suya, sería realmente de su boca que saldrían las palabras que se dignara dirigirme.

El piadoso Cardenal Franzelin, atribuye al Salvador, en la santa Eucaristía, el uso de sus sentidos externos. La Faz de Jesús está realmente en la Eucaristía. Está oculta bajo los accidentes del pan y del vino, pero verdaderamente está ahí, verdaderamente y en substancia.

Adorad, oh alma mía, la bondad de Dios, quien ha querido dejarnos a perpetuidad, el memorial de su Pasión en este sacramento.

2do. Punto – COMO MANIFIESTA JESÚS SU SANTA FAZ EN LA EUCARISTÍA

Cuando Yahvé, estaba a punto de dar su Ley a Moisés en el Sinaí, admitido a su presencia, Moisés le dijo a Él--“ Si he encontrado favor ante tus ojos, mostradme vuestra Faz, para que os conozca.” Y dijo el Señor-- “ No puedes ver mi Rostro, porque el hombre no me puede ver y vivir⁹⁶. ” Es lo mismo en la Eucaristía.

Jesús tampoco manifiesta la gloria del esplendor de su Rostro (Faz), las especies del pan que velan la divinidad y la santa humanidad están inanimadas, y Jesús se ha condenado a sí mismo a no tener externamente tampoco el habla, o movimiento, o acción. Recibe el homenaje de los buenos, los insultos de los malvados; permanece en silencio, y parece insensible (sin sentidos).

Y todavía el Salvador manifiesta su santa Faz. Él mira a nuestra alma, y un rayo de sus ojos basta para derretir el hielo de nuestro corazón, para conmoverlo, suavizarlo y encenderlo. Él habla a nuestra alma, y nuestra alma escucha su voz cuando el pecado no le pone obstáculo a ella. Nosotros, sentimos, en una palabra, la presencia de Jesús, de su corazón, y de su Faz, y todavía no lo vemos, a Él, “ porque ningún hombre puede ver a Dios y vivir ”.

Oh alma mía, escucha en silencio y en soledad, apartada del mundo, la voz de Jesús. Deja que el fuego de su amor penetre en las más ocultas profundidades de vuestro corazón; que salga a menudo el amor y de rienda suelta a todos vuestros sentimientos delante del más augusto de los sacramentos; para hablar de corazón a corazón, con el más tierno y devoto de los amigos, y siempre os llevareis contigo un nuevo aumento de luz, de fortaleza, de valentía y de amor.

El ser real finito objeto de la Ontología se distribuye en dos modos fundamentales de ser, llamados predicamentos o categorías. El primero es el ser en sí, la sustancia; el segundo es el ser en otro, el accidente.

⁹⁶ Exodus XXXIII, 20

Ramillete Espiritual

Vere tu est Deus absconditus, Deus salvator.

Verdaderamente Tú eres un Dios escondido, el Dios de Israel, el Salvador. (Isaías, XLV, 15.)



RETRATO DEL SR. LEÓN PAPIN DUPONT
POR EL SR. HENRI LESERRE.

El Sr. Dupont se encontraba en casa cuando llamé a su casa de habitación. Se me pidió que esperara un momento, en una gran habitación de la planta baja. Mientras el sirviente fue a informar a su maestro de mi visita, mi atención fue naturalmente atraída por los alrededores. El cuarto estaba amueblado de forma sencilla, por aquí y por allá colgaban *ex-votos*⁹⁷ de la pared.

A un lado de una oficina cargada de papeles se encontraba un escritorio semejante a un aparador de música, que soportaba un gran volumen, de folio. Inmediatamente reconocí la Biblia. Pero lo que atrajo de manera especial mi mirada y mis pensamientos, estaba suspendida por encima de una tabla de escribir, una entronización de la así denominada "Santa Faz", que reproduce la Faz de Nuestro Señor, a como fue impreso sobre el velo de Verónica.

Delante de esta Santa Faz ardía una lámpara, o en su lugar una luz de noche, la suave llama que flotaba sobre el límpido aceite contenido en el vaso de cristal. Se abrió la

⁹⁷ Los exvotos son ofrendas hechas a Dios, la Virgen, los santos por un beneficio recibido. Se pueden encontrar en iglesias, capillas, lugares de peregrinación, la naturaleza, e incluso en altares personales. A veces van acompañados de oraciones escritas.

puerta, e hizo su aparición el Sr. Dupont. Él era por entonces un caballero guapo y alto, alrededor de los sesenta o sesenta y cinco años de edad. Lleno de vida y de vigor.

Mis ojos se elevaron hacia él con religiosa curiosidad. El primer aspecto de este hombre cuyas manos habían curado a tantas personas, y aliviado tanta miseria, tenía una mirada de austeridad casi rozando la severidad.

Su fisonomía estaba investida de una dignidad augusta que infundía respeto, y los rasgos principales de su rostro, tenían una expresión más bien de una rectitud reticente, que causa un cierto sentimiento de temor que se mezclaba con la veneración que él inspiraba. Sus ojos eran finos, calmos y poderosos, y a la vez vivos y agudos; pero si mi memoria no me falla, las cejas espesas y tupidas que ayudaban a acentuar su expresión. Una nariz bien formada, más sin embargo larga, una boca de contorno muy puro y firme, una frente amplia, alta suntuosa y normalmente moderada, añadida al aspecto de autoridad real(regia) que el hombre mayor poseía.

Este personaje imponente se paró frente a mí.

Traté de vencer mi agitación.

Apenas había empezado a hablarme de cosas espirituales cuando la expresión rígida de su aspecto cambió repentinamente, tal como la cara de la naturaleza cambia, y las frías neblinas de las noches se disipan cuando el sol de mayo se alza sobre las montañas. La apariencia severa que me había intimidado desapareció por completo.

El Sr. Dupont habló de la manera más franca, abierta y generosa posible. Tenía el encanto de la amabilidad de un anciano y el candor de un niño. Fue sólo con dificultad que pude percibir la expresión de fuerza magisterial que a primeras me habían estremecido tanto. Su severidad se había transformado por completo en gracia.

El pensamiento, y la vida oculta del corazón, que animaron a levantar esos frunces y aquellos rasgos fuertemente pronunciados, arrojaron reflexiones de bondad celestial. Fue como un pensamiento que el alma de San Vicente de Paul había repentinamente transformado el rostro de un José de Maistre, como el pensamiento de la misericordia había de repente aparecido y estaba mostrando su divina benignidad a través del rostro marmóreo de la justicia. Sí, cuando lo vi entrar por primera vez en la habitación, viéndole señorial y dignificado, me dije a mí mismo--" Él es un hombre justo. " Después me dije--" Él es un santo. "

ORACIÓN DEL SR. DUPONT

"Oh, Rostro adorable de mi Jesús, míranos con compasión":

"¡Oh, Salvador Jesús! Al ver tu Faz Santísima desfigurada por el dolor, al ver tu Sagrado Corazón tan lleno de amor, lloro con San Agustín:

Señor Jesús, imprime en mi corazón tus Sagradas Heridas, para que yo lea al mismo tiempo tu dolor y tu amor; tu dolor, para sufrir por ti cualquier dolor; ¡Tu amor, para despreciar de ti todo otro amor!

Oh rostro adorable de mi Jesús, tan misericordiosamente inclinado al Árbol de la Cruz, en el día de la Pasión, por la salvación del mundo, incluso hoy, por compasión, inclínate ante nosotros, pobres pecadores; danos una mirada compasiva y recibiremos el beso de la paz. Que así sea. "

XXX

MEDITACIÓN TRIGÉSIMO NOVENO DÍA

LA SANTA FAZ EN EL ÚLTIMO DÍA

Oh, Faz adorable, que aparecerás en el aire con gran poder y majestad, ten misericordia de nosotros.



No hay nada tan terrible, nada tan consolador como la aparición de la Santa Faz al final de los tiempos, con gran poder y majestad. ¡Qué diferente tipo de expresiones no contiene! ¡Qué felicidad para el justo contemplarlo! ¡Qué desesperación para el malvado, verlo terrible y airado!

1er. Punto – LA SANTA FAZ TERRIBLE PARA EL MALVADO

Después de la resurrección de los cuerpos, y de la separación de los buenos de los malvados, se mirará aparecer en el aire el estandarte del Juez Soberano, la señal del Hijo del hombre, la Cruz⁹⁸. Siguiendo la Cruz, Jesucristo aparecerá en su momento, llevado sobre los querubines, rodeado por miles de millones de ángeles que forman su corte. Con una sola mirada lee el libro de las consciencias.

¿Cómo podrá el malvado soportar el ojo del Juez? Mirarán las heridas de sus pies y manos, las cicatrices de sus mejías, las señales de la corona de espinas, que serán como muchas voces acusadoras— *Videbunt in quem transfixerunt*⁹⁹. Mirarán las heridas de aquel a quien ellos traspasaron con sus pecados.

Mirad vuestra obra, dirá el Padre Eterno, después de mis profetas, envié a mi propio Hijo, y lo tratasteis como al último de vuestros esclavos; lo crucificasteis y lo entregasteis a la muerte. Ellos invocarán su misericordia, pero para ellos la hora de la

⁹⁸ Tunc parebit signum Filii hominis. (Matth. XXIV, 30.)

⁹⁹ Joan XIX, 37.

justicia ha caído. Jesucristo hace tiempo tan paciente, tan generoso, lanzará sobre ellos una de aquellas terribles miradas que dijo David--" Miró sobre la tierra y la hizo temblar; tocó las montañas y se hicieron humo¹⁰⁰ , " y con su mirada las secará de miedo. Desearán apartar sus ojos, y sepultarse por cuenta propia en los más profundos abismos de la tierra: que los ojos del Soberano Juez, se hará escuchar, y de la boca del Juez saldrán estas terribles palabras" Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles¹⁰¹. "

Oh, mi Dios, ¿cuál será mi destino?, ¡Donde está mi fe, donde está mi razón, si no tiemblo ante el pensamiento de este terrible drama, si no me esfuerzo por enmendar mi vida, a fin de no ser encontrado entre el número de los malditos!

2do. Punto – LA SANTA FAZ DULCE Y BENEVOLENTE CON EL JUSTO

Ya la sentencia de los buenos ha sido pronunciada. Jesús mismo se ha inclinado hacia ellos. Los ha reconocido como sus ovejas que han sido separadas y colocadas a su derecha. Oh hermoso día de triunfo, en el que el Justo juez quien ha recibido en depósito las buenas obras, ha venido a dar su paga y a devolver a cada uno lo que le pertenece.

Ellos no tiemblan en presencia de su Faz. ¡Es tan dulce; tan benevolente, tan misericordioso, tan bueno! Sostienen su mirada, están contentos de contemplarlo en su gloria; Él sobre cuyos sufrimientos hicieron hábito de meditar. Sus heridas son como muchos soles que inundan sus almas con gozo y felicidad. Su Faz adorable, resplandeciente de gloria, es el más hermoso de esos soles brillantes.

La boca divina del Salvador, de repente se abre, y de ella salen las hermosas palabras que deleitan los oídos de los santos y hacen palpar sus corazones de gozo. --" Venid vosotros, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo, porque tuve hambre y me diste de comer, sediento y me diste de beber; era forastero y me hospedasteis, enfermo y me visitasteis, estuve en prisión y vinisteis a verme¹⁰². " Y Jesús alzando vuelo hacia la estancia de la gloria eterna, con su Santa Faz invita al justo a seguirlo hacia una eternidad feliz.

¡Oh qué gozo y qué éxtasis inundará las almas de los santos! ¡De ver a Dios! De ahí en adelante sin ningún temor a nunca perderle; de cantar sus alabanzas, sentarse a la mesa del Cordero y compartir la fiesta que Él ha preparado para sus elegidos, oh cuán apropiados son estos pensamientos a fin de excitar en nuestros corazones el amor por Jesús pobre, humillado, crucificado, y para inducirnos a contemplar a menudo su Faz desfigurada sobre la tierra, a fin de verle después de la muerte en el cielo, en el esplendor de su gloria y majestad.

¹⁰⁰ Ps. CIII, 32.

¹⁰¹ Matth. XXV.

¹⁰² Matthew 25, 34.

Ramillete Espiritual

Veremos, alabaremos, adoraremos.

Veremos a Dios, le amaremos, cantaremos por siempre sus alabanzas. (*San Agustín.*)

LA CAUSA DEL SR. LEÓN PAPIN DUPONT EN ROMA.

Después del cierre de las investigaciones preliminares puestas en marcha por el Ordinario, referente a la reputación de santidad, la vida, las virtudes y milagros atribuidos al sr. Dupont, dos miembros del tribunal eclesiástico instituido en Tours fueron delegados a Roma, para que presentaran al Santo Padre los documentos relacionados con la causa. Estos documentos están conformados por dos cuartillas de volumen, que primero fueron colocados sobre la tumba del Siervo de Dios y delante de la Santa Faz.

Fu el 29 de junio, fiesta de San Pedro, que se concedió el favor de una audiencia a los dos sacerdotes. El Papa los recibió con bondad, se puso al tanto con el objeto de su viaje, y escuchándolos mientras ellos hablaban de la canonización del Sr. Dupont, levantó sus ojos al cielo, y con un acento lleno de gozo, que emocionó los corazones de todos presentes--"El Sr. Dupont, dijo, ¡oh! El Sr. Dupont pronto será Venerable. Yo bendigo su obra, bendigo la Archicofradía de la Santa Faz, su director y a todos sus asociados. "

"Durante este tiempo, los fieles en Tours, quienes se habían reunido en el oratorio, en la antigua salita, del siervo de Dios, estaban celebrando la fiesta de San Pedro, el Patrón del Archicofradía. ¡Cual no fue su felicidad al escuchar las palabras dichas por el Vicario de Cristo, y al recibir por telégrafo su bendición paternal!

El proceso de la causa fue entonces llevado a la *Chancellerie* (Cancillería), y entregada a Monseñor Ponzy, el sustituto de la Congregación de los Ritos¹⁰³, para aguardar el momento, cuando plazca a Dios ordenar por boca de su Vicario, que se abra el proceso y continúe el trabajo. Se nombrarán comisionados apostólicos para examinar si se han cumplido todas las formalidades al respecto y para interrogar de nuevo a los testigos. Sólo hasta entonces el sr. Dupont será declarado *Venerable*.

Se requiere un lapso de diez años, de acuerdo con las reglas ordinarias antes de tomar de nuevo la causa, pero a fin de acortar este período de tiempo, nada es más necesario, que la Santa Faz conceda una dispensa. Esperamos que esta dispensa se conceda cuando las oraciones de los amigos de la Santa Faz y el Sr. Dupont hayan ascendido al cielo con bastante fervor para obtener este favor para nosotros.

Mientras tanto, amemos para consolarnos y reanimar nuestras esperanzas trayendo a la mente las palabras del Santo Padre--" El Sr. Dupont pronto será Venerable. "

¹⁰³ Actual Congregación para la Causa de los Santos.

ORACIÓN DEL PAPA PÍO IX

¡Oh, Jesús mío! miradnos con ojos de compasión; volved tu Rostro hacia cada uno de nosotros como lo hiciste con la Verónica, no para que te veamos con los ojos corporales, pues no lo merecemos, más volvedlo hacia nuestros corazones, a fin de que, acordándonos de Ti, podamos siempre sacar de este manantial de pureza el vigor necesario para librar los combates que debemos aún sostener ¹⁰⁴.

¹⁰⁴ Audiencia concedida a tres parroquias de Roma, el 10 de Marzo de 1872. —Esta oración está indulgenciada por varios obispos franceses.

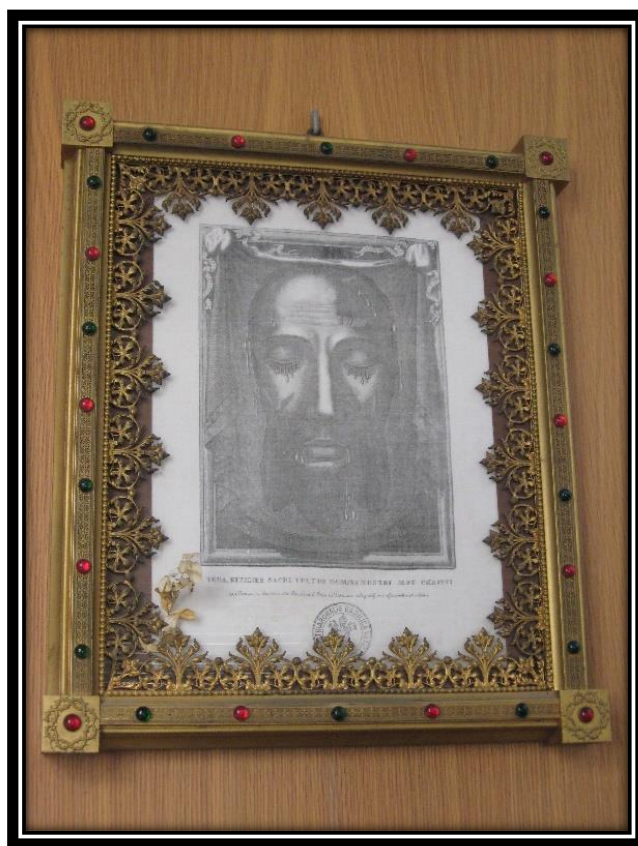
APÉNDICES

BENDICIÓN DE SAN FRANCISCO DE ASÍS POR MEDIO DE LA SANTA FAZ (BENDICIÓN AARÓNICA).

*Benedicat tibi Dominus, et custodiat te;
Ostendat Dominus Faciem suam tibi, et misereatur tui;
Convertat Dominus vultum suum ad te, et det tibi pacem.*

*Yahveh te bendiga y guarde;
haga brillar Yahveh su Rostro (Faz) sobre ti
y tenga misericordia de ti;
y ponga Yahveh su Rostro (Faz) sobre ti y
te conceda la paz.*

*Así invocarán mi nombre sobre
hijos de Israel, y yo los bendeciré.*



**MISA EN HONOR DE LA SANTA FAZ
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
DESFIGURADA EN SU PASIÓN.**

INTROITO

Propter te Domine, sustinui
opprobrium: peri confusio faciem
meam; et factus sum illis in parabola.
Ps. Salvum me fac, Deus; quoniam
intraverun aquae usque ad animam
meam. **V.** Gloria Patri. Propter.

Es por vuestra Gloria, oh, Señor, que he
sufrido el oprobio, mi Rostro se ha
cubierto mi Rostro de confusión, y he
venido a ser burla para ellos. Ps.
Sálvame oh, Dios, porque las aguas de
la tribulación han penetrado mi alma.
V. Gloria al Padre. A como era.

ORACIÓN

Concede, quaesumus omnipotens et
misericors Deus, ut qui Faciem Christi
tui propter peccatanostra in passione
deformatam veneramur, eamdem in
coelisti gloriafulgentem contemplari
perpetuo mereamur. Per eumdem.

Dios todopoderoso y misericordioso,
concede, te pedimos, que mientras
veneramos la Faz de vuestro Hijo
desfigurado en la Pasión, a causa de
nuestros pecados, merezcamos
contemplarlo eternamente en el
esplendor de la gloria celestial. Por el
mismo Señor Jesucristo. Amén.

Lectura del Profeta Isaías, cap. LII (14-15) y LIII (1-4).

Sicut obstupuerunt super te multi,
sic inglorius erit inter viros aspectus
ejus, et forma ejus inter filios hominum.
Iste asperget gentes multas; super
ipsum continebunt reges os suum:
quia quibus non est narratum de eo
viderunt, et qui non audierunt
contemplati sunt. Quis credidit auditui
nostro? et brachium Domini cui
revelatum est? Et ascendet sicut
virgultum coram eo, et sicut radix de
terra sitiendi. Non est species ei, neque
decor, et vidimus eum, et non erat
aspectus, et desideravimus eum:
despectum, et novissimum virorum,

Como muchos se espantaron de él
porque desfigurado no parecía hombre,
ni tenía aspecto humano, así asombrará
a muchos pueblos, ante él los reyes
cerrarán la boca, al ver algo
inenarrable y comprender algo
inaudito.
¿Quién creyó nuestro anuncio?; ¿a
quién se reveló el brazo del Señor?
Creció en su presencia como brote,
como raíz en tierra árida, sin figura, sin
belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente,
despreciado y evitado de los hombres,
como un hombre de dolores,
acostumbrado a sufrimientos, ante el

virum dolorum, et scientem
infirmi-
tatem, et quasi absconditus
vultus ejus et despectus, unde nec
reputavimus eum. Vere languores
nostros ipse tulit, et dolores nostros
ipse portavit.

Gradual.

Confusio faciei meae cooperuit me a
voce expro-
bantis et obloquentis, a facie
inimici et persequentis. **V.** Coeperunt
conspuere Jesum, et velare Faciem
ejus, et colaphiseum caedere et dicere
ei: Prophetiza. Et ministri alapis eum
caedebant.

Tractus.

Improperium expectavit cor meum, et
miseriam. Et sustinui qui simul
constritaretur, et non fuit: et qui
consolaretur, et no inveni. Et dederun
in escameam fel : et in sita mea
potaverunt me aceto. **V.** Quem tu
percusisti, persecute sunt, et super
dolorem vulnerum, meorum
addiderunt.

cual se ocultaban los rostros,
despreciado y desestimado.
Él soportó nuestros sufrimientos y
aguantó nuestros dolores

Gradual.

Mi Rostro quedó cubierto de confusión
a la voz del que me reprochaba y
detractaba; ante la vista del enemigo y
perseguidor. **V.** Ellos comenzaron a
escupir a Jesús, hasta cubrir su Rostro,
a darle bofetadas y decirle: Profetiza.
Y los sirvientes lo golpeaban con las
palmas de sus manos.

Tracto.

Mi corazón aguardaba miseria e
improperios. Y busqué alguno que se
lamentara conmigo, pero no había
nadie; y por uno que me consolase, y no
encontré a ninguno. Y me dieron hiel
por alimento, y en mi sed me dieron a
beber vinagre. **V.** Persiguieron a quien
golpeaste, y añadieron dolor a mis
heridas.

**Del Evangelio según San Marcos, Cap. XIV,
v.61-65.**

In illo tempore: summus sacerdos interrogavit Jesum, et dixit ei: Tu es Christus Filius Dei benedicti? Jesus autem dixit illi: Ego sum : et videbitis Filium hominis sedentem a dextris virtutis Dei, et venientem cum nubibus cæli. Summus autem sacerdos scindens vestimenta sua, ait: Quid adhuc desideramus testes ? 64 Audistis blasphemiam: quid vobis videtur ? Qui omnes condemnauerunt eum esse reum mortis. Et cœperunt quidam conspuere eum, et velare faciem ejus, et colaphis eum cædere, et dicere ei: Prophetiza : et ministri alapis eum cædebant.

Offertorium.

Suscitatur falsiloquus adversus Faciem meam contradicens mihi. Aperuerunt super me ora sua, et exprobantes percuserunt maxillam meam. Satiati sunt poenis meis. Haec passus sum, cum haberem mundas ad Deum preces.

En aquel tiempo: De nuevo le preguntó el sumo sacerdote: «¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?». Jesús contestó: «Yo soy. Y veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y que viene entre las nubes del cielo». El sumo sacerdote, rasgándose las vestiduras, dice: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?». Y todos lo declararon reo de muerte. Algunos se pusieron a escupirlo y, tapándole la cara, lo abofeteaban y le decían: «Profetiza». Y los criados le daban bofetadas.

Ofertorio.

Un calumniador se levantó contra mi Faz, contradiciéndome. Abrieron contra mí sus bocas, y me reprocharon, golpearon mis mejillas, las llenaron de dolores. Estas cosas he sufrido cuando ofrecí oraciones puras a Dios.

SECRETA

Averte, misericors Deus, Faciem tuam a peccatis nostris, et respice in faciem Christi tui, qui tibi semetipsum pro nobis hostiam obtulit, et lavot nos a peccatis nostris in sanguine suo: Qui tecum vivit, etc.

Dios de misericordia, aparta tu Faz de nuestros crímenes, y arroja vuestra mirada sobre la Faz de vuestro Cristo, quien se ha ofrecido así mismo como víctima por nosotros, y nos ha lavado de nuestros en su propia sangre. Por el mismo Jesucristo, que contigo vive y reina, etc.

Prefacio de la Cruz

Communio.

Exeamus ad Jesum extra castra,
improperium ejus portantes.

Comunión.

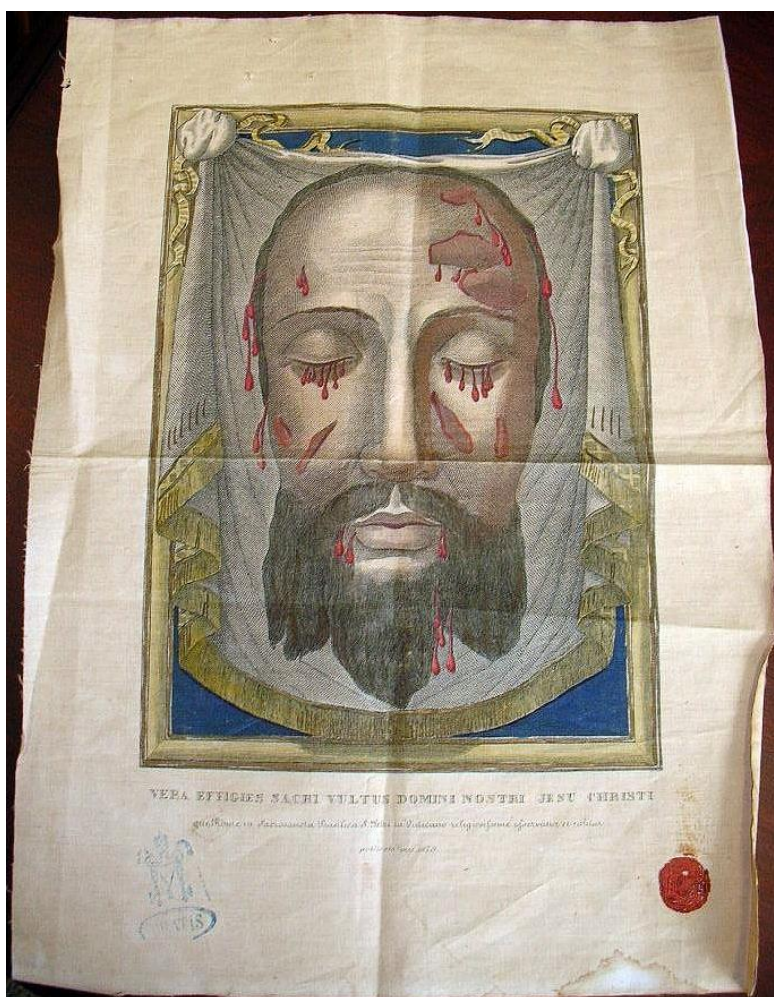
Salgamos del campamento y vayamos a
Jesús, que lleva la ignominia de su cruz.

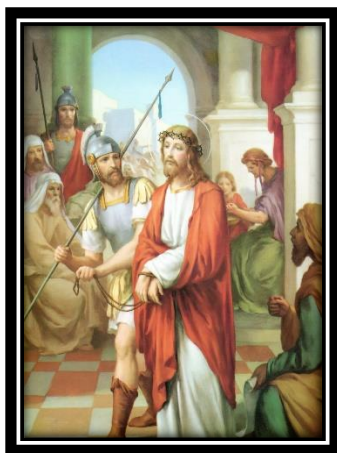
Después de la Comunión

Adorantibus Domine, vultum tuum
olim in ignominia Passionis quasi
absconditus, et in hoc amoris tui
sacramento nunc velatum, concede
propitius: ut et opprobria tua debita
veneratione compensemus in terris, et
gloriae tuae participes esse
mereamur in coelis.
Qui vivis, etc.

Dígnate Oh Señor, conceder a aquellos
que adoran vuestra Faz, hace tiempo
oculta bajo la ignominia de la Pasión, y
ahora oculta en el sacramento de tu
amor, gracia para compensaros por
vuestro oprobio en la tierra, por su
homenaje reverencial, y merecer
compartir vuestra gloria en el cielo.
Tú que vives, etc.

BREVE VIACRUCIS DE LA SANTA FAZ





Oración Preliminar

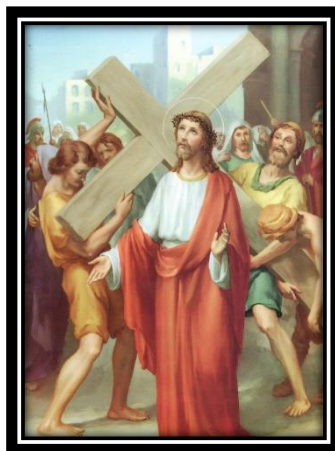
Oh adorable Faz de Jesús, tan lastimosamente colgada del árbol de la cruz, en el tiempo de la Pasión por la redención del mundo. Ten misericordia de nosotros miserables pecadores aún en este día, míranos con compasión y concédenos el beso de la paz. Oh, mi Jesús, misericordia.



1ra. Estación.

Jesús es condenado a muerte.

Y Él está guarda silencio. Él que es en sí mismo la inocencia.; Él cuyas palabras tiene el poder de dar vida! Su Faz adorable no pierde nada de su dignidad y dulzura. ¡Qué lección para mí! Oh, ¡mi Dios! perdonadme por todas aquellas palabras que he pronunciado en contra de la caridad, la humildad, la modestia y la piedad. Concededme que en mis dificultades os honre con mi resignación y paciencia.



2da. Estación.

Jesús carga su cruz.

Y Él la recibe con gozo y amor, la abraza con su corazón. está guarda silencio. Aprieta su Santa Faz, su frente y sus labios sobre ella. ¡Oh Cuánto nos ama! Mi buen Maestro, perdonadme por las murmuraciones y quejas con los que he recibido los dolores que en tu misericordia me has enviado, enseñadme a contarme como afortunado al tener que sufrir algo por Vos.



3ra. Estación.

Jesús cae bajo el peso de su Cruz.

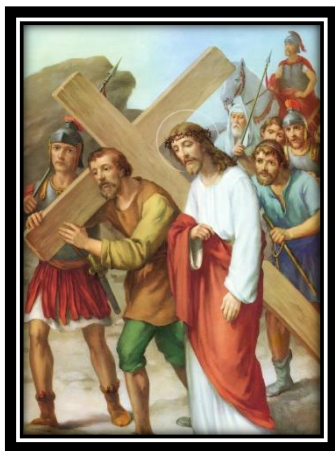
Y Él se lastima su Faz por la violencia de su caída. Se levanta, ¡su Faz está cubierta de lodo, polvo y sangre! Padre Santo, os ofrezco la caída de mi Salvador, en expiación de aquellas culpas con las que he injuriado y escandalizado a mi prójimo. En atención a Jesús humillado y sufriente, ten misericordia de mí. En reparación me esforzaré en evitar el mal, y ganar corazones para Vos.



4ta. Estación.

Jesús encuentra a su Santísima Madre.

¡Qué momento! ¡Qué dolor! Que miradas contemplo, intercambiadas entre el Hombre-Dios y su tierna Madre. ¡Cuántas lágrimas bañan sus rostros! Oh, Padre celestial, os ofrezco estas lágrimas por todos mis malos hábitos y la pequeña resignación que muestro a vuestra santa voluntad. Concededme, a como lo hiciste con María, encontrar la mirada y la Faz de Jesús en todas mis aflicciones.



5ta. Estación.

Simón el Cirineo, ayuda a cargar la Cruz a Jesús.

¡Un extraño ayuda a mi Maestro a cargar su Cruz! Y yo, su hijo, el objeto de su ternura, ¡rechazo hacerlo empeñándome a escapar de las contradicciones y decepciones con las que se ha desperdigado la vida! ¡Oh, cuán ingrato soy! Perdón, mi Dios, olvida el pasado, vuelve tu Faz hacia mí. De aquí en adelante compartiré vuestras aflicciones, al menos, al aceptar los míos con un espíritu cristiano.



6ta. Estación.

Una santa mujer (Sta. Verónica) enjuga la Faz de Jesús.

¿Y acaso también yo no debería, siguiendo su ejemplo, haceros olvidar, por mi reparación, los ultrajes que habéis recibidos de tantos pecadores? ¿No me toca a mí

hacer enmiendas con una mayor fidelidad y amor? ¡Oh, mi Dios, ¡esto es lo que deseo hacer! Encontrar mi gloria en vuestras aflicciones y humillaciones.



7ma. Estación.

Jesús cae bajo el peso de la Cruz por segunda vez.

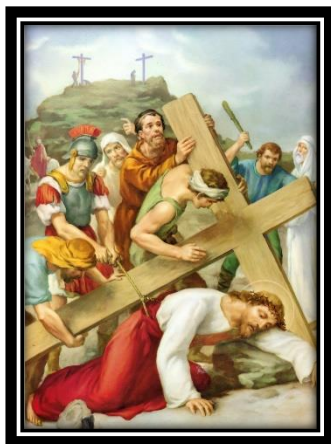
Oh, a que estado de humillación y oprobio os veo reducido, ¡Jesús mi Salvador! ¡Un Dios postrado en el polvo! ¡Los ejecutores lo levantan a bofetadas! ¡Ni siquiera se detienen a lastimar su hermosa Faz! ¿Y por qué? Para expiar mis pensamientos de vanidad y autosuficiencia. Oh con qué horror deberían llenarme, porque Jesús ha sufrido tanto para obtenerme su perdón, ¡por ellos! Mi Dios, Mi Dios, tened misericordia. Dejad que mi corazón sea verdaderamente humilde.



8va. Estación.

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén, quienes le siguen.

Oh, bendito Maestro ¡en medio de sus sufrimientos. Está interesado en aquellos quienes causan que fluyan las lágrimas de las buenas mujeres ¡Les enseña cómo hacer que sus lágrimas sean útiles para ellas mismas, y se digna consolarlas volviendo hacia ellas su Faz adorable, que las conforta y bendice ¡O mi Salvador, nos enseñáis como llorar por nuestros pecados, que son la causa de vuestros sufrimientos! Concededme especialmente un dolor sincero por mis propios pecados; sea mi última lágrima una de arrepentimiento y amor.



9na. Estación.

Jesús cae por tercera vez.

De nuevo infringen sobre su dulce Faz el mismo dolor y humillaciones de antes. A la vista del Calvario, se levanta, si se puede decir, con renovado valor, con renovado amor ¡Su corazón le ordena apresurase a morir por sus hijos! Oh corazón tierno de mi Dios, cuán pobre restitución os hago ¡Al aproximarse el más leve dolor, o el más pequeño sacrificio, me asusto y desanimo! ¡Perdón mi Jesús, perdón! Me levantaré contigo, y me envalentonaré para seguiros, me diré en cada sufrimiento—La misericordia de Dios me llama ¡

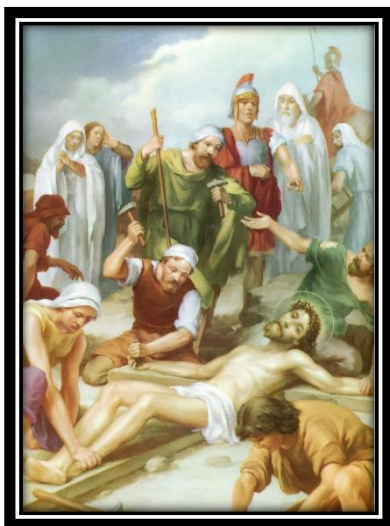




10ma. Estación.

Jesús es despojado de sus vestiduras.

Despojadme Oh Dios mío, de todo lo en mí que os desagrada; quitad de mí especialmente el amor propio. Lavadme en la sangre que fluye de vuestras heridas, y que esta sangre inocente sea causa de virtudes, de pureza, dulzura, caridad, y que un espíritu penitente arraigue en mi corazón. Que mi alma sea agradable a vuestros ojos y regocije vuestra Santa Faz ;

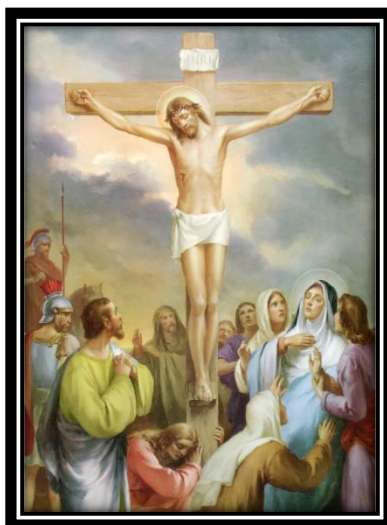


11ma. Estación.

Jesús es atado a la Cruz.

Oh, Dios mío, sé que no basta que me desapegue de mí mismo, sino que debo practicar el apego y la unión con Vos. ¡Ea! Comprendo que en este mundo sólo es posible mediante el sufrimiento. Me someto, oh, Señor, sin demora y sin reservas. Extendedme sobre la Cruz que vuestra providencia prepara a cada uno en este mundo, para que sea

conformado a Vos. Oh sufriente Faz de mi Jesús, suspendido entre el cielo y la tierra, conducidme a Vos, y elevadme a vuestra altura, para que pueda ser digno de vuestra gloria eterna.



12ma. Estación.

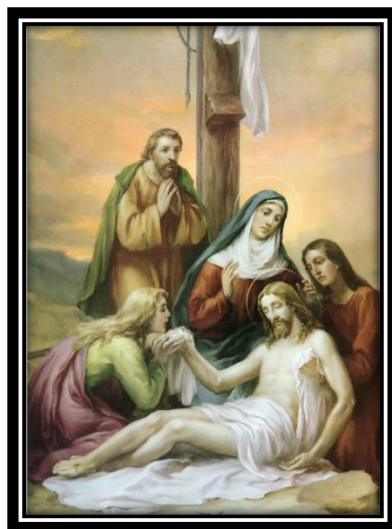
Jesús muere sobre la Cruz.

Padre Santo, poderosísimo y eterno Dios, os ofrezco los sufrimientos de mi Jesús, Su Faz adolorida, sus sagradas heridas, su sangre adorable, sus últimas palabras y su último suspiro, como acción de gracias por los beneficios que se han acumulado sobre mí, y en expiación por mis pecados, y especialmente para implorar las siguientes gracias—

Para mí y los míos, una contrición perfecta, con la firme voluntad de perteneceros sólo a Vos;

Por la conversión de los pobres pecadores, y por la Santa Iglesia, nuestra madre. ¡Conforme al socorro que ella espera de vuestra bondad, por el terrible Calvario que ella atraviesa!

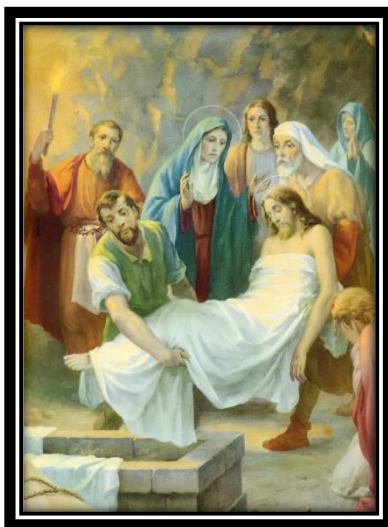
Oh, Señor, no mires nuestros pecados ¡sino mira a la Faz de vuestro Cristo; mira al corazón que tanto nos ha amado, y a causa de Él, ten misericordia de nosotros.



13ra. Estación.

Jesús es colocado en los brazos de su Madre.

Oh, María, mi tierna Madre, soy yo quien os ha hecho sufrir ¡Permitidme, al menos, llorar contigo; permitidme adorar la sufrida y herida Faz de mi querido Redentor ¡Vengaos Vos misma, amadísima Madre, es justo; pero vengaos Vos misma como una madre ¡Pedid para mí a vuestro divino hijo tal amor que me capacite a beber con entera voluntad las pocas gotas reservadas para mí en el cáliz de su Pasión y dejadme repetir con Magdalena—Oh! Cuán dulce es recobrar nuestra inocencia mediante las lágrimas del arrepentimiento y el amor ¡



14ta. Estación.

Jesús es colocado en el sepulcro.

¡Oh, mi Jesús, mi Salvador, no deberíais estar ahí sólo! Permitid que vuestro hijo sea enterrado contigo ¡Otra vez, esto no es suficiente; envolvedme en el misterio de vuestra

Faz y las heridas de vuestro corazón; es ahí que deseo hacer mi ocultamiento, para ser visto por Vos únicamente. " Mi Dios, mi Dios, se mi razón para vivir, pero sólo para Vos
i"



Oración de reparación a la divinidad ultrajada de Nuestro Señor Cristo.

Oh, Señor Jesús, después de contemplar vuestros rasgos, desfigurados por la angustia, y después de meditar en vuestra Pasión, ¿cómo no puede mi corazón consumirse de amor por Vos, y odiar esos pecados, que, hasta este día, hieren vuestro Faz adorable? No me permitáis oh, Señor, sentir sólo una mera compasión, hacedme un digno hijo de María, y concédeme la gracia, como lo hiciste con vuestra divina Madre, de seguiros cercanamente en este nuevo Calvario, que los insultos destinados a Vos caigan sobre mí, miembro de vuestra Santa Iglesia, y me causen a tomar con valor el deber de la expiación y del amor.

LETANÍAS DE LA SANTA FAZ

En reparación por las blasfemias y para implorar de Dios, por la adorable Faz de su Hijo, la conversión de los blasfemos.

Señor ten misericordia de nosotros.

Cristo ten misericordia de nosotros.

Cristo, escúchanos.

Cristo, misericordiosamente, escúchanos.

Santísima Virgen María, ruega por nosotros.

Oh Faz adorable, que fuiste adorado con profundo respeto por María y José cuando Te vieron por primera vez, ten misericordia de nosotros.

Oh Faz adorable, que en el establo de Belén llenaste de alegría, a los Ángeles, los pastores y los magos, ten misericordia...

Oh Faz adorable, que en el Templo traspasaste con un dardo de amor, al santo anciano Simeón y a la profetisa Ana, ten misericordia...

Oh Faz adorable, que fuiste bañada de lágrimas durante tu santa infancia, ten misericordia...

Oh Faz adorable, que llenaste de admiración a los Doctores de la Ley cuando apareciste en el Templo a la edad de doce años, ten misericordia...

Oh Faz adorable, blanca de pureza y bermeja de caridad, ten misericordia...

Oh Faz adorable, brillante como el sol y radiante de gloria en el Monte Tabor, ten misericordia...

Oh Faz adorable, más fresca que las rosas de primavera, ten misericordia...

Oh Faz adorable, más preciosa que el oro, la plata y los diamantes, ten misericordia...

Oh Faz adorable, cuyos atractivos son tan encantadores y cuya gracia es tan atractiva, ten misericordia...

Oh Faz adorable, que en cada rasgo caracterizaba tu nobleza, ten misericordia...

Oh Faz adorable, contemplada por los Ángeles,

Oh Faz adorable, dulce deleite de los Santos, ten misericordia...

Oh Faz adorable, que brilló durante su vida mortal con toda la nobleza de su humanidad y la trascendencia de la divinidad, ten misericordia...

Oh Faz adorable, obra maestra del Espíritu Santo, en la cual el Eterno Padre ha puesto sus complacencias, ten misericordia...

Oh Faz adorable, delicia de María y José, ten misericordia...

Oh Faz adorable, que eres la obra maestra del Espíritu Santo, en el que el Padre Eterno se complace, ten misericordia...

Oh Faz adorable, que eres el espejo inefable de las perfecciones divinas, ten misericordia...

Oh Faz adorable, que posees la belleza siempre antigua y siempre nueva, ten misericordia...

Oh Faz adorable, que aplacas la cólera de Dios, ten misericordia...

Oh Faz adorable, que haces temblar a los demonios, ten misericordia...

Oh Faz adorable, tesoro de inagotables gracias y bendiciones, ten misericordia...

Oh Faz adorable, expuesta en el desierto a los rigores de la intemperie, ten misericordia...

Oh Faz adorable, abrasada por los ardores del sol y bañada de sudor en los viajes, ten misericordia...

Oh Faz adorable, cuya expresión es totalmente divina, ten misericordia...

Oh Faz adorable, cuya modestia y dulzura, atraía a los justos y a los pecadores, ten misericordia...

Oh Faz adorable, que besaste santamente a los niños, después de haberlos bendecido, ten misericordia...

Oh Rostro adorable que lloraste y te afligiste ante la tumba de Lázaro, ten misericordia...

Oh Faz adorable, brillante como el sol y radiante de gloria en el Monte Tabor, ten misericordia...

Oh Faz adorable, que te entristeciste al ver Jerusalén y derramaste lágrimas sobre esa ciudad ingrata, ten misericordia...

Oh Faz adorable, que te inclinaste hasta el suelo en el Huerto de los Olivos y te cubriste de confusión por nuestros pecados, ten misericordia...

Oh Faz adorable, cubierta de sangriento sudor, ten misericordia...

Oh Faz adorable, besada por Judas el traidor, ten misericordia...

Oh Faz adorable, cuya santidad y majestad llenó de terror a los soldados y los derribó en tierra, ten misericordia...

Oh Rostro adorable que fuiste golpeado por un criado infame, cubierto con un velo de vergüenza y profanado por las manos sacrílegas de Tus enemigos, ten misericordia...

Oh Faz adorable, manchada de salivazos y maltratada con incontables bofetones y golpes, ten misericordia...

Oh Faz adorable, que con Tu divina mirada heriste el corazón de San Pedro con un dardo de dolor y de amor, ten misericordia...

Oh Faz adorable, humillada por nosotros en los tribunales de Jerusalén, ten misericordia...

Oh Faz adorable, que conservaste la serenidad cuando Pilatos pronunció la injusta sentencia, ten misericordia...

Oh Faz adorable, cubierta de sudor y de sangre, que cayó en el lodo bajo el enorme peso de la cruz, ten misericordia...

Oh Rostro adorable que mereces toda nuestra reverencia, nuestro homenaje y adoración, ten misericordia...

Oh Faz adorable, que fuiste enjugada con un sudario por la piadosa Verónica, en el camino del Calvario, ten misericordia...

Oh Faz adorable, que fuiste coronada de espinas, ten misericordia...

Oh Faz adorable, cuyos ojos derramaron lágrimas de sangre, ten misericordia...

Oh Faz adorable, cuya boca fue amargada con hiel y vinagre, ten misericordia...

Oh Faz adorable, cuyos cabellos y barba fueron arrancados por los verdugos, ten misericordia...

Oh Faz adorable, que llegó a parecerse a la de un leproso, ten misericordia...

Oh Faz adorable, cuya belleza incomparable se oscureció bajo la horrorosa nube de los pecados del mundo, ten misericordia...

Oh Faz adorable, cubierta con las tristes sombras de la muerte, ten misericordia...

Oh Faz adorable, lavada y ungida por María y las santas mujeres, y envuelta con un sudario, ten misericordia...

Oh Faz adorable, que fuiste encerrada en el sepulcro, ten misericordia...

Oh Faz adorable, resplandeciente de gloria y belleza el día de la Resurrección, ten misericordia...

Oh Faz adorable, toda deslumbrante de luz en el momento de Tu Ascensión, ten misericordia...

Oh Rostro adorable que Te ocultas en la Eucaristía, ten misericordia...

Oh Rostro adorable que aparecerás al final de los tiempos en las nubes con gran poder y majestad, ten misericordia...

Oh Rostro adorable que harás temblar a los pecadores, ten misericordia...

Oh Rostro adorable que regocijarás a los justos por toda la eternidad, ten misericordia...

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Oh Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Por decreto con fecha 27 de enero de 1853. Su Santidad el Papa Pío IX, concede a quienes las recitan, con corazón contrito, estas oraciones en honor de la Santa Faz de Jesucristo una indulgencia de 100 días cada vez recitadas; aplicable a las ánimas del purgatorio.

ORACION: Os saludo, os adoro y amo, Jesús Salvador mío, cubierto de nuevos ultrajes por los blasfemadores, y os ofrezco en el corazón de María, como incienso y perfume de agradable olor, los homenajes de los Ángeles y de todos los Santos; y os ruego humildemente por la virtud de vuestra Santa Faz, que reparéis y restablezcáis en mí, y en todos los hombres, vuestra imagen desfigurada por el pecado. Amén.

OTRA ORACION: Os saludo, os adoro y os amo, Oh Faz adorable de mí muy amado Jesús noble sello de la Divinidad; me dedico a Vos con todas las potencias de mi alma, y os suplico muy humildemente que imprimáis en todos nosotros las facciones de vuestra divina Imagen. Amén
Sagrado Corazón de Jesús, tened piedad de nosotros. Amén.

ORACION: Te rogamos, Señor, por medio del Corazón Inmaculado de María, que, por la virtud de tu Santa Faz, repares y restaures en mí y en todos los hombres tu imagen desfigurada por el pecado. Amén.

UN ACTO DE ENMIENDA HONORABLE

A LA SANTÍSIMA FAZ DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

**EN REPARACIÓN POR EL PECADO DE BLASFEMIA, LA PROFANACIÓN DE LOS DOMINGOS Y OTROS
CRÍMENES IMPÍOS CONTRA DIOS Y LA IGLESIA**

A recitarse en las reuniones mensuales de la Archicofradía.

Santísima y adorabilísima Faz del Salvador, humildemente postrados en vuestra presencia, venimos a tributaros, por medio de un solemne acto de Fe y de compasión, los homenajes de veneración, de alabanza y de amor que os son debidos.

Queremos ofreceros también un desagravio honorable y una publica reparación por los pecados de blasfemia y por los sacrilegios con que la generación presente se hace culpable hacia la Divina Majestad y que renuevan respecto a Vos, o amadísima Faz de mi Salvador, las ignominias y los dolores de la pasión.

Grande es nuestro horror y nuestra aflicción profunda al vernos los testigos de estos monstruosos insultos, que sin duda atraerán sobre nosotros y nuestras familias la maldición y los castigos de la justicia infinita.

Vemos en efecto, alrededor nuestro, despreciar y pisotear la Ley del Señor y la autoridad de su Iglesia; su Nombre tres veces Santo renegado o blasfemado; el domingo, día reservado a su culto, públicamente profanado; sus altares y sus oficios abandonados por los cristianos, que prefieren vivir en culpables y frívolos placeres.

¡Ay! Los sectarios e impíos quisieran profanar todo lo que es religioso y Sagrado. Pero, sobre todo, sus más furiosos ataques se dirigen a la divinidad de Cristo, Hijo de Dios vivo, al Verbo encarnado, a su augusto semblante, a su Cruz y a la imagen del crucifijo.

Las salivas y las bofetadas de los judíos son renovadas por los insultos que su odio de todos modos os inflige.

¡Oh Faz, llena de dulzura y amor, perdón mil veces perdón por tantos crímenes! ¡Oh! si pudiésemos reparar tantas ofensas por medio de nuestras humildes suplicas y por el fervor de nuestros homenajes! Pero, culpables y pecadores como somos ¿qué podemos ofrecer al Padre Eterno para aplacar su Justa cólera? No tenemos otra ofrenda sino vos, o divina Faz, pues que os habéis dignado haceros nuestra abogada y nuestra víctima. Suplid, por vuestras satisfacciones y vuestros méritos, lo que nos falta.

Padre Celestial, os suplicamos, "Mirad la Faz de vuestro Cristo". Ved las llagas que la desfiguran, las lágrimas que se escapan de sus ojos apagados, los sudores que la inundan, los arroyos de sangre que brotan de sus mejillas profanadas y magulladas. Ved su paciencia invencible, su inalterable mansedumbre, su ternura infinita y su misericordiosa bondad por el pecador. Esa Santa Faz se vuelve hacia vos, y, antes de exhalar el último suspiro, amorosamente inclinada sobre la Cruz, os implora a favor de los que la maldicen y ultrajan.

¡Oh, Padre, oíd estas suplicas! ¡Dejaos conmover, tened piedad de nosotros y perdonad! Haced, en fin, que delante de esta Divina Faz, tan formidable y poderosa, los enemigos de vuestro Nombre huyan y desaparezcan; que se conviertan y vivan.

(Jaculatorias e invocaciones que el pueblo repite de forma alterna con el celebrante).

ALABANZAS ALTERNADAS A LA SANTA FAZ

¡Que el Nombre adorabilísimo del Señor sea glorificado por todos los siglos!

¡Que el Nombre adorabilísimo del Señor sea glorificado por todos los siglos!

¡Que el santo día del Señor sea santificado por todos los hombres!

¡Que el santo día del Señor sea santificado por todos los hombres!

¡Que la Santa Faz de Jesús sea amada por todos los corazones!

¡Que la Santa Paz de Jesús sea amada por todos los corazones!

¡Que la santa Iglesia, nuestra madre, sea exaltada en toda la tierra!

¡Que la santa Iglesia, nuestra madre, sea exaltada en toda la tierra!

¡Que nuestro santo Padre, el Papa, sea venerado por todos los pueblos!

¡Que nuestro santo Padre, el Papa, sea venerado por todos los pueblos!

¡San Pedro, príncipe de los Apóstoles y patrón de la Archicofradía, rogad por nosotros

Señor, muéstranos tu Faz y seremos salvos.

¡Amén! ¡Amén!

ORACIONES DEL SR. LEÓN PAPIN DUPONT

"Oh, Rostro adorable de mi Jesús, míranos con compasión": "¡Oh, Salvador Jesús! Al ver tu Faz Santísima desfigurada por el dolor, al ver tu Sagrado Corazón tan lleno de amor, lloro con San Agustín:

Señor Jesús, imprime en mi corazón tus Sagradas Heridas, para que yo lea al mismo tiempo tu dolor y tu amor; tu dolor, para sufrir por ti cualquier dolor; ¡Tu amor, para despreciar de ti todo otro amor! Amén.

¡Señor Jesús!, cuando nos presentemos ante tu Faz adorable para pedirnos por las gracias que necesitamos, Te rogamos por sobre todas las cosas, a fin de ordenar las disposiciones interiores de nuestros corazones, que nunca te rehusemos cualquier cosa que pidas de nosotros cada día, mediante Tus santos mandamientos y Tus divinas inspiraciones.

Oh, Buen Jesús, que dijiste--“ Pedid y recibiréis; buscad y encontrareis, tocad a la puerta y se os abrirá, ” concédenos, si es Tu voluntad, la fe que todo provee, si no proveed Vos lo que nos hace falta de fe, otorgadnos por el sólo efecto de la caridad y por vuestra eterna gloria, las gracias que requerimos y que buscamos en vuestra infinita misericordia. Amén.

¡Ten misericordia de nosotros, Oh mi Dios, no rechaces nuestras oraciones, cuando en medio de nuestras aflicciones, ¡invocamos Tu santo Nombre y buscamos con amor y confianza Tu Faz adorable! Amén.

Te damos gracias, Señor, por todos vuestros beneficios, Te rogamos grabes en nuestros corazones sentimientos de amor y gratitud, pon en nuestros labios cantos de acción de gracias para Tu eterna alabanza.

LA FLECHA DORADA

ACTO DE ALABANZA PARA LA REPARACIÓN DE LAS BLASFEMIAS CONTRA EL SANTO NOMBRE DE DIOS.

Sea por siempre bendito, amado y glorificado el Santísimo, Adorabilísimo, el desconocido e inefable Nombre de Dios, en el cielo, en la tierra y en los infiernos, por todas las criaturas salidas de las manos del Señor, y por el Sagrado Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento del altar. Así sea.

Dictada por Nuestro Señor a la hermana Sor María de San Pedro.

(Se pueden ganar 40 días de indulgencia, diciendo este acto de alabanza en honor a las tres personas de la Santísima Trinidad *tres veces*).

FÓRMULA

QUE UTILIZABA EL SR. DUPONT PARA UNGIR CON ACEITE A LOS ENFERMOS.

Unctiones sanitas conficiat et perficiat ipseDeus, In nomine Patris, etc.

En español: Que el Señor mismo se digne junto con nosotros, ungir a esta persona enferma y restaurarle la salud. En el nombre del Padre, etc.

O en su lugar: Que los santos nombres de Jesús, María y José, sean conocidos, bendecidos y glorificados por toda la tierra. Amén.

O en su lugar—Crux Sacra, sit tibi lux et sanitas, benedictio et voluntas D.N. J.C. Amen.

La Sagrada Cruz, sea para ti luz y salvación, bendición y voluntad de Nuestro Señor Jesucristo, Amén.

**RESOLUCIÓN PARA CONFESAR
NUESTROS PECADOS ANTES DE PEDIR UNA SANACIÓN**

Vuestra palabra Señor Jesús, concedió, en el Evangelio, la dicha al paralítico, del perdón de sus pecados., antes de que Vos le dijeras—Levantaos. (Marcos II, 2.). Por lo tanto, yo, un miserable pecador, conociendo y firmemente creyendo, que Vos habéis dado a vuestros sacerdotes el poder de perdonar los pecados, resuelvo bajar de una vez al sagrado baño de la penitencia, antes de implorar la mirada de Tu misericordia, para mirar mis enfermedades corporales.

Entonces, sometiéndome, con alma y corazón, a vuestra santísima voluntad, aguardaré en paz, Oh Señor, el cumplimiento de mis deseos aquí en la tierra, con la esperanza de contemplar, bendecir y adorar vuestra adorable Faz para siempre en el cielo. Amén (Recomendada por el Sr. Dupont.)

LETANÍAS DE LA HUMILDAD

Señor ten piedad de mí,

Oh, Jesús manso y humilde de Corazón, Óyeme.

+

Del deseo de ser lisonjeado, Líbrame Jesús

Del deseo de ser alabado, Líbrame Jesús

Del deseo de ser honrado, Líbrame Jesús

Del deseo de ser aplaudido, Líbrame Jesús

Del deseo de ser preferido a otros, Líbrame Jesús

Del deseo de ser consultado, Líbrame Jesús

Del deseo de ser aceptado, Líbrame Jesús

Del temor de ser humillado, Líbrame Jesús

Del temor de ser despreciado, Líbrame Jesús

Del temor de ser reprendido, Líbrame Jesús

Del temor de ser calumniado, Líbrame Jesús

Del temor de ser olvidado, Líbrame Jesús

Del temor de ser puesto en ridículo, Líbrame Jesús

Del temor de ser injuriado, Líbrame Jesús

Del temor de ser juzgado con malicia, Líbrame Jesús

+

Que otros sean más amados que yo, Jesús dame la gracia de desearlo

Que otros sean más estimados que yo, Jesús dame la gracia de desearlo

Que otros crezcan en la opinión del mundo y yo me eclipse, Jesús dame la gracia de desearlo

Que otros sean alabados y de mí no se haga caso, Jesús dame la gracia de desearlo

Que otros sean empleados en cargos y a mí se me juzgue inútil, Jesús dame la gracia de desearlo

Que otros sean preferidos a mí en todo, Jesús dame la gracia de desearlo

Que los demás sean más santos que yo con tal que yo sea todo lo santo que pueda, Jesús dame la gracia de desearlo.

+

Oh, María, madre de la humildad, rogad por mí,

San José protector de las almas humildes, rogad por mí,

San Miguel, que fuiste el primero en pisotear la soberbia bajo tus pies, rogad por mí.

Oración:

Oh, Jesús que, siendo Dios, te humillaste hasta la muerte, y muerte de cruz, para ser ejemplo perenne que confunda nuestro orgullo y amor propio. Concédenos la gracia de aprender y practicar tu ejemplo, para que humillándonos como corresponde a nuestra miseria aquí en la tierra, podamos ser ensalzados hasta gozar eternamente de ti en el cielo. Amén.

GRITO DE AMOR

Perdón, perdón Oh mi Dios, por las innumerables almas que se condenan cada día a nuestro alrededor. El demonio se precipita desde el abismo, apresurándose para realizar terribles conquistas; aviva la banda infernal, exclama--¡Almas! ¡almas! Démonos prisa para arruinar a las almas " y las almas caen como las hojas de otoño en el eterno abismo.

También nosotros, Oh mi Dios, gritaremos--¡Almas! ¡almas! Debemos tener almas, con las cuales absolver la deuda de gratitud que hemos contraído con ellas; las pedimos de Ti por las heridas de Jesús, nuestro Salvador.

Estas adorables heridas gritan a Ti como si fueran muchas bocas poderosas. El Rey coronado de espinas demanda sujetos desgarrados por el demonio; los pedimos de Ti, junto con Él y por Él, para Tu mayor gloria, y por la intercesión de la Santísima Virgen María, concebida sin pecado. Amén.

ALABANZAS AL NOMBRE DE DIOS. A JESUCRISTO Y MARÍA EN REPARACIÓN POR LAS BLASFEMIAS.

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea María Santísima la excelsa Madre de Dios

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendita sea María Santísima Madre de la Iglesia.

Bendito sea su castísimo esposo San José.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Indulgencia de un año cada vez que se recita; plenaria una vez al mes con las condiciones habituales (Decreto de Pío VII, 23 de Julio de 1801, y de Pío IX, 8 de agosto de 1847.)



STABAT MATER¹⁰⁵

1. Traducción Conferencia Episcopal Española.

De pie la Madre dolorosa
junto a la Cruz, llorosa,
mientras pendía el Hijo.
Cuya ánima gimiente,
contristada y doliente
atravesó la espada.

Texto en latín

Stabat Mater dolorosa
Iuxta crucem lacrimosa,
Dum pendebat filius.
Cuius animam gementem
Contristatam et dolentem
Pertransivit gladius.

2. ¡Oh cuán triste y afligida
estuvo aquella bendita
¡Madre del Unigénito!
Languidecía y se dolía
la piadosa Madre que veía
las penas de su excelso Hijo.

O quam tristis et afflicta
Fuit illa benedicta
Mater unigeniti
Quae maerebat et dolebat.
Et tremebat, cum videbat
Nati poenas incliti.

¹⁰⁵ Stabat Mater ("Estaba de pie la Madre", en latín) es una secuencia (himno o tropo del Aleluya gregoriano) atribuida al papa Inocencio III [cita requerida] y al franciscano Jacopone da Todi [cita requerida]. Se la data en el siglo XIII. Comienza con las palabras Stabat Mater dolorosa ("De pie la Madre sufriendo"). Como plegaria medita sobre el sufrimiento de María, la madre de Jesús, durante la crucifixión de su hijo.

3. ¿Qué hombre no lloraría
si a la Madre de Cristo viera
en tanto suplicio?
¿Quién no se entristecería
a la Madre contemplando
con su doliente Hijo?

4. Por los pecados de su gente
vio a Jesús en los tormentos
y doblegado por los azotes.
Vio a su dulce Hijo
muriendo desolado
al entregar su espíritu.

5. Oh, Madre, fuente de amor,
hazme sentir tu dolor,
contigo quiero llorar.
Haz que mi corazón arda
en el amor de mi Dios
y en cumplir su voluntad.

6. Santa Madre, yo te ruego
que me traspases las llagas
del Crucificado en el corazón.
De tu Hijo malherido
que por mí tanto sufrió
reparte conmigo las penas.

Quis est homo qui non fleret,
Matrem Christi si videret
In tanto supplicio?
Quis non posset contristari,
Piam matrem contemplari
Dolentem cum filio?

Pro peccatis suae gentis
Jesum vidit in tormentis
Et flagellis subditum.
Vidit suum dulcem natum
Morientem desolatum
Dum emisit spiritum.

Eja mater fons amoris,
Me sentire vim doloris
Fac ut tecum lugeam.
Fac ut ardeat cor meum
In amando Christum Deum,
Ut sibi complaceam.

Sancta mater, istud agas,
Crucifixi fige plagas
Cordi meo valide.
Tui nati vulnerati
Tam dignati pro me pati,
Poenas mecum divide!

7. Déjame llorar contigo
condolerme por tu Hijo
mientras yo esté vivo.
Junto a la Cruz contigo estar
y contigo asociarme
en el llanto es mi deseo.

Fac me vere tecum flere,
Crucifixo condolere,
Donec ego vixero.
Juxta crucem tecum stare
Te libenter sociare
In planctu desidero.

8. Virgen de Vírgenes preclara
no te amargues ya conmigo,
déjame llorar contigo.
Haz que llore la muerte de Cristo,
hazme socio de su pasión
haz que me quede con sus llagas.

Virgo virginum praeclara,
Mihi jam non sis amara,
Fac me tecum plangere.
Fac ut portem Christi mortem,
Passionis eius sortem
Et plagas recolere.

9. Haz que me hieran sus llagas,
haz que con la Cruz me embriague,
y con la Sangre de tu Hijo.
Para que no me queme en las llamas,
defiéndeme tú, Virgen santa,
en el día del juicio.

Fac me plagis vulnerari,
Cruce hac inebriari
Ob amorem filii,
Inflammatum et accensum,
Per te virgo sim defensum
In die judicii.

10. Cuando, Cristo, haya deirme,
concédeme que tu Madre me guíe
a la palma de la victoria.
Cuando el cuerpo sea muerto,
haz que al ánima sea dada
del Paraíso la gloria.
Amén.

Fac me cruce custodiri,
Morte Christi praemuniri,
Confoveri gratia.
Quando corpus morietur
Fac ut animae donetur
Paradisi gloria.
Amen.



VEXILLA REGIS¹⁰⁶ (Las Banderas del Rey)

Las banderas del rey se enarbolan:
resplandece el misterio de la cruz,
en la cual la vida padeció muerte,
y con la muerte nos dio vida.

Vexilla Regis prodeunt:
Fulget Crucis mysterium,
qua vita mortem pertulit,
et morte vitam protulit.

Vida que, traspasada con el cruel hierro
de la lanza,
manó agua y sangre
para lavarnos de las manchas
de nuestros pecados.

Quæ vulnerata lanceæ,
mucrone diro, criminum
ut nos lavaret sordibus,
manavit unda et sanguine.

Cumpliéronse ya los proféticos
cantares de David, donde
dijo a las naciones:
reinó Dios desde el madero.

Impleta sunt quæ concinit
david fideli carmine,
dicendo nationibus:
Regnavit a ligno Deus.

¹⁰⁶ El himno tradicional para los días de la «Semana de Pasión» es el «Vexilla Regis», compuesto por Venancio Fortunato hace unos 1500 años. Canta el misterio de la cruz y del amor de Cristo que, muriendo, nos rescató de la muerte y nos dio la vida eterna. Música Juan GARCÍA DE SALAZAR. (1639-1710) Hymnus [a 4] Zamora. Archivo de la Catedral, Cantoral nº 1, ff. 20v-21r

¡Oh mármol hermoso y
resplandeciente!

Adornado con la púrpura del Rey,
escogido como digno madero
para el contacto de tan santos
miembros.

¡Árbol venturoso, de cuyos brazos:
estuvo pendiente el precio del mundo!
Hecho balanza del divino cuerpo,
levantó la presa del infierno.

¡Salve oh cruz, única esperanza
nuestra!
En este tiempo de pasión
acrecienta la gracia a los justos
y borra a los pecadores sus culpas.

A ti, oh, Santa Trinidad, fuente de la
eterna salud,
alaben todos los Espíritus:
y a los que haces partícipes de la
victoria de la cruz
dales el galardón.
Amén

¡Arbor decora et fulgida
ornata Regis purpura,
electa digno stipite
tam sancta membra tangere.

Beata, cujus brachiis
pretium pependit sæculi:
Statera facta corporis,
tulitque prædam tartari.

.
O Crux ave, spes unica,
hoc Passionis tempore:
Piis adauge gratiam,
reisque dele crimina.

Te, fons salutis Trinitas,
collaudet ominis spiritus:
Quibus Crucis victoriam
largiris, adde præmium.
Amen.

CONSAGRACIÓN A LA SANTA FAZ
PARA USO DE LOS MIEMBROS DE LA ARCHICOFRADÍA.

Yo...para más y más acrecentar la gloria de Jesús muerto en la Cruz para nuestra salvación y con el fin de corresponder al misericordioso amor del que su Santa Faz esta animada hacia los pobres pecadores y proponiéndome por objeto REPARAR los ultrajes que los inauditos crímenes de nuestra época infieren a esta augusta Faz, espejo purísimo de la majestad Divina, me ASOCIO con toda mi voluntad a los Fieles pertenecientes a esta piadosa Archicofradía, deseo participar de las indulgencias de las que se halla enriquecida y de las buenas obras que en ella se practican, tanto en expiación de mis pecados como para sufragio de las almas que sufren en el Purgatorio.

Amable Redentor, Dulcísimo Jesús, esconded el secreto de vuestro Faz a todos los miembros de esta Asociación, que permanezcan allí al abrigo de las seducciones del mundo y de las acechanzas de satanás, haced que, observando fielmente todos los preceptos de vuestra Ley y los deberes particulares de su respectivo estado, se abrasen más en el celo de la Reparación y en las llamas de vuestro Divino Amor

**PROMESAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN FAVOR DE AQUELLOS QUE
HONRAN SU SANTA FAZ.**

1. Ellos recibirán en sí mismos, por la impresión de mi humanidad, una brillante irradiación de mi divinidad, y quedarán tan iluminados en lo más íntimo de sus almas, por su semejanza con mi Rostro, brillarán con un brillo que sobrepasa al de muchos otros en la vida eterna. (Santa Gertrudis, *Insinuaciones*, Libro IV, Cap. VII.)
2. Santa Matilde, habiendo preguntado a Nuestro Señor, por aquellos que celebran la memoria de su dulce Rostro, jamás serían desprovistos de su compañía—Él replicó, “ Ninguno de ellos serán separados de mí. (Santa Matilde, *Gracia Espiritual*, Libro I, Cap. XIII.)
3. “ Nuestro Señor dijo a Sor María de San Pedro, me ha prometido imprimir en las almas de los que honraren su Santísimo Rostro, las facciones de su divina semejanza, (21 de *enero* de 1847) Este Rostro adorable es como el sello de la divinidad que tiene la virtud de reproducir la imagen de Dios a las almas que se lo aplican.¹⁰⁷ “ (6 de *noviembre* de 1845. “)
4. “ Por mi Santo Rostro, vosotros haréis prodigios”. (*Nuestro Señor a Sor María de San Pedro*, 27 de *octubre* de 1845).
5. Vosotros obtendréis por mi Santo Rostro la salvación de muchos pecadores. Por esta ofrenda, nada os será rehusado. ¡Si vosotros supieseis cuán agradable es a mi Padre la vista de mi Rostro!” (22 de *noviembre* de 1846.)

¹⁰⁷ A las almas que se consagran a Él mediante la devoción a la Santa Faz.

6. " De la misma manera que en un reino se adquiere cuanto se puede desear con una moneda esculpida en ella la esfinge del príncipe, así con la piedra preciosa de mi Santa Humanidad, que es mi rostro adorable, vosotros obtendréis en el Reino de los cielos cuanto quisiereis ". (29 de *octubre* de 1845.)
7. " Todos los que se aplicaren a honrar mi Santo Rostro, con espíritu de reparación, harán en esto el oficio de la piadosa Verónica ". (27 de *octubre* de 1845.)
8. " Según el cuidado que tengáis de reparar mi Rostro desfigurado por los blasfemos, el mismo tendré Yo del vuestro que ha sido desfigurado por el pecado, transformándole en tan hermoso como si acabase de salir de las aguas del Bautismo. (*Nuestro Señor a Sor María de San Pedro, 3 de noviembre de 1845.*)
9. " Nuestro Señor me ha prometido, dice de nuevo, Sor María de San Pedro, que a todos los que defendieren su causa en esta obra de reparación, por palabras, por oraciones o por escrito, Él defenderá también sus causas delante de su Padre; en la muerte Él purificará sus almas borrando todas las manchas de pecado y las restaurará a su primitiva belleza ". (12 de *marzo* de 1846.)

**TEXTO DE LA SAGRADA ESCRITURA
EN HONOR A LA SANTA FAZ.**

*Protector noster, aspice, Deus:
Et respice in faciem Christi tui.
(Ps. LXXXIII, 10.)*

Contempla, ¡oh, Dios!, nuestro escudo
y mira la Faz de tu ungido.

FIN